

¿Cómo saber si alguien es un vampiro?

¿Existen los zombis de verdad... Y las brujas?

¿Cómo se convierte alguien en hombre lobo?

¿Dónde están las casas encantadas más famosas del mundo?

Si te gustan las historias de terror y estremecerte de miedo con sus protagonistas, ¡este libro es para ti!

En él encontrarás información sobre el origen de las criaturas más espeluznantes, sus hábitos, las formas que adoptan y cómo luchar contra ellas.

Con las singulares ilustraciones de Axel Scheffler, en este Manual del terror hallarás también anécdotas o recomendaciones de libros y películas para convertirte en todo un experto del terror.

Paul van Loon

Manual del terror



Título original: *Het griezelhandboek*

Paul van Loon, 1994

Traducción: Gonzalo Fernández Gómez

Ilustraciones: Axel Scheffler

Revisión: 1.0

06/02/2019



Traducción del neerlandés de
Gonzalo Fernández Gómez

Siruela

Las Tres Edades



*A Richard van de Waarsenburg, mi primer editor, que me dio la
oportunidad de escribir este libro*

P. V. L.

A Théa

A. S.



No nos andemos con rodeos: si has comprado este libro —o te lo han prestado o lo has robado— es porque te gustan las historias de terror. Y eso no tiene nada de malo. No eres el único al que le gusta estremecerse de miedo. Desde que el mundo es mundo circulan entre los hombres todo tipo de narraciones escalofriantes. Uno casi diría que no podemos vivir sin ellas. (Por cierto, si has robado el libro, yo que tú lo devolvería inmediatamente, porque si no, un viejo amigo mío —un hombre lobo con muy malas pulgas— va a ir a por ti una de estas noches).



Si buscas la palabra «terror» en el Diccionario de la Real Academia, verás que lo definen como «miedo muy intenso». Pero lo que no dicen es que con el terror también te lo puedes pasar en grande, por ejemplo, cuando lees un libro o ves una película de miedo. Porque las historias de terror pueden disfrutarse en la cama o en un sofá, donde sabes que estás seguro y no puede pasarte nada. Eso es lo bueno. Y si la cosa se pone demasiado aterradora, basta con taparse los ojos o cerrar el libro y meterse debajo de las sábanas. Lo peor que te puede pasar es que luego tengas una pesadilla, pero ese es un precio que merece la pena pagar por una buena historia de terror. Y al día siguiente, por supuesto, volverás a coger el libro, porque no querrás quedarte sin saber qué ocurre con los protagonistas.

El horror es un arte. Lo digo en serio. Piensa por ejemplo en *Juan Sin Miedo*, un cuento tradicional recuperado por los hermanos Grimm en el siglo XIX. El protagonista de la historia es un niño un poco gordo que no pilla lo del arte del terror y emprende un viaje para descubrir qué es el miedo y qué se siente cuando se tienen escalofríos de puro pánico. Pero incluso después de pasar tres noches en un castillo encantado, Juan sigue sin comprender qué es eso del miedo. En vista de su valor, el rey lo elige para casarse con su hija, a lo que él

accede con mucho gusto. Al cabo de un tiempo, la princesa, harta de oír sus lamentos por no ser capaz de sufrir escalofríos, le echa encima un cubo de agua fría lleno de pececillos mientras duerme. Juan se despierta sobresaltado y exclama: «Pero, cariño, ¿qué significa esto? ¡Estoy tiritando! ¡Tengo escalofríos! Por fin sé lo que es estremecerse de miedo». Juan no cabía en sí de gozo. De modo que ya lo ves: el terror es un arte que no todo el mundo domina. Así que si sabes estremecerte de miedo, está claro que tienes más de dos dedos de frente.

Una de las principales características de las historias de terror es que en ellas ocurren cosas imposibles en el mundo real. Los muertos salen de sus tumbas y las manos cortadas cobran vida. Podrías llamarlo una realidad alternativa, una realidad paralela en la que todo es posible. Quien diga que no le gustan las historias de terror no sabe lo que se pierde.

Piensa por ejemplo en los vampiros, los hombres lobo, las brujas, los fantasmas, los monstruos y los zombis. Las leyendas sobre este tipo de criaturas son de todos los tiempos. En este libro encontrarás información sobre su origen, sus hábitos, las formas que adoptan, cómo luchar contra ellas y otras muchas cosas. Todas las criaturas de las que vamos a hablar guardan relación entre sí. Este *Manual del terror* es como un álbum de familia. Sin esta familia de seres terroríficos, la vida y los libros serían mucho más aburridos. Porque, aunque sabemos que todo es pura fantasía, son un gran estímulo para nuestra imaginación.



Pero el arte del terror consiste precisamente en hacer durante un rato como si todo fuera auténtico. Usando la imaginación, las historias de miedo pueden ser tan terroríficas como tú quieras. Para quien no tiene fantasía, una suave llamada a la puerta no es más que una suave llamada a la puerta. Pero para quien domina el arte del terror, esa llamada puede significar algo muy distinto. ¿Quién acecha al otro lado de la puerta? ¿Un vampiro? ¿Un monstruo con ocho brazos? ¿Un hombre con un gancho de hierro? ¿El dentista? El buen artista del terror no dormirá tranquilo hasta que no sepa quién llama a la puerta. Quien no entienda el arte del terror se meterá tranquilamente en la cama a dormir, porque no tiene ningún miedo. Pero una noche, mientras duerme plácidamente sin sospechar nada, tal vez vengan los monstruos a por él...

En este *Manual del terror* encontrarás una amplia descripción de todas estas criaturas. A veces tienen hábitos comunes o incluso se parecen en algún rasgo físico. Y todas ellas comparten al menos una cosa: siempre ha habido narradores que cuentan sus historias para provocar escalofríos a sus oyentes o lectores. Y siempre los habrá.

Observarás que la gran familia del terror puede dividirse en dos grupos.

Por un lado están las criaturas completamente inventadas, como los vampiros y los hombres lobo, y por otro, las que existen o han existido de verdad, como las brujas y los zombis. En cuanto a los fantasmas, no sabemos con seguridad si existen o no. Hay gente que afirma haber tenido apariciones, pero la mayoría de las personas jamás los ha visto. Tú mismo puedes decidir si quieres creer en ellos o no.

Además de ser un libro de consulta, este *Manual del terror* también puede resultar útil si te sientes amenazado.

Por ejemplo, si notas que tu profesor tiene tanto pelo en el pecho que empieza a asomar por encima del cuello de la camisa, y si además observas que tiene las cejas muy pobladas y unidas en el centro (caso crítico de unicejo), tal vez sea una buena idea leer con calma el capítulo dedicado a los hombres lobo. Y si tu profesora está muy pálida últimamente y te ha llamado la atención que sus colmillos parezcan cada día más afilados, te recomiendo que leas cuanto antes el capítulo de los vampiros. Tal vez no sea todavía demasiado tarde para salvar el pellejo.



El libro está lleno de información sobre todas esas criaturas con las que tanto nos gusta pasar miedo en el mundo de la realidad alternativa, pero con las que esperamos no encontrarnos en la vida real. Y, en cualquier caso, si lees con atención este libro, sabrás cómo protegerte contra ellas. Cuando lo hayas leído entero, podrás considerarte un auténtico artista del terror.

Quiero darle las gracias a Eddy C. Bertin por su aportación al capítulo dedicado a las películas de terror. La cantidad de películas de este género es inabarcable, pero muchas de ellas no tienen nada que ver con la parte divertida del terror. Me refiero a todas esas películas morbosas y sangrientas del género gore. Ese no es el tema de este libro. Por eso no incluimos aquí películas con asesinos armados con sierras mecánicas y otros anormales, con escenas en las que arrancan piernas y brazos por diversión y arrojan cubos de sangre sobre la pantalla.

La mayoría de las películas que encontrarás en este libro todavía están disponibles en DVD o Blu-ray, o en los distintos servicios de vídeo en línea.

También hay un capítulo con un amplio comentario sobre tres novelas clásicas del género de terror: *Frankenstein*, *Drácula* y *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. En realidad, son libros escritos originalmente para adultos, pero, puesto que son los precursores del género de terror moderno, creo que deben figurar aquí. Muchas gracias también a Jack Didden, que hizo la investigación sobre estas tres obras y escribió ese capítulo.

Al final del manual encontrarás además una larga lista de libros de terror recomendados. Algunos ya están descatalogados, pero los considero demasiado importantes como para dejarlos fuera de la lista. Además, siempre puedes buscarlos en la biblioteca o intentar conseguirlos de segunda mano.

Y para terminar: disfruta de los escalofríos que te proporcionan las historias de terror, pero no olvides mirar debajo de la cama antes de apagar la luz, porque nunca se sabe...

PAUL VAN LOON



Una furia diabólica centelleó en sus ojos rojos; las grandes ventanas de su nariz aguileña se abrieron y temblaron por los bordes, y sus dientes afilados castañearon tras sus labios manchados de sangre como si de una fiera salvaje se tratara.

Drácula (1897), BRAM STOKER

Los vampiros son tal vez los monstruos más admirados y temidos que existen. Sus leyendas circulan por el mundo desde hace siglos y sería difícil encontrar a alguien que no hubiera oído hablar de ellos.

Pero ¿qué es un vampiro? Los vampiros son criaturas que no están vivas, pero tampoco muertas. De hecho, son inmortales. Si lo piensas bien, todo eso es muy raro, pero quien domina el arte del terror sabe que estamos hablando de una realidad alternativa donde todo es posible.

Los vampiros entran en la categoría de «no muertos», un estado intermedio entre la vida y la muerte. Los vampiros pueden ser hombres o mujeres, en cuyo

caso se llaman vampiresas. La palabra «vampiro» tiene su origen en las lenguas de Europa del Este y en nuestro idioma aparece registrada por primera vez en el diccionario en 1843.

¿QUÉ HACEN LOS VAMPIROS?

Los vampiros se pasan todo el día durmiendo en el ataúd en el que fueron enterrados, pero por la noche despiertan y salen a buscar sangre, porque ese es su sustento. No consumen ningún otro tipo de alimento. La sangre humana es la que más les gusta. Los vampiros masculinos prefieren la sangre de una mujer, y las vampiresas dan prioridad a la sangre de hombre cuando necesitan saciar su sed. Solo en caso de que no puedan encontrar a ningún humano, se conforman con una gallina o una oveja. Cuando la víctima cae en sus manos, le clavan los colmillos en el cuello y le chupan la sangre de la yugular.



Estos «no muertos» son por tanto criaturas chupasangre. Normalmente

visitan a sus víctimas en varias ocasiones, hasta que no les queda ni una gota de sangre en las venas. Entonces, la víctima se transforma también en vampiro y empieza a buscar nuevas almas incautas a las que chuparles la sangre. De esta forma, los vampiros se pueden multiplicar rápidamente. Pero, por suerte, hay métodos efectivos para acabar con ellos.

¿QUÉ ASPECTO TIENEN LOS VAMPIROS?

Vampiros clásicos

En la mayoría de las historias clásicas, los vampiros visten una larga capa negra y el resto de sus prendas también son negras. Nunca se ponen ropa de colores alegres, ni siquiera las vampiresas. Gracias a su vestimenta de color negro, los vampiros desaparecen fácilmente entre las sombras y son casi invisibles por la noche. Esta indumentaria vampírica es muy antigua y se remonta al siglo XIX, cuando apareció la novela *Drácula*, de Bram Stoker. Los vampiros clásicos también eran reconocibles por sus larguísimas uñas y a veces les crecía pelo en las palmas de las manos.

Vampiros modernos

Los vampiros modernos se ponen todo tipo de ropa: pantalones vaqueros, petos, botas, minifaldas... Depende sobre todo de la ropa que llevaran en el momento de transformarse en vampiros. Los vampiros modernos también llevan todo tipo de peinados, desde una enorme mata de pelo teñida de tres colores hasta una coleta. Algunos incluso se afeitan el cráneo como una bola de billar. Todo vale. Los vampiros modernos están más al tanto de las modas que los clásicos y a veces varían su atuendo. En *Jóvenes ocultos*, una película de 1987, una pandilla de vampiros punk motorizados aterroriza la ciudad vestidos con largos abrigos de cuero, y en la saga *Crepúsculo* (2006-2010), de Stephenie Meyer, los vampiros son adolescentes que visten como los demás jóvenes del instituto al que van.



Otros vampiros

Los vampiros descritos aquí arriba aparecen sobre todo en historias de Europa Occidental y América. Pero en otros países, los vampiros a veces tienen un aspecto muy distinto. En China, por ejemplo, hay vampiros con el cuerpo cubierto de pelo verde y son luminiscentes (es decir, emiten luz como las luciérnagas). En Bulgaria, creen que los vampiros solo tienen un agujero en la nariz. En las leyendas japonesas hay un vampiro con forma de gato gigantesco y en Malasia tienen el *pelesit*, un vampiro con cuerpo de grillo y una cola afilada con la que perforan fácilmente la piel humana.

Colmillos afilados

El arma más importante de un vampiro son sus colmillos, en eso no se diferencian los vampiros clásicos de los modernos. Los colmillos de un vampiro son tan afilados como una aguja, lo cual les permite hacer minúsculos agujeros en el cuello de sus víctimas para chuparles la sangre. Basta con ver dos colmillos afilados en la portada de un libro o el cartel de una película

para saber que la historia trata de un vampiro. Los colmillos son el símbolo de los vampiros.

Palidez de cadáver

Los vampiros tienen el rostro tan pálido como un cadáver, y no solo por falta de sangre, sino también por falta de luz natural, porque no toleran la luz del día. Antes de que salga el sol, se esconden en un lugar oscuro para no abrasarse y quedar reducidos a un montón de ceniza. Basta un finísimo haz de luz solar filtrado a través de una ventana mal sellada para quemar la piel de un vampiro. Solo después de una abundante ración de sangre aparece en el pálido rostro del vampiro un poco de color y hasta sus ojos adquieren un tono rojizo.

PROTECCIÓN CONTRA LA LUZ

Los vampiros modernos se aventuran a salir a la luz del día con más frecuencia que los clásicos. Para ello, se protegen con gafas de sol, guantes, sombrero y crema solar con un factor de protección muy alto.

¿DÓNDE SE ESCONDEN?

A los vampiros les gustan los cementerios. Entre los muertos se sienten como en casa. A fin de cuentas, son «no muertos» y, además, en un cementerio tienen muchos sitios para esconderse. Los panteones antiguos eran a menudo auténticas casas con todos los ataúdes de una familia, por lo que ofrecían refugio a muchos vampiros a la vez. Pero si pueden elegir, los vampiros siempre prefieren esconderse en su propio ataúd, por eso van con él a todas partes.



Por dentro, el ataúd de un vampiro está manchado de sangre, porque cuando se encierran al amanecer suelen tener la boca roja. Además, si han sido especialmente glotones y han chupado más sangre de la que en realidad necesitan, mientras duermen se les sale una parte por la boca. Los vampiros suelen guardar en el interior de su ataúd un poco de tierra de su país natal para que les dé fuerzas.

Un vampiro no permanece nunca demasiado tiempo en el mismo sitio. Tienen miedo de que los descubran y, por eso, van de un lado para otro, siempre en busca de un escondite seguro y nuevas víctimas. Si disponen de suficiente dinero, a veces alquilan una habitación o una casa entera y ponen su ataúd en el dormitorio. Antiguamente llevaban su ataúd a todas partes en carroza, en tren o en barco. En la actualidad se complican menos la vida y llaman a una empresa de mudanzas para que trasladen el ataúd a la nueva dirección.

Los vampiros que no tienen ataúd —lo cual puede ocurrir, por ejemplo, porque se convirtieron en vampiros antes de que pudieran enterrarlos— buscan otros sitios oscuros para esconderse: sótanos, viejos almacenes, fábricas abandonadas, los túneles del metro. Sin que nosotros lo sepamos, puede ser que estemos rodeados por ellos.

VAMPIROS VIAJEROS

Obviamente, los vampiros suelen viajar por la noche. Pero a veces encuentran obstáculos y dificultades.

Por algún motivo, no pueden cruzar corrientes de agua. Para ello necesitan la ayuda de alguien, casi siempre delincuentes o gente que, a cambio de dinero, está dispuesta a hacer cualquier cosa sin preguntar nada. Antigualmente se escondían en cajas para atravesar mares y ríos. Ahora es más fácil, porque hay aviones. Los vampiros reservan sus billetes en vuelos nocturnos y viajan a todo lujo en primera clase. El ataúd lo facturan como equipaje y va en la bodega del avión en una caja con una etiqueta en la que pone PLÁTANOS, WHISKY o cualquier otra cosa que pase desapercibida para todo el mundo.

EDAD

El tiempo no significa nada para un vampiro. Cuando alguien recibe varias mordeduras y se transforma en vampiro, ya no cambia nunca de aspecto. Un vampiro de tres mil años podría tener el aspecto físico de un bebé o un niño de diez años, dependiendo de cuándo lo mordieran.



De modo que los vampiros no envejecen, pero dicen que después de beber sangre fresca parecen más jóvenes, como si se hubieran sometido a una especie de cura de rejuvenecimiento. A lo mejor esa es la verdadera razón por

la que les gusta tanto la sangre.

Con un poco de suerte, un vampiro puede vivir miles o decenas de miles de años. Siempre y cuando no acabe con él para siempre un cazavampiros, claro.

ESPEJOS Y SOMBRAS

Los vampiros no se reflejan en los espejos, lo cual es bueno, porque seguramente se llevarían un susto de muerte si se vieran tan pálidos y con los colmillos tan afilados. Y como no se reflejan en ellos, les tienen mucha manía. Así que, ya sabes, si conoces a alguien que no tenga espejos en casa, ándate con mucho cuidado.

En general, los vampiros tampoco tienen sombra. Una excepción son los vampiros de las películas, pero es lógico, porque los actores que los interpretan son personas normales.

METAMORFOSIS



Cuando un vampiro sabe que lo han descubierto, es capaz de transformarse al instante en un murciélago y huir a toda velocidad. Pero si quiere —y esto no lo sabe mucha gente—, también puede transformarse en un perro o en cualquier

otro animal. Sin embargo, casi siempre elige adoptar forma de murciélago, porque es la forma más rápida de huir por la noche o recorrer largas distancias por el aire.



PODER SOBRE LOS ANIMALES Y LA ATMÓSFERA

Los vampiros tienen poder sobre una serie de animales. Lobos, ratas, perros, murciélagos y moscas obedecen a las órdenes de un vampiro que utiliza este poder para protegerse, enviar mensajes y tender trampas a sus víctimas.

Un vampiro también puede influir en la atmósfera. Por ejemplo, puede hacer que aparezca un banco de niebla para desorientar a alguien. Luego le basta con dar una orden a unos perros o unos lobos para que los animales conduzcan a la víctima hasta sus colmillos.

INVITACIÓN



Un vampiro no puede entrar en una casa sin que sus habitantes lo hayan invitado expresamente. Pero una vez que ha recibido una invitación, puede entrar y salir tantas veces como quiera. Por eso, muchos vampiros intentan conseguir una invitación con un disfraz o con algún truco; así que, ya sabes, ten cuidado con invitar a casa a un desconocido en una noche de niebla, porque podría hincarte los colmillos en la yugular y volver todas las noches a por más sangre. Y una vez que ha entrado, ya no hay puertas o ventanas que lo detengan, porque los vampiros no solo pueden transformarse en animales, sino también en un hilacho de niebla capaz de entrar en cualquier sitio por la más mínima rendija. Luego vuelven a transformarse en vampiro y van directos a por su víctima.

HIPNOSIS

No mires nunca a un vampiro a los ojos, porque entonces estás perdido. Los vampiros son expertos hipnotizadores y pueden controlar fácilmente la voluntad de sus víctimas para chuparles la sangre sin que ofrezcan resistencia. Además, a la mañana siguiente, la persona que ha recibido la mordedura no se acuerda de nada, pero con cada día que pasa se pone más pálida, adelgaza y empieza a evitar el sol sin saber por qué. Hasta que la víctima no se transforma en vampiro también, no comprende lo que ha ocurrido.

FUERZA

Los vampiros tienen una fuerza extraordinaria, equivalente a la fuerza de diez hombres. Y si además acaban de beber sangre, su fuerza se duplica. Debido a ello, un vampiro es casi invencible en un enfrentamiento directo, por lo que lo mejor es atacar por el día, cuando está durmiendo. Pero ten cuidado, porque, aunque esté durmiendo, puede abrir los ojos y mantenerte hipnotizado solo con la mirada hasta la puesta del sol.



¿CÓMO SE CONVIERTE ALGUIEN EN VAMPIRO?

Una persona puede transformarse en vampiro por distintas causas, pero nunca por voluntad propia.

Mordedura de vampiro

Quien recibe la mordedura de un vampiro se transforma también en vampiro,

aunque una sola mordedura no suele ser suficiente. El vampiro tiene que morder a la víctima varias veces, hasta chuparle toda la sangre y causarle la muerte. Tan pronto como la víctima exhala el último aliento, se convierte en un auténtico vampiro. Pero si alguien mata al vampiro atacante mientras la víctima está en plena transformación, se interrumpirá el proceso y no se convertirá. Las víctimas de un vampiro padecen anemia y se las reconoce por la palidez de su rostro.

Sangre de vampiro

También se convierte en vampiro quien bebe la sangre de un vampiro auténtico. El vampiro se hace un pequeño agujero en la muñeca con un colmillo o un corte en el pecho con una uña y obliga a la víctima a beber sangre de la herida. En el momento en que la sangre del vampiro entra en el cuerpo de la víctima, empieza la transformación y la víctima se convierte en esclavo del vampiro cuya sangre ha bebido. A partir de ese instante, tendrá que obedecer sus órdenes y hacer todo tipo de encargos, como conseguirle «buenos bocados» a su señor.



Esas son las dos formas más comunes de convertirse en vampiro, pero también hay personas que están predestinadas desde su nacimiento para ser vampiro.

Bebés nacidos con dientes

En Europa del Este, a nadie le hace gracia que sus hijos nazcan con dientes. En primer lugar, darle el pecho a un bebé con dientes es muy doloroso para la madre, pero hay algo todavía mucho peor: cuando mueren, estos bebés se convierten en vampiros. Si mueren muy pronto, por tanto, serán bebés vampiro.

En noviembre de 1994, según publicó el periódico *Noticias del Mundo*, un grupo de excursionistas encontró en una cueva de los Picos de Europa, en Asturias, a un niño murciélago que vivía en estado salvaje. Nunca se pudo demostrar la veracidad de la noticia, pero podría haber sido un caso de bebé vampiro abandonado por sus padres.

El séptimo hijo

El séptimo hijo de una familia también es candidato a convertirse en vampiro después de su muerte. Por suerte, hoy en día no es habitual que haya familias tan numerosas, por lo que hay menos probabilidades de engendrar vampiros.

Navidad

Quien nace el día de Navidad —o poco antes o después— tiene muchas posibilidades de transformarse en vampiro más adelante. Para algunos, la Navidad puede ser una pesadilla.

Bebés enmantillados

Los bebés que nacen enmantillados o con velo —como se suele decir cuando un niño viene al mundo con la membrana fetal intacta— también son propensos a transformarse en vampiro al morir. Según otra creencia, estos niños son clarividentes, así que supongo que cuando mueren se convierten en vampiros clarividentes.

Suicidio

En Transilvania (una región histórica de Rumanía), existe la creencia de que los suicidas se transforman en vampiros.

Si alguien cumple alguno de estos requisitos, hay una probabilidad muy alta de que entre a formar parte del club de los vampiros. Pero no todo está siempre perdido. Si la persona en cuestión nació un sábado, no hay ningún problema, porque quien nace ese día de la semana no puede transformarse en vampiro y, precisamente por ello, está especialmente capacitado para ejercer de cazavampiros.

¿CÓMO LUCHAR CONTRA LOS VAMPIROS?

¿Qué puedes hacer para evitar que el club de los vampiros adquiera cada vez más miembros y siga creciendo todos los días, hasta que la población mundial entera esté formada exclusivamente por vampiros? Porque eso es lo que ocurriría si no hubiera ningún mecanismo para luchar contra los vampiros. ¿Y cómo puedes protegerte contra el ataque de un vampiro? Preguntas importantes para el artista del terror que quiera seguir disfrutando mucho tiempo de su arte, pero no para toda la eternidad.

Cazavampiros

Si alguien ha advertido la presencia de un vampiro en tu entorno, busca sin demora un cazavampiros en algún registro de profesiones en internet.

Los cazavampiros son personas cualificadas profesionalmente para aniquilar vampiros. Suelen actuar de forma individual, aunque también los hay que trabajan en grupo.



Para un cazavampiros hay una serie de atributos imprescindibles. A los cazavampiros auténticos se los reconoce a mucha distancia, porque desprenden una peste a ajo que no veas. Siempre llevan una ristra de ajos colgada del cuello. Sus armas son un martillo y una bolsa llena de estacas de madera con la punta bien afilada. El mejor tipo de madera para este fin es la del fresno; se le atribuyen poderes especiales porque la cruz en la que murió Cristo estaba hecha de esa madera. Los cazavampiros también llevan consigo a menudo un crucifijo.

Si no encuentras a ningún cazavampiros, tendrás que encargarte tú mismo de acabar con ese vampiro que anda al acecho.

Una estaca de madera

El momento de menor riesgo para atacar a un vampiro es por el día, cuando está durmiendo en su ataúd. Pero primero hay que saber dónde está el ataúd, claro. Tienes que buscar en cementerios, túneles de metro, sótanos, fábricas abandonadas y sitios por el estilo. A veces hay rastros de sangre que podrían indicarte el camino. Una vez que hayas encontrado el ataúd, comprueba que

todavía hay luz solar. De lo contrario te llevarás una desagradable sorpresa, porque tan pronto como se pone el sol, el vampiro despierta y entonces estás perdido. Si hiciera falta, aplaza la tarea hasta el día siguiente.

Encontrarás al vampiro durmiendo tranquilamente, sin respirar y, en algunos casos, con los ojos abiertos. ¡Recuerda que nunca debes mirar a un vampiro a los ojos! Agarra el martillo y clávale una estaca en el corazón con tal fuerza que le atraviese el pecho y se clave en el fondo del ataúd. En el momento en que lo taladras, el vampiro abrirá los ojos (si los tenía cerrados) y pegará un grito que te pondrá los pelos como escarpas. Debes estar bien preparado para esto, porque de lo contrario te llevarás un susto de muerte. Tal vez salga sangre de la herida y, si ha bebido mucho esa noche, probablemente te escupa un chorro de sangre a la cara. A veces se pone uno perdido, pero la cosa termina enseguida. El vampiro no volverá a despertar y, si era muy viejo, se desintegrará ante tus ojos como una figura de barro seco y quedará reducido a un montoncito de polvo.

Fuego

El fuego es otro medio eficaz para acabar con un vampiro. Ata el ataúd con cadenas y préndele fuego. Pero no olvides que un vampiro tiene más fuerza que un oso. Por eso, existe la posibilidad de que consiga romper las cadenas y escape de las llamas convertido en murciélago.

Luz solar

Otra alternativa es abrir el ataúd y arrastrarlo al exterior. Los rayos del sol se encargarán del resto. Pero este método tampoco es fácil, porque un ataúd pesa como un burro muerto (nunca mejor dicho). ¡No lo intentes nunca tú solo!

Decapitación

Cortarle o arrancarle la cabeza a un vampiro se considera un método muy eficaz para acabar con él, normalmente en combinación con una estaca clavada en su corazón. Esta es otra técnica que hay que utilizar durante el día, mientras

el vampiro está en su ataúd, porque por la noche se transforma en murciélago y podría huir fácilmente. Y una recomendación: un hacha bien afilada es la mitad del trabajo.

Bala de plata

Si tanta hacha y estaca te resulta demasiado gore, otra posibilidad es abatir al vampiro con una bala de plata bendecida por un sacerdote. Pero es muy importante que el vampiro no quede a la luz de la luna después del disparo, porque entonces volverá a la vida. Es decir, que si matas a un vampiro por la noche delante de tu casa, tendrás que meterlo dentro inmediatamente. Ya habrá tiempo luego para darle explicaciones a tu familia.

Ajo

Los vampiros no soportan el ajo. Nadie sabe exactamente por qué, pero el caso es que no lo toleran. Desde tiempos muy remotos, el hombre le atribuye poderes especiales al ajo. En el siglo I de nuestra era, el escritor romano Plinio ya decía en su obra *Naturalis Historia* que el ajo es un buen remedio para ahuyentar a culebras y escorpiones, pues esos reptiles e insectos no soportan el olor del ajo.

A los vampiros les pasa lo mismo. Basta con colgar una ristra de ajos de la ventana para mantener lejos de casa a los chupasangre. Si encuentras el ataúd de un vampiro y metes dentro unas cuantas cabezas de ajo, su dueño no podrá volver a dormir ahí y tendrá que encontrar otro refugio antes de que salga el sol. El ajo es una buena herramienta para acosar a un vampiro.



Con ajo, sin embargo, no puedes matarlo, solo ahuyentarlo y protegerte. Pero debes tener mucho cuidado, como nos enseña la siguiente historia. En 1973, en la población inglesa de Stoke-on-Trent, un hombre se ahogó en la cama con un diente de ajo. Se trataba de un emigrante polaco que creía en los vampiros. En la ventana de su dormitorio tenía un bote de ajos y antes de irse a dormir esparcía sal alrededor de su cama (en algunos sitios también consideran la sal como un medio eficaz para ahuyentar a los vampiros). Una noche, el buen hombre se quedó dormido con un diente de ajo en la boca y se asfixió con él. Murió a causa de su propia superstición.

Crucifijos

Dicen que los crucifijos ahuyentan a los vampiros, pero un cazavampiros mínimamente serio no puede fiarse. El crucifijo es un símbolo religioso y no todos los vampiros responden igual ante él. Algunos sufren quemaduras en la piel si los tocas con un crucifijo, pero otros se reirán de ti si les enseñas uno.

¿QUÉ OCURRE SI MATAS A UN VAMPIRO?

Los vampiros más viejos se desintegran al morir. Su piel se reseca como la hoja de un árbol en otoño y se desprende del cuerpo en pequeñas escamas, hasta que solo se ve el esqueleto. Luego, el esqueleto se deshace y queda reducido a un montoncito de polvo. Los que llevan poco tiempo viviendo como vampiro, sin embargo, conservan el cuerpo al morir, pero recuperan el aspecto que tenían antes de transformarse en vampiro y sus colmillos vuelven a su estado original. La única diferencia es que ahora están muertos de verdad para siempre.

¿DÓNDE EMPEZÓ TODO?

Los vampiros, tal y como aparecen en las leyendas y como los describimos aquí, tienen su origen en Europa del Este. En el siglo XVI, en Rumanía, empezaron a circular historias sobre criaturas sedientas de sangre que salían de su tumba por las noches a buscar víctimas para saciar su sed. Las describían como figuras grandes y torponas que atacaban a las personas. Tenían la cabeza roja y la gente las culpaba de todo tipo de terribles enfermedades que en aquel tiempo todavía eran mortales. En el campo colgaban ristras de ajo en las ventanas para mantener alejados a los vampiros durante la noche. En Europa del Este hay mucha gente que todavía cree en vampiros, sobre todo en los países balcánicos. En algunos entierros adoptan incluso medidas para evitar que el difunto vuelva al mundo en forma de vampiro. Por ejemplo, entierran al muerto con ajo en la boca o lo clavan al fondo del ataúd.

LOS PRIMEROS CHUPASANGRE

Hace mucho, mucho tiempo, la gente ya creía en monstruos chupasangre, pero todavía no se llamaban vampiros. Hace más de dos mil años, los griegos ya narraban las leyendas de Lamia, una precursora femenina de los vampiros, con cuerpo de serpiente, alas de ave y cabeza y pechos de mujer. Lamia se bebía la sangre de los niños y luego se los comía. Y mucho antes que los griegos, en Asiria (la zona norte del actual Irak), creían en unos espíritus chupasangres, los *ekimmus*, que descuartizaban a sus víctimas. Comparados con ellos, los vampiros modernos parecen unos angelitos.

Últimos descubrimientos

En mayo de 2017, un grupo de arqueólogos aseguró haber encontrado el cadáver de una vampiresa en una fosa común de la Edad Media en Lazzaretto Nuovo, una isla próxima a Venecia. Estaba enterrada con una piedra en la boca, probablemente para evitar que mordiera y les chupara la sangre a otros muertos.

Entre los años 1300 y 1700 hubo en Europa frecuentes brotes de peste, una enfermedad terrible de origen infeccioso. A veces, en las fosas comunes donde enterraban a las víctimas de la peste, encontraban cadáveres a los que no solo les habían crecido el pelo y las uñas, sino que además tenían sangre en la boca. Por ello, surgió la idea de que estos «no muertos» le chupaban la sangre a otros cadáveres para volver a la vida. La gente pensaba que estos «vampiros» eran los culpables de que la peste se extendiera entre la población.

La idea de que la peste desempeñó un papel importante en el nacimiento del mito de los vampiros es muy antigua, pero esta es la primera vez que se han encontrado pruebas arqueológicas.

DRÁCULA, EL VAMPIRO MÁS FAMOSO

El estereotipo del vampiro de origen nobiliario con capa negra y rostro pálido que habita en un viejo castillo abandonado se lo debemos al conde Drácula, el más famoso de todos los vampiros. Ningún otro vampiro de la historia puede

hacerle sombra (si los vampiros tuvieran sombra, claro). Drácula es el responsable de que el fenómeno del vampiro alcanzara notoriedad general y que estas criaturas se convirtieran en seres temidos en todo el mundo.

Drácula es una creación novelesca del escritor irlandés Bram Stoker inspirada en las leyendas rumanas de vampiros que deambulaban por los cementerios. Él, sin embargo, hizo de su vampiro un conde que vivía en un viejo castillo. La novela, titulada sencillamente *Drácula*, vio la luz por primera vez en 1897 y desde entonces no ha dejado de reeditarse. Hasta el día de hoy.

La historia trata del conde Drácula y se desarrolla en Transilvania, Rumanía. Transilvania significa «la tierra más allá del bosque» y es una región agreste, con mucha montaña y mucho bosque. Drácula es un vampiro de cuatrocientos años de edad que un buen día decide abandonar su castillo y mudarse a Inglaterra para continuar allí con sus quehaceres vampíricos. En el capítulo sobre películas de terror hallarás más información sobre la historia de este vampiro.

El nombre de Drácula es conocido en todo el mundo. Sería difícil encontrar a alguien que no haya oído hablar de él. Drácula es tan conocido como los Reyes Magos o Papá Noel. Pero no trae regalos..., ¡quiere sangre!

La fiebre de los vampiros

Desde la aparición de la novela se han rodado más de doscientas películas sobre Drácula y todavía siguen apareciendo nuevas versiones (véase el capítulo sobre películas de terror); se han producido obras de teatro, novelas radiofónicas y funciones de *ballet*. Con frecuencia se publican también cómics sobre Drácula y hay infinidad de composiciones musicales inspiradas en el famoso conde, como la canción *Love Song for a Vampire*, de la cantante Annie Lennox, perteneciente a la banda sonora original de la película *Drácula de Bram Stoker* (1992).

El libro de Bram Stoker desencadenó una auténtica fiebre de los vampiros que todavía no ha remitido. En Inglaterra hay una sociedad de admiradores de Drácula (*The Dracula Society*) que se reúne todos los años el 8 de noviembre para celebrar el aniversario de la fecha de nacimiento de Bram Stoker, el

creador de Drácula.

En Nueva York hay un club de fans del conde Drácula (*The Count Dracula Fanclub*) que publica su propia revista. También hay películas sobre un vampiro negro inspirado en Drácula: *Blacula*. Y hasta Barrio Sésamo tiene su propio Drácula infantil, el mundialmente famoso Conde Draco, un vampiro inofensivo que enseña a los niños a contar. En inglés se llama Count von Count y la gracia está en que la palabra inglesa *count* significa al mismo tiempo «conde» y «contar».



La industria vampírica

Gracias a Drácula nació el turismo vampírico. Hay agencias de viajes que organizan viajes temáticos de terror a Rumanía, que desde la publicación de *Drácula* se considera el país de los vampiros por antonomasia. Allí, el amante de los vampiros se puede alojar en el hotel Drácula, en el desfiladero del Borgo, donde se desarrolla una parte de la historia. En las tiendas de *souvenirs* puedes comprar muñecos de Drácula, colmillos, murciélagos, máscaras y mil cosas más. Hay coches de juguete de Drácula, pegatinas, rompecabezas, camisetas, juegos de ordenador, golosinas, cereales y hasta una pasta de dientes especial para conservar los colmillos bien afilados. En resumen, se puede decir que el conde Drácula es responsable por sí solo de toda una industria en torno al mito del vampiro.

VLAD TEPES, EL AUTÉNTICO DRÁCULA

El hombre que utilizó Bram Stoker como modelo para Drácula era un dictador muy cruel que vivió en el siglo XV en Valaquia, un principado de la región rumana de Transilvania. Era conocido como Vlad Drăculea. Nació en 1431 y murió en 1476. Entre 1448 y 1476 fue príncipe de Valaquia durante distintos periodos de tiempo, porque, aunque a veces lo destronaban, él se las arreglaba para hacerse de nuevo con el poder. Vlad Drăculea era miembro de la Orden del Dragón, una orden de caballeros que tenía como símbolo un dragón: el *dracul*.



Vlad Drăculea tenía también el sobrenombre de Vlad Tepes, que significa «Vlad el Empalador», porque en sus guerras contra los turcos tenía la despiadada costumbre de empalar a sus enemigos vivos o muertos como si fueran pinchos morunos. Y no solo a sus enemigos. También empalaba a mendigos, campesinos y cualquier otro de su propio pueblo que no le gustara. Vlad Tepes era un sádico que a veces mojaba el pan en la sangre de sus víctimas. Según las estimaciones actuales, se calcula que empaló a más de cien mil personas. No hay vampiro capaz de causar tantas víctimas como este

auténtico monstruo humano.

El protagonista de la novela de Bram Stoker tiene el mismo nombre que este personaje histórico y una gran parte de la historia se desarrolla también en Transilvania. Pero los hechos que narra el libro son pura ficción surgida de la imaginación del autor.

Hace unos años, en 2014, pusieron en venta el castillo de Bran, una noticia de alcance internacional. «El castillo de Drácula, a la venta», decían los titulares de los periódicos en grandes letras, tanto en las ediciones en papel como en internet.

El castillo de Bran es una fortaleza que, según afirman, fue propiedad de Vlad Drăculea. Todos los años atrae a miles de turistas interesados en conocer los orígenes de Drácula.

Todavía no se sabe si los propietarios han encontrado un comprador con el coraje para comprar el castillo del famoso vampiro.

Héroe nacional

En la actualidad, Vlad Drăculea está considerado casi como un héroe nacional en Rumanía, porque ganó muchas batallas y consiguió expulsar a los invasores turcos. Por ello, ha habido varios intentos de devolverle el honor perdido a causa de su crueldad. En 1976, emitieron un sello con el retrato de Vlad Drăculea. El antiguo dictador rumano Ceaucescu tenía incluso planes de restaurar el castillo de Drácula para vivir allí, pero no le dio tiempo a llevar a cabo su megalómano plan, porque el ejército lo ejecutó en 1989. Justo a tiempo, probablemente, porque los rumanos de a pie decían que Ceaucescu era un vampiro.

¿Y no será que...?

Cinco siglos después de su muerte, la memoria del auténtico Drácula sigue viva. En los Estados Unidos venden medallones con el retrato de Vlad Drăculea. Dentro de los medallones hay también un poco de tierra de Sighisoara, en Transilvania, la ciudad natal de Vlad Drăculea. Este dato es sorprendente, porque guarda relación con la creencia de que los vampiros

siempre llevan en el ataúd un poco de tierra de su país natal.

Y para el auténtico artista del terror hay algo todavía más extraño: en 1931 abrieron la tumba donde supuestamente estaba enterrado el cruel dictador medieval y encontraron un cráneo con los esqueletos de dos personas distintas..., ¡pero ninguna de ellas era Vlad Drăculea! Su cadáver había desaparecido y nunca se ha encontrado. ¿No será que Vlad Drăculea era un vampiro de verdad?

DESMODUS ROTUNDUS

En cualquier caso, como mínimo hay un vampiro que sí existe. Mide unos diez centímetros y vive en Sudamérica. Se llama *Desmodus rotundus*, el murciélago vampiro, también conocido como vampiro de Azara. Se trata de un tipo de murciélago que se alimenta con la sangre de animales más grandes, como vacas o caballos. Con sus pequeños y afilados dientes, perfora la piel de su víctima y le saca la sangre con la lengua. Pero es tan pequeño que necesita muy poca sangre. Para una vaca o un caballo es casi como si les picara un mosquito. El peligro de este vampiro es que puede propagar enfermedades infecciosas como la rabia.

Lo cierto es que este murciélago no tiene nada que ver con los vampiros de los libros. Simplemente le pusieron el sobrenombre de «vampiro» porque se alimenta con la sangre de animales vivos.

LA NUEVA FIEBRE DE LOS VAMPIROS

Cabría preguntarse por qué hay tanto interés por los vampiros desde hace tanto tiempo. Si lo piensas bien, no son más que cadáveres vivos con un pestilente aliento a sangre y feas costumbres. Criaturas que lo único que quieren es morderte y chuparte la sangre. Vaya, que no son precisamente el tipo de persona a la que te gustaría invitar a tu cumpleaños. Y sin embargo, la popularidad de los vampiros no ha remitido en los últimos cien años. Es más, ha ido en aumento. Y las modas han cambiado...

Piensa por ejemplo en el arrollador y prolongado éxito de la serie televisiva *Buffy, la cazavampiros* (1997-2003), en la que Buffy, una adolescente rubia, lucha contra todo tipo de vampiros con sus poderes especiales. Pero todo se complica cuando se enamora de un vampiro muy especial: Ángel.

Después vino la saga *Crepúsculo* (2005-2012), de Stephenie Meyer. El éxito de los libros se multiplicó luego con las películas. Los vampiros de *Crepúsculo*, sin embargo, no tienen casi nada que ver con los vampiros originales e incluso andan por ahí tranquilamente a la luz del día. El auténtico artista del terror arqueará las cejas con cierto escepticismo...

La saga *Crónicas vampíricas*, de L. J. Smith, profundiza en el tema de los romances entre vampiros y humanos.

En el último cuarto del siglo pasado, mucho antes de *Buffy* y *Crepúsculo*, ya hubo en los Estados Unidos un nuevo vampiro superestrella que casi alcanzó la misma popularidad que Drácula. Su nombre es Lestat, un vampiro que llega incluso a alcanzar la fama como estrella de rock, protagonista de una serie de libros para adultos de la escritora americana Anne Rice. El primero es *Entrevista con el vampiro* (1976), en el que Lestat le relata su historia a un periodista. La serie continúa con *Lestat el vampiro* (1985) y *La reina de los condenados* (1988). Todos ellos son libros de un volumen considerable en los que Lestat viaja a través de los siglos y retrocede incluso hasta el Antiguo Egipto para buscar sus orígenes. No son libros fáciles y el artista del terror que quiera leerlos deberá hacer un auténtico esfuerzo. Dos de los libros de la serie fueron llevados al cine: *Entrevista con el vampiro* (1994), con Tom Cruise en el papel de Lestat, y *La reina de los condenados* (2002).

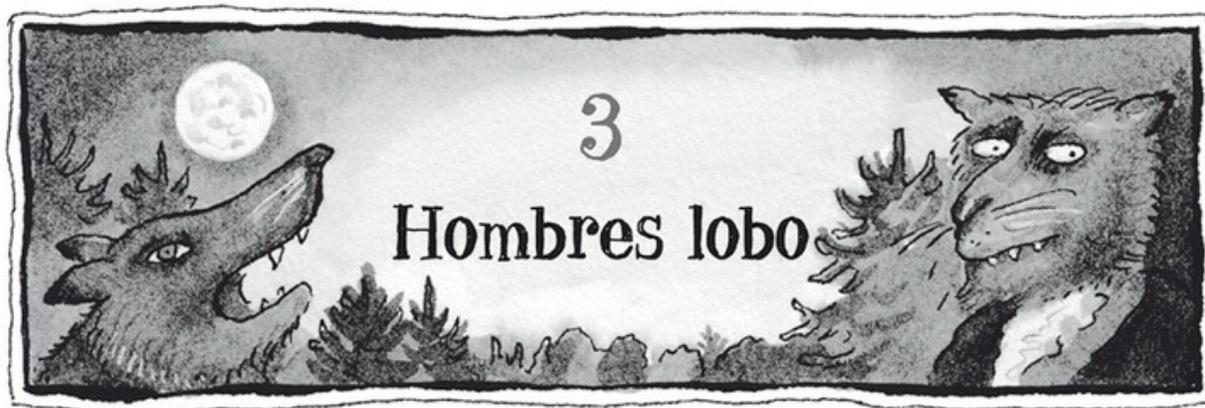
SOLITARIOS Y ATERRADORES

Tal vez nuestra fascinación por los vampiros se deba al hecho de que tienen algo que nosotros no tenemos: la vida eterna. Pero al mismo tiempo, no sería fácil encontrar a alguien dispuesto a dejarse morder voluntariamente por un

vampiro para convertirse en uno de ellos. Porque, si lo piensas bien, la perspectiva de vivir por los siglos de los siglos condenado a beber varios litros de sangre cada poco tiempo para mantener las fuerzas no es especialmente atractiva. Además, los vampiros tienen que vivir escondidos, su existencia es sombría y muchos de ellos están eternamente cansados.

En *El beso de plata*, de Annette Curtis Klause (publicado originalmente en 1992), el vampiro protagonista —un joven con el pelo de color plata— está harto de tener que vivir como un vampiro y le pide a una chica que lo ayude a liberarse de la eternidad, esperando con él a que salga el sol para disolverse en la nada.

De alguna forma, los vampiros son criaturas solitarias y atormentadas que deambulan por el tiempo, un siglo tras otro. Tal vez sea esa combinación de alma solitaria y aterradora lo que hace que nos resulten tan interesantes. ¿Quién se cambiaría por uno de ellos?



Fleete no podía hablar, tan solo gruñía, y sus gruñidos eran los de un lobo, no los de un hombre. Su espíritu humano debía de haber escapado durante el día y muerto a la caída de la noche. Estábamos tratando con una bestia, una bestia que hasta hacía unas horas había sido Fleete.

La marca de la bestia (1890), RUDYARD KIPLING

Es una noche clara y la luna llena brilla en lo alto del cielo. De pronto rompe el silencio un aullido que hiela la sangre, una especie de chillido que no puede haber producido un ser humano. Si alguna vez te ves en esa situación, no intentes hacerte el valiente ni averiguar de dónde viene el aullido. Vete rápidamente a casa, cierra todas las puertas con candado y métete en la cama, porque, de lo contrario, hay muchas posibilidades de que al día siguiente te encuentren tirado en el parque o, mejor dicho, que encuentren los fragmentos ensangrentados de tu cuerpo descuartizado, esparcidos como las piezas de un macabro rompecabezas. Un hombre lobo ha dado su golpe.

El hombre lobo es un miembro importante de la familia del terror. Hace muchos siglos, la gente temblaba de miedo cuando oían a lo lejos el aullido de un lobo solitario una noche de luna llena. Porque entonces sabían que había un hombre lobo al acecho y que más les valía encerrarse en casa. En todas las civilizaciones del mundo hay leyendas de hombres lobo, pero sobre todo en aquellos países donde hay o ha habido lobos, como en España y Portugal. El hombre siempre ha temido al lobo y el origen de las leyendas sobre hombres lobo seguramente habría que buscarlo en ese temor. Muchas veces se utilizaba también a los hombres lobo para meter miedo a los niños desobedientes: «No salgas de casa esta noche si no quieres que te eche las garras encima el hombre lobo».

¿QUÉ ES UN HOMBRE LOBO?

Un hombre lobo es alguien que, una vez al mes, cuando hay luna llena, se transforma en lobo, en la mayoría de los casos sin que él mismo pueda hacer nada. El resto del tiempo es una persona normal que por el día trabaja, por ejemplo en un banco en Murcia, en Bilbao o en Villalpando, pero por la noche, cuando sale la luna llena, ese señor de aspecto tan formalito se convierte en un monstruo sediento de sangre que sale a buscar víctimas humanas o animales. Nadie está a salvo de sus garras. Ah, y también hay mujeres lobo, igual de sanguinarias que los hombres lobo.

Por suerte hay excepciones. Jacobo Lobo, por ejemplo, es un niño lobo con buen corazón, al igual que su amiga Noura, su abuelo lobo y su primo Leo.

¿CÓMO ES UN HOMBRE LOBO?

Hombre lobo es la traducción al español de la palabra griega licántropo. El término original, *lykánthropos*, está compuesto por *lýkos* (lobo) y *ánthropos* (ser humano). Un hombre lobo, por tanto, es alguien que padece licantropía. Los hombres lobo son más grandes que un lobo y su aspecto es mucho más salvaje. En algunas leyendas, los ojos son la única parte de su cuerpo que

conserva rasgos humanos. A la luz de la luna, los ojos de un hombre lobo son amarillos.

LA TRANSFORMACIÓN

La transformación o metamorfosis de hombre a lobo es, sin duda, el fenómeno más importante en la vida de un hombre lobo y aquello que mejor lo caracteriza. Por eso, creo que merece la pena analizarlo con detenimiento.

Es una noche clara con luna llena. Ha llegado el momento de la transformación.



Ahí tienes al formalito y decente empleado de banco, en un rincón apartado del parque. Lleva dos o tres noches inquieto, porque sabía que se acercaba la noche de luna llena. Sentía que su lobo interior estaba ansioso por salir, lo que suele manifestarse en forma de picores, por lo que llevaba varios días sin parar de rascarse. Pero por fin llegó la noche. Tan pronto como salió la luna, no pudo contenerse más. Era como si el satélite lo llamara y se fue corriendo como un loco al parque, a un rincón donde nadie pudiera verlo. Y ahí está ahora, esperando acontecimientos con la mirada puesta en la luna. La transformación se pone en marcha. Su ropa empieza a rasgarse y entre los jirones de las mangas asoman dos brazos peludos. Sus manos se transforman en garras. Sus zapatos revientan y sus pies se convierten en patas de lobo con

largas uñas afiladas. De su garganta sale un rugido enfurecido, un aullido animal en el que ya no hay nada de humano. La transformación no transcurre sin dolor para el hombre lobo. Su nariz se alarga hasta convertirse en un hocico, sus orejas se afilan y se cubren de pelo. Los restos de ropa que le quedan lo asfixian y, en un arrebato de furia, se las arranca del cuerpo. Donde hace unos minutos había un timorato empleado de banca, hay ahora un impresionante lobo a cuatro patas que vuelve a elevar la cabeza hacia la luna para anunciar su liberación con un aullido triunfal cuyo eco recorre la ciudad helando la sangre de cualquiera que lo oiga. ¡El lobo está suelto! Liberado al fin de su forma humana, se pierde entre las sombras de la noche en busca de víctimas. Va a haber una carnicería. Quien se cruza con un hombre lobo está perdido. El hombre lobo es pura furia salvaje, ya no piensa como un hombre. Es más, odia a los hombres y solo piensa en descuartizarlos.

Cuando la noche toca a su fin y la luna empieza a palidecer, el hombre lobo recupera su forma humana y no recuerda las atrocidades que ha cometido. Desconcertado, se pregunta qué ha sido de su ropa al despertar desnudo y tiritando de frío frente al banco en el que trabaja.

Este tipo de transformación es el más conocido. Al menos, el que más se ve en la ficción moderna, tanto en libros como en películas, por ejemplo *Un hombre lobo americano en Londres* (1981), una película de auténtico terror, pero con muchos elementos cómicos y grandes dosis de humor negro.

Luna llena

En la mayoría de las historias de hombres lobo, el protagonista solo se transforma en lobo una vez al mes. Esta creencia posiblemente esté relacionada con una enfermedad llamada lunatismo (la enfermedad de la luna), una afección nerviosa que se manifiesta en forma de locura no continua, sino por intervalos. Los lunáticos (así se llaman quienes padecen lunatismo) sufren ataques de nervios, tienen episodios de sonambulismo y a veces deliran.



Instinto asesino

Lo más aterrador de un hombre lobo es su furia salvaje, dirigida sobre todo contra los hombres. Como ser humano, puede ser un hombre de carácter afable e inofensivo, pero cuando se transforma en lobo se convierte en una bestia con instinto asesino. En general, los hombres lobo se consideran unos desgraciados y maldicen la vida a la que están condenados, pero no pueden hacer nada para cambiar su situación.

CÓMPLICES DE LOS VAMPIROS

Muchas leyendas consideran a los hombres lobo cómplices de los vampiros y los relacionan con ellos. Sin embargo, hay una diferencia importante entre estos dos tipos de criaturas de terror: los vampiros son «no muertos», cadáveres con vida, mientras que los hombres lobo están vivos como todo el mundo y la mayor parte del tiempo son personas normales y corrientes.

Los vampiros pueden adoptar forma de lobo si quieren. Por eso, en Grecia y en Francia creían que los hombres lobo se transformaban en vampiros después de su muerte.

¿CÓMO SE RECONOCE A UN HOMBRE LOBO?

Los hombres lobo son difíciles de reconocer, por la sencilla razón de que por el día son personas normales. Pero si sabes en qué cosas tienes que fijarte, aprenderás a distinguirlos. En el siglo XVI, la creencia en hombres lobo estaba muy extendida y la gente pensaba que había hombres lobo por todas partes. Lo que ocurrió fue que las historias de la *realidad alternativa* entraron a formar parte de la realidad.

Personas con rasgos físicos fuera de lo común

En países como Portugal, Francia y Grecia, la gente creía que se podía reconocer a un hombre lobo por el color de sus ojos. Las personas de ojos claros eran sospechosas de ser hombres lobo, aunque aquellos que tenían los ojos excesivamente oscuros, también. Los pelirrojos eran sospechosos, al igual que los albinos y los cejijuntos. Si tus dedos índice y corazón eran igual de largos o, por el contrario, tu dedo corazón era llamativamente largo, te miraban con desconfianza. Lo mismo si tenías uñas largas y curvas o dientes prominentes, un rostro demasiado huesudo, ojos hundidos o piel pálida, incluso si tus orejas eran un poco puntiagudas por arriba o estaban unidas a tu cabeza en un punto un poco más bajo de lo normal.



Y por supuesto, también existían muchas posibilidades de que te consideraran sospechoso de ser hombre lobo si eras muy peludo, sobre todo en las manos y los pies. En definitiva, se puede decir que, en el siglo XVI, cualquiera que tuviera rasgos físicos fuera de lo común se consideraba un posible hombre lobo, sobre todo aquellos con alguna tara como una joroba o un labio leporino.

Si sigues estas reglas y te fijas bien en la gente, notarás que en la calle hay hombres lobo por todas partes. Pero todos estos prejuicios no eran más que miedo a todo aquello que es distinto. El mismo miedo estúpido por el que en estos tiempos vemos por todas partes brotes de racismo y xenofobia (aversión a los extranjeros, sobre todo si son pobres). A veces parece que estamos otra vez en el siglo XVI.

En aquel tiempo, muchas de las personas sospechosas de ser hombres lobo acabaron en la hoguera, sobre todo en Francia. La misma suerte corrieron miles de mujeres acusadas de brujería (véase el capítulo de las brujas).

El truco del lechero

En la realidad alternativa hay un único método efectivo para reconocer a un hombre lobo mientras tiene forma humana. Se conoce como el truco del lechero porque es un truco muy antiguo, de cuando todavía había lecheros que

repartían leche a domicilio todos los días, pero funcionaría igual con el cartero o con cualquier otra persona que veas a diario.

¿En qué consiste? Muy sencillo: si una noche consigues herir a un hombre lobo, por ejemplo en un ojo, y al día siguiente aparece el lechero (o el cartero o el conserje o el señor del quiosco) con un parche en ese mismo ojo, sabrás que hay muchas posibilidades de que el hombre lobo sea él. Así que, recuérdalo bien: el truco del lechero.



¿CÓMO SE CONVIERTE ALGUIEN EN HOMBRE LOBO?

Mordedura de un hombre lobo

La mordedura de un hombre lobo es suficiente para que alguien se convierta en hombre lobo. Es el mismo método que el del vampiro, pero con una diferencia: el vampiro muerde a su víctima repetidas veces, a lo largo de varias noches, hasta que le ha chupado toda la sangre y muere. En ese momento es cuando la víctima se transforma en vampiro. El hombre lobo, sin embargo, no es un chupasangre. Quien recibe la mordedura de un hombre lobo solo se transforma en hombre lobo si sale vivo del ataque.

Pacto con el diablo

Según las antiguas leyendas, las personas se convertían en hombre lobo por un pacto con el diablo. Solían ser personas que habían prometido obedecer y honrar a Satanás y, a cambio, recibían el poder de transformarse en lobo. Es decir, que se convertían voluntariamente en hombre lobo.

Según otras fuentes, también había brujas y hechiceros capaces de convertir a cualquier persona en hombre lobo con una fórmula mágica.

Piel de lobo

Otros que también querían convertirse voluntariamente en hombre lobo lo conseguían poniéndose una piel de lobo que les había facilitado el diablo a cambio de su alma. Eran personas que disfrutaban corriendo libremente como un lobo salvaje y desgarrando a sus víctimas. Guardaban la piel de lobo escondida en el tronco de un árbol hueco y cada vez que había luna llena se la ponían y se transformaban en lobo.



A veces se daban casos de personas a las que el diablo o un hombre lobo obligaban a ponerse una piel de lobo para transformarse en ese animal y cumplir alguna misión perversa. Por lo visto, el diablo tenía una reserva inagotable de pieles de lobo en su armario.

Ungüento mágico

En Francia, Alemania y Escandinavia, creían que una persona podía convertirse en hombre lobo untándose con un ungüento mágico a base de grasa de gato muerto, sangre de murciélago, semillas de anís y opio. A veces también añadían sangre de niño a la fórmula.

Cinturón de piel humana

Un cinturón de piel humana, preferiblemente de un asesino, también servía para convertirse en hombre lobo, al igual que un cinturón de pelo de lobo o

una camisa de piel de lobo. Había que ponerse el cinturón o la camisa y formular un hechizo. Si no conocías el hechizo, la cosa no funcionaba. Estas transformaciones eran voluntarias.

Comida y bebida

A veces, para convertirse en hombre lobo bastaba con beber un poco de agua de un charquito formado en la huella de un lobo o comerse el cerebro de un lobo, ya fuera de forma voluntaria o forzada.

Maldición hereditaria

Si un hombre lobo tenía hijos, había muchas posibilidades de que al menos uno de ellos fuera también hombre lobo. Esto se debía a una maldición hereditaria que se transmitía de padres a hijos. Para poner fin a la maldición, había que matar al hombre lobo.



¿CÓMO SE MATA O SE CURA A UN

HOMBRE LOBO?

Bala de plata

El método más usado para matar a un hombre lobo es abatirlo con una bala de plata, preferiblemente bendecida por un sacerdote. Además, es la forma más efectiva de acabar con esta criatura, al menos, si apuntas bien. Al morir, el hombre lobo recupera su forma humana, pero no la vida.

Según algunas leyendas, los hombres lobo tienen miedo de cualquier objeto de plata, de modo que, si vas a salir por la noche, lleva siempre contigo una moneda o una cuchara de plata en el bolsillo. Podría ser útil.

En la mayoría de las películas, la bala de plata se considera el único medio para matar a un hombre lobo. En *Bala de plata*, una película americana de 1984 basada en un relato de Stephen King (el famoso escritor de novelas de terror que ha vendido más de trescientos millones de libros en todo el mundo), un joven inválido hiere al hombre lobo con una bala de plata.

En las leyendas más antiguas también hay otras formas de anular la amenaza de un hombre lobo sin necesidad de matarlo.

Fuego

A los hombres lobo que hacen uso de una piel de lobo para transformarse no hace falta matarlos. Basta con quemar la piel. Pero primero tienes que encontrar el árbol hueco donde la tiene escondida, claro.

Mientras la piel de lobo arde en la hoguera, su propietario sufre terribles dolores, aunque se encuentre a muchos kilómetros de distancia. Pero una vez que la piel queda reducida a cenizas, el dueño queda liberado y nunca más se vuelve a transformar en lobo, lo cual te agradecerá eternamente, a no ser que hubiera elegido de forma voluntaria ser hombre lobo, en cuyo caso no tendrá más remedio que fastidiarse y aguantarse.

Un pañuelo en la boca

Si un hombre lobo se cruza en tu camino y, casualmente, no llevas una bala o

un cuchillo de plata en el bolsillo, siempre puedes intentar meterle un pañuelo o una camisa en la boca. Mientras se saca los trozos de tela que se le queden enganchados en los dientes, tendrás tiempo para escapar. Además, si un hombre lobo se come una prenda de vestir de un niño inocente, quedará liberado de su condición de licántropo.

Nombre humano

Según algunas leyendas, bastaba con llamar al hombre lobo por el nombre de la persona para deshacer el hechizo y devolverle su forma humana. El problema de este método es que primero tienes que averiguar quién demonios es el hombre lobo en la vida real. Para ello, lo mejor es utilizar el truco del lechero que hemos explicado antes.

Tres gotas de sangre

A veces, bastaba con sacarle tres gotas de sangre mientras tenía forma humana, aunque también tenías que saber primero quién era el hombre lobo.

Palabras amables

En Dinamarca, existía la posibilidad de curar a un hombre lobo diciéndole palabras amables y mostrándote comprensivo, de la misma forma que se le habla a un perro bueno. Pero, en vista de que los hombres lobo se lanzan al cuello del primero que ven antes de que le dé tiempo a decir una sola palabra, te recomiendo que primero te subas a un árbol y le hables desde arriba.

¿DE DÓNDE VIENE LA CREENCIA EN LOS HOMBRES LOBO?

Hombres envueltos en pieles de animales

Las primeras leyendas sobre hombres lobo proceden de Grecia. Los viejos

mitos griegos hablan de Arcadia, una tierra donde había muchos lobos y en la que tiene lugar la primera historia conocida de un hombre lobo. En otros países había también leyendas de hombres capaces de transformarse en algún animal, pero no en un lobo. En India, por ejemplo, había hombres tigre; en Rusia creían que, además de hombres lobo, también había hombres oso, y en África narraban historias sobre hombres cocodrilo y hombres pantera. El siglo pasado había en África todavía una secta secreta de hombres leopardo, hombres que se vestían con pieles de leopardo porque pensaban que así poseían la fuerza y el espíritu del animal.

Desde tiempos inmemoriales, el hombre se ha envuelto en pieles de animales, y no solo para protegerse contra el frío, sino también para asustar a sus enemigos haciéndoles creer que eran lobos, leopardos o cualquier otro animal salvaje. Un ejemplo conocido son los *berserker* de las viejas leyendas noruegas, unos guerreros que recorrían el país robando y saqueando envueltos en pieles de oso, bramando como osos y, muchas veces, con espuma en la boca, para que sus víctimas pensaran que estaban sufriendo realmente un ataque de osos furiosos y hambrientos. Además del miedo, este tipo de prácticas también explica probablemente el origen de la creencia en los hombres lobo.

El hombre lobo conquista el mundo

Los comerciantes europeos difundieron por todo el mundo la leyenda del hombre lobo. En otros países la adaptaron a su cultura y a las características de su territorio, de forma que surgieron nuevas historias.

De esta forma, el hombre lobo fue conquistando poco a poco el mundo entero.

La historia más antigua de un hombre lobo

La creencia en los hombres lobo es mucho más antigua que la creencia en vampiros. La historia más antigua de hombres lobo aparece ya en las sagas y los mitos griegos, en una época muy anterior a nuestra era. Los mitos griegos hablan de la vida de los dioses.

El relato primigenio del hombre lobo trata del rey Licaón, un tirano que cuidaba mal de su pueblo y se entregaba a tales festines de comida que acabó pareciendo un cerdo cebado. Llegó un momento en que Zeus, el dios supremo de los griegos, no soportaba más tanta aberración y decidió adoptar forma humana para bajar al mundo y darle el castigo merecido. Cuando se presentó ante Licaón, le dijo quién era, pero este no lo creyó y se burló de Zeus porque tenía aspecto de hombre corriente.

«Si tú eres un dios, yo soy el rey de los lobos», le dijo. Para comprobar si Zeus era realmente un dios, le preparó una comida con carne de un niño que él mismo había matado. Cuando Zeus lo descubrió, se puso tan furioso que transformó a Licaón en lobo. Así fue como Licaón se convirtió en el padre de todos los hombres lobo.

¿CÓMO ES UNA HISTORIA TÍPICA DE HOMBRES LOBO?

La mayoría de las historias de hombres lobo tienen una estructura muy simple. Todo empieza siempre con la aparición de hombres, mujeres, niños o animales asesinados de forma violenta. La policía encuentra cuerpos desgarrados y se pone a investigar el caso. El inspector Van Loon se pregunta desconcertado quién puede haber cometido tales atrocidades. Con su asistente, Didden, empieza a buscar pistas, pero no encuentra nada. Al cabo de un mes vuelven a aparecer personas y animales brutalmente asesinados. El pánico se apodera de los habitantes de la ciudad. Los padres no dejan salir solos a sus hijos y les ordenan que vuelvan siempre a casa antes del anochecer. Tras una tercera serie de asesinatos, el inspector Van Loon descubre una primera relación entre aquellos actos violentos: siempre tienen lugar con luna llena. Cuando llega la siguiente noche de luna llena, Van Loon se oculta en un coche, bien armado. Casualmente, su asistente no puede estar con él esa noche, porque han ingresado a su madre repentinamente en el hospital. El inspector Van Loon está solo ante el peligro, pero no se arredra ante nada. A media noche, en efecto, ve al lobo deslizarse sigilosamente por las calles abandonadas. Van Loon no

duda, carga su arma y dispara, pero le da en la pata derecha y el lobo consigue escapar entre aullidos de dolor. A la mañana siguiente, cuando el inspector llega a la oficina para poner al día a su asistente, observa que este se ha presentado en el trabajo con un aparatoso vendaje en la mano derecha.

Esta sencilla trama demuestra que el truco del lechero no falla nunca. Al leer este ejemplo, tal vez hayas pensado: «Bah, yo me puedo inventar una historia de hombres lobo mucho más original». En ese caso, no lo dudes y ponte inmediatamente a escribir. ¡Al mito del hombre lobo le vendría muy bien un poco de sangre fresca!

LEYENDAS DE HOMBRES LOBO

En los libros de viejas sagas y leyendas encontrarás historias de hombres lobo muy distintas a las de las novelas y películas modernas. Los hombres lobo antiguos también atacaban a las personas, pero muchos de ellos hacían además otras cosas muy raras. Hay por ejemplo una historia de un hombre lobo que se sentaba en la acera delante de una casa a esperar a que todo el mundo durmiera y cuando llegaba el momento, entraba subrepticamente en la casa a robar comida. Conclusión: ¡ese hombre lobo no era más que un vulgar ladrón!

En otras historias aparecían hombres lobo que se subían a la espalda de un transeúnte por la noche para que los llevaran durante unos kilómetros, y luego desaparecían. Normalmente molestaban repetidas veces a la misma persona, pero solo para que los llevaran de un lado a otro a caballito. Por lo demás, no les hacían ningún mal. Nadie sabe a qué se debía ese comportamiento tan extraño.

Hay otra historia en la que un hombre lobo se presentaba en plena noche ante un grupo de personas y les dedicaba un extraño espectáculo: se ponía a bailar, caminaba sobre sus patas delanteras y daba volteretas laterales como si estuviera en el circo. Cuando terminaba la actuación, salía corriendo como alma que lleva el diablo.



Algunos hombres lobo ejercían de salvadores cuando los salteadores de caminos atacaban a personas inocentes. Tal vez confiaban en liberarse de su maldición con un acto digno de elogio.

Y había incluso hombres lobo con un extraño sentido del humor. Según un relato breve, hubo un hombre lobo que se escondía por la noche en un río y esperaba a que pasaran caminantes. Cuando se acercaban a él, salía de repente del agua y los mojaba sacudiendo su pelaje. Los paseantes, perplejos, veían a continuación cómo se alejaba de allí riéndose de ellos a mandíbula batiente.

El hombre lobo moderno

El primer relato que podríamos llamar moderno sobre el mito del hombre lobo es *La marca de la bestia*, del escritor británico Rudyard Kipling. Se publicó en 1890 y narra la historia de tres ingleses que pasan una Nochevieja en India. Uno de ellos profana una imagen sagrada en un templo y, como castigo, los nativos le echan una maldición a través de un leproso. Lo que sigue es una transformación en lobo que se convirtió en el modelo del hombre lobo

moderno.

Hombre lobo infantil

Una posible interpretación de las historias de hombres lobo es que sirven para mostrarnos el mal que hay oculto dentro de los hombres. Los hombres lobo hacen cosas que una persona civilizada no se puede permitir, pero, en el fondo, a todo el mundo le gustaría ser al menos una vez un lobo para dar rienda suelta a sus instintos más salvajes.

Donde viven los monstruos (1963), un genial cuento infantil de Maurice Sendak, ilustra a la perfección esta idea. Max, el niño protagonista, se pone un traje de lobo para hacer travesuras en casa. Con ello, lo que hace es exactamente lo mismo que aquellos hombres antiguos que escondían una piel de lobo en el tronco de un árbol hueco para ponérsela cuando querían cometer fechorías transformados en lobo. Probablemente no haya otro niño lobo tan pequeño como Max en la literatura infantil.

DUROS DE PELAR

A la vista de los hechos, solo podemos concluir que el hombre lobo es una criatura muy perseverante. A pesar de la cantidad de veces que han acabado con él a lo largo de los siglos, siempre vuelve a aparecer en libros y películas. Al igual que el vampiro, no hay forma de acabar con él, tal vez porque todos llevamos uno dentro. De modo que ten cuidado la próxima vez que haya luna llena...



Para quien entraba en la habitación tenían simple apariencia de monstruos, pero, al avanzar un poco más, su forma cambiaba gradualmente y, paso a paso, al moverse por la estancia, el visitante se veía rodeado de una sucesión interminable de horrendos fantasmas.

Ligeia (1838), EDGAR ALLAN POE

El arte del terror empezó probablemente con historias sobre fantasmas. Las historias de terror más antiguas que se conocen hablan de espíritus y fantasmas, muertos que se manifiestan ante los vivos desde el más allá en forma de apariciones. Los espíritus son entes inmortales, porque no son de carne y hueso. «Bah», pensarás, «entonces no pueden dar mucho miedo». Pero no te equivoques, un encuentro con el espíritu de un tío que lleva muerto diez años es algo que le pondría la carne de gallina a cualquiera. A algunos incluso les puede dar un infarto. Cuando alguien está muy asustado por algo, se suele decir: «Parece que ha visto un fantasma».

Antes de seguir hay que aclarar que los espíritus no siempre adoptan forma de fantasma. Un fantasma es la manifestación visual del espíritu de un muerto. Es decir, los fantasmas siempre se pueden ver. Pero un espíritu también puede ser una fuerza invisible, como los *poltergeists*, que se manifiestan en forma de ruidos o golpes.

Las historias de espíritus y fantasmas pertenecen a la realidad alternativa, pero desde hace muchos siglos circulan también historias de personas que realmente han visto fantasmas o han oído a los espíritus...

FANTASMAS

Los fantasmas son espíritus de personas muertas que todavía vagan por la tierra. Normalmente tienen el mismo aspecto que tenían en el momento de morir, pero no puedes tocarlos ni agarrarlos. Suelen ser muy pálidos y a veces son incluso transparentes. Muchos fantasmas son personas muertas de forma trágica, por ejemplo en un accidente o un asesinato. Sus espíritus vuelven una y otra vez al lugar donde murieron, tal vez porque nunca llegan a aceptar su destino. También son habituales los fantasmas de personas que han cometido actos atroces: asesinos, salteadores de caminos y otros malhechores. Cuando mueren, no encuentran la paz y vuelven una y otra vez al lugar donde cometieron su delito. Al manifestarse, suelen arrastrar consigo una fría corriente de aire.

¿QUÉ FORMAS ADOPTAN LOS FANTASMAS?

Espectros transparentes

Los fantasmas conservan en general el aspecto que tenían cuando todavía estaban vivos. Es decir, se aparecen como personas normales, con la única diferencia de que son un poco transparentes, porque se han convertido en espíritus. Siempre visten con ropa de la época en que vivieron, por lo que

puede ser que lleven zapatos o sombreros completamente pasados de moda.

Damas y caballeros medievales

En los castillos medievales —y sus alrededores—, vagan principalmente caballeros con armadura y todo. También es habitual que aparezcan damas de la antigua nobleza con aparatosos vestidos de muchas capas. En las abadías y los conventos se suelen aparecer monjes con la cabeza cubierta por grandes capuchas.

En España hay muchos fantasmas que habitan en paradores, antiguos castillos medievales acondicionados actualmente como hoteles. Un caso famoso es el del fantasma de doña Blanca, en el castillo de Sigüenza, en Guadalajara. Muchos clientes afirman haber sentido una presencia extraña y algunos incluso han visto una especie de nebulosa con forma de mujer que flota por los pasillos del castillo por la noche. Doña Blanca era hija de un duque y la casaron con el rey de Castilla y León, pero su esposo la repudió y la encerró en el castillo de Sigüenza, donde más tarde ordenó que la asesinaran. Desde entonces, su espíritu vaga por el castillo sin encontrar el descanso.

Fantasmas sin cabeza

Pero mucho más terroríficos son los fantasmas de personas muertas de forma violenta. Los espíritus de personas decapitadas vagan por el mundo con un agujero sangriento en el lugar donde debería haber una cabeza. Muchos de ellos llevan la cabeza a todas partes debajo del brazo. Los espíritus de los ahorcados suelen aparecerse con la horca todavía colgada y la cabeza muy inclinada hacia un lado, porque tienen el cuello roto. También hay espíritus como cadáveres calcinados, con el cráneo abierto de un hachazo o con el cuerpo atravesado por una espada. Basta verlos para saber cómo han muerto.



Fantasmas encadenados

Los espíritus de delincuentes deben pagar muchas veces por el crimen que han cometido y por eso vagan eternamente arrastrando pesadas cadenas, emitiendo gemidos y lamentos.



Espíritus parcialmente visibles

Algunos espíritus se manifiestan de forma solo parcialmente visible: un cuerpo sin piernas que flota en el aire, una cabeza o un pie que se arrastra por el suelo. Nadie sabe por qué se aparecen así. Es un enigma. Y también hay espíritus que ni siquiera se dejan ver, solo se manifiestan en forma de ruidos: pisadas, voces, susurros... A lo mejor es que son un poco tímidos.

Esqueletos

A veces, los fantasmas no son más que un esqueleto. A este tipo de fantasmas se los oye venir desde muy lejos, por el ruido que hacen los huesos al entrechocar.

Una sábana con agujeros

Todo el mundo conoce la imagen del fantasma cubierto por una sábana con dos agujeros para los ojos. Este tipo de fantasmas aparece sobre todo en cuentos

infantiles y viejos libros de biblioteca con historias de terror. De la misma forma que los colmillos son el símbolo de los vampiros, la sábana es el símbolo de los fantasmas. Pero, en realidad, es altamente improbable que un fantasma aparezca cubierto por una sábana, a no ser que se trate del espíritu de alguien que murió asfixiado debajo de una sábana en un cesto de ropa sucia.



FANTASMAS DE FUEGO

En algunas leyendas antiguas aparecen fantasmas de fuego, espectros envueltos completamente en llamas. Arder eternamente es el castigo que reciben por algún acto despiadado que cometieron en vida, por ejemplo, haber tratado a alguien de manera injusta y abusiva. Este tipo de fantasmas son muy crueles y, si cometes el error de invocarlos, vienen hacia ti a la velocidad del rayo. Si

eres rápido y consigues cerrarles la puerta en las narices, al día siguiente verás la marca negra de una mano en la puerta. Si le pides a un fantasma de fuego que te ceda sus llamas, por ejemplo para encender una chimenea, lo liberarás de su maldición. Solo hay un inconveniente: la maldición recaerá entonces sobre ti y te convertirás al instante en un fantasma de fuego.

DAMAS BLANCAS

En Holanda, hay unos fantasmas con forma de mujer conocidos como «damas blancas», que vagan por los campos robando bebés sanos de las cunas y dejando en su lugar niños deformados. Las damas blancas no son espíritus de personas muertas, sino espíritus del aire que se forman en la niebla a causa de alguna fuerza oscura.

ESPÍRITUS DE ANIMALES

Fantasmas de gatos, perros, liebres... En el reino animal también hay infinidad de espíritus que se manifiestan en todas las formas imaginables. Los fantasmas de animales fueron en vida muchas veces mascotas de personas que también acabaron como fantasmas.

Un gato fantasma muy famoso, por ejemplo, es Church, de *Cementerio de animales* (1983), un clásico moderno de terror del autor americano Stephen King.



En el norte de Inglaterra había perros fantasma que merodeaban por las calles de noche. Podían llegar a ser tan grandes como una vaquilla y la gente creía que se aparecían para anunciar la muerte de alguien.

En Cataluña, hay también una especie de perros conocidos como *pesantas* que aparecen por la noche y se posan encima de ti mientras duermes para oprimirte el pecho y provocarte pesadillas.

VEHÍCULOS Y OBJETOS ENCANTADOS

A lo largo de la historia también se han dado muchos casos de objetos encantados —con frecuencia algún tipo de vehículo— relacionados con sucesos del pasado: propiedades de un asesino o un asesinado, vehículos en los que murió alguien, campanas de iglesias destruidas durante una catástrofe que siguen sonando misteriosamente... Hay sillas encantadas que aparecen de la nada en momentos concretos del día, trenes encantados, carrozas encantadas arrastradas por caballos negros con ojos de fuego, coches encantados y todo tipo de objetos poseídos por espíritus.

En *El muñeco diabólico* (1988), una película de terror norteamericana, un asesino consigue antes de morir traspasar su alma a un muñeco.

BARCOS FANTASMA

En el mar también ocurren cosas raras. Muchos marineros han vuelto a casa asegurando haber visto barcos fantasma que emergen de las profundidades del océano las noches de tormenta. En *La niebla*, una película de 1980, aparece frente a la costa de un pequeño pueblo un barco hundido cien años antes. Los espíritus de la tripulación vuelven para vengarse por algo que ocurrió cuando todavía vivían.



En *Piratas del Caribe: La maldición de la perla negra* (2003), unos espíritus de piratas a bordo de un barco fantasma secuestran a una mujer.

Sin embargo, el barco fantasma más legendario de la historia es *El holandés errante*, nombre con que se conoce al barco de un capitán que hizo un pacto con el diablo para surcar los mares sin sucumbir a ningún peligro y acabó condenado a vagar eternamente por los océanos. Dicen que quien mira a este barco cuando se aparece muere o se queda ciego.

IMÁGENES DEL PASADO

El físico y escritor británico Oliver Lodge publicó en 1908 un libro titulado *El hombre y el universo*, en el que asegura que los espíritus son una especie de grabación del pasado. Todo lo que ocurre en el pasado queda grabado y se

repite una y otra vez, como una especie de película en proyección continua. Es decir, que cuando ves un espíritu, es como si vieras una imagen del pasado. Este fenómeno se conoce como «retroscopia», que significa «mirar hacia atrás».

En *Harry Potter y las reliquias de la muerte* (2007), el último volumen de la famosa serie de novelas, Snape le entrega a Harry sus últimas memorias en un «pensadero», un objeto mágico que sirve para visualizar cosas que han ocurrido en el pasado. Gracias a ello, Harry descubre un terrible secreto y una forma de vencer a su archienemigo Voldemort.

¿POR QUÉ SE MANIFIESTAN LOS ESPÍRITUS?

Misterios sin resolver

Los espíritus no se manifiestan nunca sin motivo. A veces intentan decir algo a los vivos con su aparición, algo que en muchos casos guarda relación con un misterio sin resolver. En un castillo escocés del siglo XVI, por ejemplo, aparecía con frecuencia el espíritu de una joven con un bebé en brazos. Era una mujer que había asesinado al señor del castillo en un pasado remoto. Un día, durante unas obras de remodelación, retiraron una baldosa de la chimenea y encontraron los esqueletos de la joven y su bebé.

Normalmente, los espíritus no vuelven a manifestarse tras un descubrimiento de este tipo, pero para ello hay que enterrar sus restos mortales en el cementerio, porque, de lo contrario, seguirán sin poder descansar.

No saben que están muertos

Hay espíritus que se aparecen entre los vivos porque no saben que están muertos. Por algún motivo, no se han enterado o no se han querido enterar y siguen visitando los lugares que frecuentaban cuando estaban vivos, hasta que se dan cuenta de que están muertos.

Un escritor americano del siglo XIX, Nathaniel Hawthorne, iba a comer todos los días al mismo restaurante y en la mesa de al lado había siempre un tal doctor Harris leyendo el periódico, pero no se conocían y nunca hablaban. Un día, después de unas vacaciones, el escritor acudió al local y encontró al doctor Harris allí sentado, como siempre, pero más tarde, ese mismo día, oyó que el doctor Harris había muerto varios días antes y ya lo habían enterrado. Después de aquel día, el doctor Harris volvió a aparecer varias veces, pero al cabo de un tiempo desapareció para siempre. Probablemente había comprendido por fin que estaba muerto.

Castigo

Muchos espíritus de criminales y delincuentes están condenados a vagar eternamente sin encontrar descanso, como castigo por sus crímenes. En esos casos, es habitual que el espíritu intente redimir sus pecados tratando de comunicar a los vivos dónde se encuentra un objeto robado o dónde está enterrado el cadáver de una persona perdida. Si lo consigue, a veces se le concede el perdón después de muchos siglos y por fin puede descansar. Ya no tendrá que seguir vagando por el mundo en forma de fantasma.

Venganza

También hay espíritus que vuelven para vengarse de alguien que cometió alguna injusticia con ellos. Aunque algunos se vengan solo por pura maldad.

Misión

Muchos espíritus vuelven al mundo porque tienen que terminar algún asunto que quedó a medias cuando murieron o para cumplir una misión.

Advertencia

A veces, los espíritus se manifiestan para advertir a alguien de un peligro o de algo terrible que va a ocurrir, como un accidente mortal o algún tipo de

catástrofe. O simplemente para recomendar a alguien que modifique su comportamiento si no quiere acabar mal.

En *Cuento de Navidad* (1843), el famoso relato de Charles Dickens, el espíritu de Jacob Marley está condenado a vagar eternamente por el mundo por haber sido excesivamente avaro en vida y se manifiesta ante su antiguo socio, Scrooge, para advertirle del sufrimiento que le espera en el mundo de los espíritus si no cambia de actitud.

¿DÓNDE HAY FANTASMAS?

Los fantasmas aparecen casi siempre en la casa donde habitaban cuando estaban vivos. O en la casa donde fueron asesinados. Las casas donde aparecen fantasmas se suelen llamar casas encantadas. También es habitual que aparezcan fantasmas en castillos. En todos los rincones del mundo hay historias sobre casas y castillos encantados, pero Inglaterra destaca especialmente por la gran cantidad de mansiones, palacios y castillos donde ha habido frecuentes apariciones de fantasmas. El inglés medio apenas se inmuta si oye ruidos extraños en su buhardilla. Y si ve bajar por la escalera un espectro transparente con forma de mujer, sigue bebiendo su té tranquilamente y le ofrece una tacita a la visitante. Dicen que en una casa inglesa la presencia de fantasmas es tan normal como que haya ratones. Todos los ingleses han crecido oyendo historias de fantasmas y se encargan de mantener viva la tradición.

Hay incluso guías especiales para los aficionados al terror, con mapas en los que aparecen indicadas las casas encantadas más conocidas.

La Torre de Londres

El castillo encantado más conocido y más temido es la Torre de Londres, donde se guardan las joyas de la Corona inglesa. Se trata de un castillo con un pasado muy sangriento. Allí fueron decapitados o asesinados muchos miembros de la antigua nobleza y, según dicen, todos ellos siguen vagando por los pasillos del castillo.

Ana Bolena, por ejemplo, la segunda mujer del rey Enrique VIII, se deja ver con frecuencia, a veces sin cabeza.

Otro fantasma de mujer que aparece repetidas veces es el de la condesa de Salisbury, ejecutada en 1541 con un hacha. La condesa se las arregló para escapar del patíbulo donde iba a ser ejecutada y el verdugo tuvo que perseguirla un buen rato para conseguir cortarle la cabeza. Algunas noches se ve todavía a la condesa corriendo por los jardines del castillo, perseguida por un verdugo armado con un hacha.



Por una torre del castillo conocida como la torre sangrienta deambulan los fantasmas de dos jóvenes príncipes asesinados en 1843.

En otra parte del castillo conocida como la torre Martin, un antiguo vigilante de las joyas de la Corona —E. L. Swift— vio diversos objetos levitando en el aire, incluyendo un tubo de cristal con un extraño líquido dentro.

Casi tan famosos como la Torre de Londres son los cuervos que siempre hay en el castillo. En este punto es importante hacer una advertencia: no se te ocurra molestar a los cuervos de la Torre de Londres, porque quien mate a una de esas aves, ya sea de forma intencionada o accidental, se verá perseguido por la mala suerte e incluso podría pagarlo con la muerte.

Visitas a los fantasmas en autobús

Gran Bretaña tiene otros muchos fantasmas, desde trovadores medievales en Gales hasta gaiteros en Escocia.

En Londres hay un autobús de dos pisos que te lleva a todos los lugares donde Jack el Destripador cometió un asesinato y todavía deambulan los espíritus de las asesinadas. Con un poco de suerte irá contigo también un fantasma en el autobús. Y también puedes hacer un *tour* fantasma en el *Ghost Bus Tour*. Según la organización, estos autobuses se utilizaban antes en entierros. El *tour* te lleva por todos los lugares donde han ocurrido cosas misteriosas y se han visto fantasmas.

El castillo de Frankenstein

En la ciudad alemana de Darmstadt está el castillo de Frankenstein. El nombre de Frankenstein se hizo famoso porque así se llamaba el científico creador del monstruo en la famosa película *Frankenstein* (1931), basada en la novela del mismo título de Mary Shelley. Cuando era niña, Shelley visitó este castillo y luego utilizó el nombre en su libro sobre el monstruo.

Hoy en día se celebra allí todos los años una fiesta de Halloween la víspera de Todos los Santos (la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre). Halloween es la versión americana de la celebración de Todos los Santos. De hecho, la palabra «halloween» es la contracción de una expresión inglesa que significa, literalmente, «noche de todos los santos»: *all hallows' eve*. Según una vieja superstición anglosajona, esa noche sueltan en el infierno a todos los espíritus malignos y el mundo se llena de fantasmas y monstruos macabros. Miles de amantes del terror de toda Europa se reúnen todos los años en Darmstadt para celebrar la gran fiesta disfrazados de vampiros, brujas y, por supuesto, del monstruo de Frankenstein.

Dicen que hace muchos años ocurrieron cosas sobrenaturales de verdad en el castillo de Frankenstein. Antiguamente era un lugar temido, porque al parecer vivieron allí dos monstruos. Uno era un murciélago gigante que tenían como mascota los señores del castillo y que se alimentaba con la sangre de la gente que pasaba por allí. Al final, alguien consiguió matar al murciélago,

pero después de su muerte regresó como una especie de vampiro y ha seguido apareciendo hasta el siglo XX, cuando fue visto por última vez.

El otro era un dragón que mató el caballero Georg von Frankenstein en 1531. Más de tres siglos después, en 1852, apareció el espíritu del dragón la noche víspera de Todos los Santos en la tumba del caballero. Y en el castillo se han visto también a los fantasmas de algunos de los antiguos propietarios, aunque comparados con los de los dos monstruos, no creo que asusten mucho a nadie.

El Día de los Muertos en México

En México, el día de Todos los Santos se conoce como el Día de los Muertos y es una festividad colorida y alegre sin el componente macabro de Halloween. Los mexicanos montan grandes altares muy floridos dedicados a los muertos de la familia y comen calaveras de azúcar y pan de muerto. Según la creencia popular, los espíritus de los seres queridos vienen de visita ese día, pero solo pueden volver al mundo aquellos a los que los vivos dedican un altar. Los muertos de los que nadie se acuerda no pueden regresar.

La película *Coco* (2017), una historia con la combinación perfecta de terror, humor y suspense, está basada en el Día de los Muertos de México. Si todavía no tienes una idea clara de cómo son los espíritus y te gustaría ver alguno, empieza por esa película. Te hartarás de ver fantasmas.

Casas encantadas en España

En España también hay infinidad de casas encantadas. Tal vez más de las que crees. El caso más famoso es el del palacio de Linares, en la plaza de Cibeles de Madrid. Según la leyenda, allí se manifiestan con frecuencia los fantasmas de los primeros marqueses de Linares y una niña pequeña, fruto de un amor prohibido.

Pero hay muchas más leyendas. En una casa del barrio de Vallecas, en Madrid, una niña murió a causa de un ataque epiléptico durante una sesión de espiritismo y, desde entonces, su espíritu se manifiesta en la casa mediante fenómenos extraños de los que la propia policía dejó constancia en un

informe.

En Arenys de Mar, Barcelona, apareció recientemente el fantasma del arquitecto Josep Xifré en la casa que lleva su nombre. Al parecer, Josep Xifré hizo fortuna en La Habana con actividades oscuras como la trata de esclavos y dicen que era aficionado al esoterismo. Xifré quería convertir la casa en un hospital, pero no consiguió ver cumplido su plan. Cuando murió, lo enterraron allí mismo, en una cripta, y tal vez siga volviendo al mundo porque dejó cosas a medio hacer.

Aún más reciente es un caso en un pueblo de Cantabria. Un padre y un hijo alquilaron una casa, aun a sabiendas de que quince años atrás se había suicidado allí alguien que había discutido con el padre. El espíritu del suicida seguía allí y se vengó de su viejo conocido atormentándolo con ruidos y fenómenos paranormales.

Si quieres graduarte como artista del terror y saber más sobre estos y otros muchos casos, échale un vistazo a *El gran libro de las casas encantadas* (2015), de Clara Tahoces.

La autoestopista fantasma

También hay historias muy antiguas de espíritus que aparecían en los caminos y pedían sitio en las carrozas que pasaban. Hoy en día aparecen en las carreteras haciendo autostop. Si alguien se para y les abre la puerta, los espíritus se suben y, a los pocos minutos, desaparecen sin dejar rastro. Más tarde, el conductor se entera de que el autostopista era alguien que ya había muerto, normalmente en un accidente de circulación.

Miembros fantasma

Cuando a alguien le amputan un brazo o una pierna, su cerebro no siempre se da cuenta de lo que ha ocurrido, de la misma forma que el doctor de la historia de Nathaniel Hawthorne no se dio cuenta de que estaba muerto. Aunque ya no tienes pies, sigues sintiendo los dedos y crees que puedes moverlos. Por eso, los miembros amputados del cuerpo se llaman miembros fantasma. Un hombre perdió las piernas en un accidente de circulación y nunca más pudo dormir en

una cama normal, porque le parecía que tenía las piernas clavadas en el colchón. Su cerebro creía que sus piernas fantasma seguían en la misma posición que iban en el coche. Las cosas se ponen especialmente feas si te entra un «picor fantasma», porque ¿cómo te rascas un brazo o una pierna que no existe?

En las películas de terror es habitual que haya miembros amputados con vida propia que se dedican a hacer el mal, como en *La mano* (1981), una película dirigida por Oliver Stone, con Michael Caine en el papel de protagonista.

CAZAFANTASMAS

Los cazafantasmas más conocidos son probablemente los de la película *Los cazafantasmas* (1984), tres parapsicólogos locos que para ganarse el pan persiguen y capturan fantasmas con aparatos de ultimísima tecnología. Pero en el mundo real también hay cazafantasmas profesionales que tratan de localizar espíritus con todo tipo de medios técnicos: ordenadores, micrófonos, cámaras y hasta radares.

Suelen ser investigadores vinculados a alguna universidad que estudian muy seriamente casos de apariciones de fantasmas y tratan de registrar el fenómeno de alguna manera, ya sea en una grabación de audio, una foto o un vídeo, para disponer de pruebas científicas que demuestren la existencia de los espíritus. Pero los espíritus son inmateriales y casi siempre transparentes, por lo que es casi imposible filmarlos o fotografiarlos. A pesar de ello, hay diversos programas de televisión, como *Mi casa encantada* o *Cazafantasmas*, con cazafantasmas modernos que tratan de capturar en imagen o sonido espíritus de verdad. Aun así, las imágenes nunca son muy convincentes...

Sin embargo, los cazafantasmas de verdad no tiran la toalla fácilmente. En Inglaterra existe desde 1862 el *Ghost Club* (Club Fantasma) y sus miembros no son fantasmas, sino investigadores que ofrecen conferencias sobre espíritus y organizan viajes a casas encantadas para intentar pillar in fraganti a algún fantasma.

ESPÍRITUS INVISIBLES

Los espíritus son todavía más aterradores que los fantasmas, porque no los puedes ver y no sabes ni por dónde vienen. Su presencia se manifiesta únicamente por fenómenos inexplicables, como objetos que se mueven solos o un frío repentino en un lugar cerrado.

Espíritus benignos y espíritus malignos

La creencia en espíritus invisibles es muy fuerte todavía, sobre todo en países orientales como Indonesia y Japón. Anualmente se celebran fiestas y rituales para ahuyentar espíritus malignos capaces de causar grandes daños propagando enfermedades o arruinando cosechas. Los espíritus benignos, por el contrario, protegen a los hombres de las malas artes de los espíritus malignos. Para agradecer a los espíritus benignos y conseguir que colaboren, se hacen ofrendas en los lugares que habitan, por ejemplo en bosques, templos o cementerios.

Poltergeist

Poltergeist es un término alemán formado por dos palabras: *polter* (ruido) y *geist* (espíritu). Se trata, por tanto, de espíritus que se manifiestan por medio de ruidos, pero no son visibles. El director de cine americano Steven Spielberg produjo en 1982 una película de mucho éxito con ese título.

Los *poltergeist* se comportan como un carpintero un poco histérico y, a veces, como un niño caprichoso que lo rompe todo porque no consigue lo que quiere: las ventanas se abren violentamente, las puertas se cierran de golpe, las lámparas van y vienen como si fueran columpios, se oyen todo tipo de ruidos y por todas partes vuelan objetos como si los hubiera lanzado una mano invisible. A veces esparcen también un olor muy desagradable.

El fenómeno de los *poltergeist* es un misterio muy antiguo. El testimonio escrito más antiguo que existe data del año 355 a. C. En la actual localidad alemana de Bingen, una fuerza invisible lanzó piedras contra la gente y los

sacó a empujones de la cama. En 1964, según otro testimonio más reciente, un *poltergeist* escribía cosas en las paredes en Stow-on-the-World (Inglaterra) y cantaba letras inventadas con la melodía de canciones pop existentes.

¿Son niños los poltergeist?

Hace ya mucho tiempo que se busca una aclaración para los *poltergeist*. Los investigadores creen que es un fenómeno causado de alguna forma por los niños (¡siempre se llevan la culpa los niños!), que, sin saberlo, desencadenan todo tipo de fuerzas invisibles.

Quien haya visto *Carrie* (1976), basada en el libro homónimo de Stephen King, lo comprenderá mejor. En esa película, una niña hace volar tenedores y cuchillos sin tocarlos.

Demonios

Los demonios son espíritus malignos, fuerzas diabólicas que quieren hacer daño a las personas y ejercer su poder sobre ellas. En la Edad Media los representaban en los libros como criaturas terroríficas con cuernos y garras, pero en muchos casos son entes invisibles. Las brujas y los magos trataban de invocarlos para utilizar su fuerza maligna contra sus enemigos.

POSESIÓN DIABÓLICA

Estar poseído significa estar bajo el poder de un demonio. Quien está poseído pierde por completo el control de sí mismo.

En la Edad Media, las posesiones diabólicas eran muy comunes. Cuando alguien mostraba un comportamiento llamativamente extraño creían que estaba poseído por un demonio. Estos demonios o fuerzas ocultas tomaban el control de la persona poseída metiéndose dentro de ella (por decirlo de alguna manera) y, una vez que estaban dentro, no era fácil convencerlos para que salieran.

Quien estaba poseído hacía cosas que en circunstancias normales nunca

habría hecho, como rodar por el suelo sin control sobre sí mismo. También podía ocurrir que hablara con una voz distinta a la suya, o en un idioma que no conocía, como el griego o el latín. Los demonios se divertían haciendo que la persona poseída dijera enormes groserías y blasfemias. En *El exorcista* (1973), una niña poseída por un demonio es capaz de dar una vuelta entera con la cabeza. No me extraña que luego vomitara una especie de papilla verde. Es una película un poco asquerosa, la verdad sea dicha, incluso para artistas del terror aficionados a las papillas verdes.

La posesión diabólica es un fenómeno que también se da en el vudú, tal y como se practica en Haití. (Consulta el capítulo sobre zombis).

EXORCISTAS

Cuando alguien estaba poseído, había que llamar enseguida a un exorcista. Los exorcistas eran personas que sabían cómo expulsar a un demonio que había tomado posesión de alguien. Normalmente eran sacerdotes, porque la gente creía que las fuerzas ocultas que tomaban posesión de las personas eran diablos y, por lo tanto, enemigos de la Iglesia.

Aún hoy se dan casos de posesiones y hay sacerdotes que ejercen de exorcistas. Normalmente basta con uno, pero ha habido casos en que fueron necesarios varios, como ocurrió en Inglaterra en 1974, donde hicieron falta nada menos que seis exorcistas para expulsar a un demonio del cuerpo de un hombre. Reuniendo sus fuerzas, atosigaron al demonio con pasajes de la Biblia hasta que la fuerza maligna abandonó con grandes blasfemias el cuerpo del poseído. Al menos, eso era lo que creía la gente, porque, cuando volvió a casa, el hombre en cuestión asesinó a su mujer.



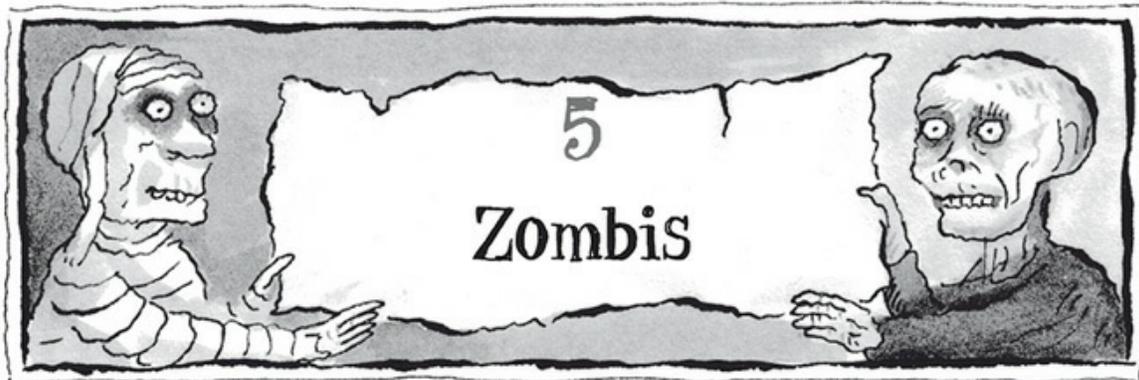
SONAJEROS PARA AHUYENTAR ESPÍRITUS MALIGNOS

Desde muy antiguo se han utilizado sonajeros para proteger a los bebés contra los espíritus malignos. Los arqueólogos han encontrado sonajeros prehistóricos de arcilla y madera. Con un sonajero en la cuna, el bebé está bien protegido, porque a los espíritus malignos no les gusta el ruido que hacen. En los siglos XVI y XVII, los sonajeros llevaban también pequeños silbatos y campanas para ahuyentar a los espíritus. Más eficaces todavía eran los sonajeros hechos de un material especial, como coral rojo o dientes de lobo y de jabalí. Este tipo de sonajeros solían tener una forma especial, por ejemplo de dragón o de león, para asustar así más a los espíritus.

EN CASO DE EMERGENCIA...

Supongo que ya has captado el mensaje. Los espíritus no tienen nada de

espiritual y a los fantasmas no hay que tomárselos a broma. Proporcionan material muy interesante para los libros y las películas de terror, pero mejor no tenerlos en casa. De modo que, si sientes que te acosa algún espíritu, corre a la tienda más cercana de bebés y compra rápidamente un sonajero. Y si no les quedan sonajeros en la tienda, busca el número de teléfono de un cazafantasmas. Por último, si descubres en tu casa un esqueleto vivo que hace ruido con los huesos al andar, cómprate un perro.



Entonces vi una pequeña abertura negra, sentí una bocanada de viento frío y hediondo, y percibí el olor de las entrañas abominables de una tierra putrescente. No oímos ningún ruido, pero en ese preciso instante se apagaron las luces y vi [...] una horda de seres silenciosos que avanzaban penosamente, producto de la locura... o de algo peor. Sus siluetas eran humanas, semihumanas.

*Herbert West: Reanimador (1922),
H. P. LOVECRAFT*

Además de los vampiros, que como recordarás son «no muertos», la familia del terror tiene también «muertos vivientes»: los zombis. Durante mucho tiempo, los muertos vivientes fueron menos conocidos que Drácula, el hombre lobo o el monstruo de Frankenstein, pero en la actualidad tienen su propia serie de televisión: *The Walking Dead* (2010-2018). Y disfrutaron de un gran éxito.

Los muertos vivientes hacen algo que es imposible: se levantan de su tumba, donde deberían estar quietecitos para siempre (porque para eso están muertos), y van por ahí como si estuvieran vivos. No son espíritus, porque puedes verlos, y tampoco son fantasmas, porque puedes tocarlos (aunque no te recomendaría que lo hicieras). Al igual que las brujas, los muertos vivientes existen de verdad, por ejemplo en Haití, el país del vudú y de los zombis.

¿QUÉ ES UN ZOMBI?

Un zombi es un muerto que se ha levantado de su tumba, un cadáver andante sin alma ni espíritu, pero de carne y hueso. Los zombis son espantosamente reales.



Se los reconoce por su mirada perdida y sus movimientos lentos, torpes y descoordinados, como si caminaran por una

superficie de hielo. Los zombis no parecen oír, ver ni sentir nada. Tampoco pueden hablar. Los únicos sonidos que producen son gruñidos ininteligibles.

Zombis en el cine

En las películas, los zombis aparecen a menudo en escena a causa de un experimento científico fallido. Por ejemplo, en un laboratorio se produce una fuga de un gas peligroso que hace que los muertos salgan de sus tumbas.

Una de las películas de zombis más conocidas es *La noche de los muertos vivientes* (1968), en la que los zombis salen de sus tumbas para comerse la carne de los vivos. Vaya, que no es una película que te vaya a despertar el apetito. Sin embargo, tuvo mucho éxito (debió de gustarle especialmente a los zombis) y se hicieron dos secuelas (véase el capítulo sobre películas de terror).

Con un poco de buena voluntad, también se podría considerar un zombi al monstruo de Frankenstein, una criatura digna de compasión creada con distintas partes de distintos cadáveres, por lo que, en esencia, también es un muerto viviente.

A los zombis, por cierto, también les gusta montar una fiesta de vez en cuando, como se puede ver en el videoclip de *Thriller* (1982), la famosa canción de Michael Jackson. En ese vídeo musical con forma de cortometraje, los muertos no solo salen de sus tumbas y caminan sin rumbo, sino que además bailan con una energía que ya quisieran muchos vivos.

¿Qué hacen los zombis en las películas?

En las películas se suele ver cómo salen los zombis de las tumbas. Normalmente son cadáveres en estado de putrefacción a los que se les van cayendo partes del cuerpo sin que se den cuenta. Quien se cruza con ellos, de manera comprensible, sale corriendo despavorido. Los zombis avanzan caminando dificultosamente por las concurridas calles de ciudades modernas en busca de víctimas, porque los zombis de las películas comen carne humana, igual que los gigantes de los cuentos infantiles. La diferencia es que, en los

cuentos, los gigantes dicen: «Huelo carne de niño», mientras que los zombis no dicen nada, porque no pueden hablar. Un zombi no oye nada ni siente nada. Sin que nadie se atreva a detenerlo, avanza dando tumbos como un borracho. A veces pierde un brazo por el camino o se le cae un ojo de la cara, pero él ni se inmuta. Mientras consiga llevarse a la boca un trozo de carne humana, estará satisfecho. La única forma de detener a un zombi es pegarle un tiro en la frente. El muerto viviente volverá a ser entonces un muerto sin más para siempre.

ZOMBIS DE VERDAD

En Haití circulan infinidad de historias de cadáveres a los que sacan de sus tumbas para ponerlos a trabajar en las plantaciones. Los utilizan como esclavos en el campo. Son los trabajadores ideales porque son baratos y nunca se quejan porque no oyen, ni hablan, ni piensan nada.

Un zombi auténtico

Imagínate que un día entra en tu casa un vecino al que enterraron hace ya veinte años. No darías crédito a tus ojos, ¿verdad? Pues aunque no lo creas... ¡esas cosas ocurren!

El 3 de mayo de 1962 enterraron a Clairvius Narcisse, un campesino de Haití, en un cementerio al norte de su pueblo, L'Estère. Dieciocho años después, en 1980, el mismo Clairvius se presentó como si tal cosa en la plaza de L'Estère y explicó que había sido víctima de un hechizo vudú. Un brujo contratado por su hermano lo había convertido en zombi. Antes de morir, Clairvius había discutido con su hermano a cuenta de una herencia. Después de su entierro lo sacaron de la tumba y estuvo trabajando dos años como esclavo con otros zombis, pero consiguió escapar y estuvo dieciséis años vagando por la isla.

Lo sorprendente es que este zombi podía hablar y explicar exactamente lo que le había ocurrido, cuando, normalmente, los zombis no son capaces de emitir sonidos articulados ni tienen conciencia de nada. Clairvius Narcisse,

sin embargo, recordaba incluso su entierro y tenía en la cara una cicatriz de un clavo que había atravesado la tapa del ataúd.

En 1981, la BBC hizo un documental sobre su caso. Comprobaron el acta de defunción y los papeles del entierro, y todo parecía indicar que la historia era auténtica. Clairvius había sido declarado oficialmente muerto y había tenido su entierro. Y, sin embargo, andaba por ahí entre los vivos.

En Haití hay más casos conocidos de personas que regresan a la vida muchos años después de su entierro, pero normalmente no son capaces de explicar lo que ha ocurrido, como Clairvius Narcisse. No son más que un cuerpo sin alma y sin recuerdos, un envase vacío. En el hospital psiquiátrico de Puerto Príncipe, la capital de Haití, hay varios zombis. No hablan, tienen la mirada continuamente perdida en el vacío y, aparentemente, no experimentan ningún tipo de sensación o pensamiento. A veces tienen los ojos vueltos de tal forma que solo se ven dos esferas blancas.

El mayor temor de muchos haitianos no es tropezar con un zombi, sino convertirse en zombi después de la muerte. Pero ¿cómo se convierte alguien en zombi? ¿Y por qué?

¿QUÉ ES EL VUDÚ?

El vudú es una práctica religiosa de carácter oscuro y misterioso con rituales y bailes en los que el trance desempeña un papel importante. El trance es un estado de semiconsciencia en el que entran los participantes en el ritual a través de los bailes. En los rituales de vudú es habitual que se sacrifiquen cabras, gallinas y otros animales como ofrenda a los dioses.



El vudú tiene su origen en África. En el siglo XVII, los esclavos africanos llevaron esta religión a Haití, donde se mezcló con prácticas católicas y creencias en fuerzas sobrenaturales.

Magia negra

La magia desempeña un papel muy importante en el vudú, tanto la magia blanca (las fuerzas curativas) como la magia negra (las fuerzas del hechizo y la maldición). Al igual que en la brujería, con el vudú se puede hacer daño a una persona a través de un muñeco.

Trance

Durante las ceremonias de vudú ocurre con frecuencia que los participantes entran en trance mientras realizan los bailes rituales y quedan poseídos por un espíritu que pasa a controlar su voluntad por completo. Quien está poseído no siente ni ve nada y anda por encima del fuego sin quemarse y por encima de cristales rotos sin cortarse.

¿QUIÉN CONVIERTE A UNA PERSONA EN ZOMBI?

En todos los pueblos de Haití hay una sociedad secreta formada por personas eminentes que se encargan de proteger a la comunidad. La propia sociedad elige a sus miembros, que pueden ser tanto hombres como mujeres. Los miembros reciben carnés especiales de la sociedad y hacen uso de contraseñas secretas. Cada sociedad tiene su propio sacerdote vudú, llamado *bokor*. El *bokor* es un brujo hechicero. Quien infringe las normas de la sociedad o genera problemas recibe una advertencia y, si no se enmienda, lo expulsan del pueblo. Si la persona expulsada no se marcha voluntariamente, el *bokor* lo convierte en zombi. En estos casos, se trata por tanto de un castigo, una condena. Pero también hay *bokors* dispuestos a convertir a alguien en zombi a cambio de dinero.

¿Cómo se convierte a alguien en zombi?

Según lo que cuentan en Haití, el brujo procede de la siguiente manera: montado en un caballo mirando hacia atrás, va a casa de su víctima. Con los labios pegados al ojo de la cerradura, absorbe el alma de la persona en cuestión y la mete en una botella, soplando en su interior, algo que solo saben hacer los brujos vudú. A continuación, cierra la botella con un corcho para que no escape el alma de la víctima, que mientras tanto enferma y muere. Después del entierro, el brujo saca al muerto de la tumba y le devuelve la vida con una serie de rituales. Cuando el brujo pronuncia el nombre de la víctima, el muerto abre los ojos y se pone en pie. A partir de ese momento se convierte en el esclavo del brujo, que es quien tiene su alma. Ya no es más que un muerto viviente, un hombre sin voluntad.

Polvos mágicos

Para convertir a alguien en zombi, el brujo hace uso de unos polvos mágicos a base de hierbas molidas, un sapo deshidratado, huesos humanos triturados y

otros ingredientes.

Los polvos mágicos se esparcen delante de la puerta de una casa y, cuando la persona que vive allí los pisa, entran en su cuerpo a través de las suelas de sus zapatos. Poco después muere y se convierte en zombi.

Muerte aparente

Convertir personas en zombis es brujería de primera categoría. Los investigadores occidentales llevan mucho tiempo buscando otra explicación del fenómeno y por fin la han encontrado: los zombis son personas que no estaban muertas cuando las enterraron, solo aparentemente muertas. La muerte aparente se produce por un colapso del sistema nervioso provocado por una catalepsia en grado extremo. Quien padece un colapso de este tipo parece que está muerto, pero en realidad está vivo.

Hay distintos tipos de veneno con los que se puede inducir un estado de muerte aparente. Uno de ellos es el veneno del pez globo, una especie propia de los mares tropicales. El catedrático norteamericano Wade Davis descubrió en 1982 que los brujos vudú echan veneno de pez globo a los polvos mágicos que utilizan para convertir a alguien en zombi. Eso quiere decir que la víctima no está muerta cuando la entierran, sino en estado de catalepsia aguda a causa del veneno, por lo que parece muerta. Quien entra en ese estado tiene un riesgo muy alto de no salir nunca de él. Por eso, cuando lo sacan de la tumba aparece transformado en un ser sin voluntad, casi un auténtico muerto viviente.

EL VUDÚ COMO ESPECTÁCULO

Aunque la mayoría de los haitianos le tienen un miedo cerval al lado oscuro del vudú, en la actualidad se organizan en Haití ceremonias de vudú para turistas. Durante estos espectáculos se muestran diversos trucos de magia negra. Por ejemplo, se puede ver a personas en trance caminando sobre fuego o cristales rotos. También hay procesiones por las calles. La gente se pinta de blanco cadavérico y se disfraza de zombi.

BOMBI, EL ZOMBI

En las películas salen muchos zombis, pero en los libros hay menos, y en los libros infantiles y juveniles, prácticamente nada. Tal vez se deba a que el tema de los zombis se considera demasiado lúgubre para los niños. Sin embargo, en los cómics sí aparece de vez en cuando algún que otro zombi.

Nada menos que el Pato Donald vivió en una ocasión una aventura de terror con un zombi. En una historieta publicada en los Estados Unidos en 1949, un zombi llamado Bombi confunde a Donald con el Tío Gilito y le entrega un muñeco de vudú con una aguja hechizada dentro. Donald se pincha por accidente con la aguja al agarrar el muñeco y contrae una maldición que hace encoger progresivamente a la víctima. Para salir de tan apurada situación, tiene que viajar a África y encontrar al brujo vudú que formuló la maldición (el amo del zombi Bombi), pues es él el único capaz de deshacer el hechizo.

SAL CONTRA LOS ZOMBIS

Si te dan miedo los zombis, lleva siempre un poco de sal encima. Al probar el sabor de la sal, los zombis recuperan temporalmente el sentido, recuerdan que están muertos y vuelven a la tumba.



Las brujas de verdad visten ropa normal y tienen un aspecto muy parecido al de las mujeres normales. Viven en casas normales y hacen trabajos normales. Por eso son tan difíciles de atrapar.

Las brujas (1984), ROALD DAHL

Las brujas son los bichos raros de este libro. Al contrario que los demás miembros de la familia del terror, no son monstruos ni seres sobrenaturales, sino personas normales y corrientes. Las brujas existen de verdad. Al menos, siempre ha habido mujeres que afirman ser brujas.

A lo largo de los siglos, las brujas han sido igualmente admiradas y temidas. Hay brujas buenas y brujas malas. Las brujas buenas ayudan a la gente, por ejemplo, curando una enfermedad. Las brujas malas hacen justo lo contrario: provocan enfermedades.

Acerca de las brujas se han escrito más relatos históricos que historias de

terror. Y sin embargo, la brujería es un tema que desempeña un papel importante en los cuentos con un componente de terror, y por eso merecen un espacio en este libro.

También existen los brujos, pero, en la imaginación popular, quienes practican la brujería suelen ser mujeres. Los brujos masculinos reciben habitualmente el nombre de magos o hechiceros.

¿QUÉ ES UNA BRUJA?

Las brujas de los cuentos

Las brujas malas de los cuentos son viejas feas con una nariz aguileña y llena de verrugas, que vuelan en escobas y hacen hechizos de magia negra. Viven en cabañas en el bosque y de vez en cuando asan a un niño al horno o reparten manzanas envenenadas. Piensa por ejemplo en las brujas de *Hansel y Gretel*, *Blancanieves* o *El mago de Oz*. Siempre tienen a su alrededor gatos negros o cuervos y preparan pocimas mágicas en grandes ollas donde cuecen sapos, ojos, pelos de animales y otras delicias.



Brujas modernas

Las brujas modernas, por el contrario, no son necesariamente mujeres viejas y feas. Roald Dahl las describe en *Las brujas* (1983). Todas tienen aspecto de amables señoras, pero debajo de la peluca están calvas y tienen el cráneo lleno de costras y, cuando se quitan los guantes, en vez de manos tienen garras. En los pies no tienen dedos y su saliva es azul. Este tipo de brujas son muy malas y odian a todos los niños.

Pero también hay brujas buenas. En el cuento *Nuncajamás* (1978), de Adela Turin y Letizia Galli, la princesa protagonista tiene una amiga bruja, Melusina, que prepara filtros y pociones para curar enfermedades y cultiva hierbas medicinales en el jardín de la torre.

BRUJAS AUTÉNTICAS

Hay una diferencia entre las brujas malas de los cuentos e historias de terror y las brujas auténticas del folclore popular. La brujería es una práctica muy antigua y existía desde mucho antes de que se narraran historias de fantasía. Aquellas brujas primigenias no se parecían en nada a las brujas malas de los cuentos.

Mujeres sabias

En tiempos prehistóricos, las brujas eran sacerdotisas y curanderas conocidas por su sabiduría. La gente las honraba y las miraba con mucho respeto porque tenían poderes mágicos. También sabían mucho de hierbas con las que podían curar enfermedades. Por medio de hechizos y rituales eliminaban a sus enemigos. Al menos, eso era lo que creía la gente. Pero también eran temidas, incluso por su propio pueblo, porque existía la creencia de que las brujas tenían contacto con el mundo de los espíritus y los muertos.

Hierbas medicinales

Las brujas medievales eran mujeres de edad avanzada con muchos conocimientos de hierbas medicinales. Como había pocos médicos, los

enfermos solían recurrir a estas mujeres para obtener algún remedio a base de hierbas. Las brujas eran muy pobres. Vivían en cabañas o casas muy precarias y se ganaban la vida curando enfermos y prediciendo el futuro. La gente las temía por sus conocimientos y sus poderes y, sin embargo, acudían a ellas cuando necesitaban ayuda. Estas mujeres especializadas en el uso de hierbas medicinales constituyen el modelo en el que están basadas las brujas de los cuentos.

Meigas

Las brujas españolas más conocidas son las meigas gallegas. La palabra «meiga» procede del término latino *magicus*, que no hace falta que te diga lo que significa. Las meigas son unas brujas que hacen el mal porque tienen un pacto con el diablo. Se caracterizan por ser muy envidiosas. Cuando odian a alguien, le echan un mal de ojo. Y no solo a la persona en cuestión, sino también a sus pertenencias, por ejemplo, a sus casas y sus tierras. A veces muestran comportamientos vengativos.

Hay muchos tipos de meigas. En el *Libro de brujas españolas* (2009), Ana Cristina Herreros narra la historia de las meigas *chuchonas*, unas meigas con gustos vampíricos que le chupan la sangre a niños y hombres. Al igual que a los vampiros, se las puede ahuyentar con ajo.

¿CÓMO SE CONVIERTE ALGUIEN EN BRUJA?

Quien tiene talento para la brujería puede aprender los secretos del oficio de una bruja ya consagrada o un hechicero de verdad. Las brujas solían tener aprendices que trabajaban para ellas en las tareas del hogar mientras aprendían todo lo necesario para ejercer la brujería. En *Krabat y el molino del diablo* (1971), de Otfried Preussler, el molino de la historia es una especie de escuela de brujería. El molinero es un maestro que enseña artes oscuras a doce aprendices huérfanos.

Y en *Harry Potter*, la famosa saga de J. K. Rowling, Hogwarts es un internado en el que los niños y niñas se preparan para ser magos y brujas.

¿QUÉ HACEN LAS BRUJAS?

Hechizos

Las brujas hacen principalmente hechizos. Por medio de pócimas y fórmulas mágicas podían convertir a una persona en, por ejemplo, un sapo o un cerdo. Y con las tripas de una gallina podían predecir el futuro.

Pobre de aquel que aceptaba una invitación de una bruja para tomar una taza de té, porque podían ocurrirle las cosas más terribles: quedarse reseco como un cartón, envejecer de golpe, volverse loco, convertirse en un animal y muchas más cosas por el estilo.



Volar

Las brujas podían volar subidas a una escoba. Entraban y salían de casa por la chimenea. Volando, por supuesto. A veces utilizaban también una especie de ungüento con el que se untaban el cuerpo para poder volar. Hoy en día nadie

creer que las brujas pudieran volar. Según dicen, lo que ocurría era que soñaban con ungüentos mágicos que les permitían volar y luego creían que habían vivido el sueño de verdad.

Levantar tormentas

La escoba era un instrumento muy poderoso para las brujas. No solo les permitía volar, sino que también podían levantar tormentas golpeando el suelo fuertemente con el palo. Se creía que otra forma de crear tormentas era arrojar arena sobre el sol poniente.

Invocar espíritus

Hace mucho, mucho tiempo, la gente pensaba que las brujas tenían contacto con el mundo de los espíritus y los muertos. Mediante rituales misteriosos podían invocar espíritus malignos para utilizarlos contra sus enemigos. Uno de los espíritus más conocidos se llamaba Astaroth, una criatura repulsiva que se suele representar como un cruce entre un gato, un sapo, una araña y un hombre.

Transformación

Las brujas podían transformarse a sí mismas o a otras personas en lobos (véase el capítulo sobre hombres lobo). Además, eran capaces de adoptar la forma de un búho, un cuervo y otros animales, una propiedad que también tienen los vampiros.

Maldiciones

Las brujas podían lanzar maldiciones contra alguien con ayuda de un muñeco embrujado y un hechizo. La maldición traía mala suerte a la víctima, que, por ejemplo, podía caer enferma o, peor aún, morir. Para hacer el hechizo, la bruja pegaba en el muñeco embrujado un poco de pelo, un fragmento de una uña o un trozo de ropa de la víctima. Después decía la fórmula mágica y clavaba agujas en el muñeco. La víctima sufría entonces terribles dolores o incluso moría,

aunque se encontrara a muchos kilómetros de distancia.

Este tipo de prácticas se observan también en el vudú, la versión africana de la brujería (véase el capítulo sobre zombis).

El mal de ojo

Las brujas tenían el poder de causar desgracias con solo mirar a alguien o algo. Este poder se conoce como el mal de ojo. Una mirada bastaba para arruinar la cosecha o cortar la leche, por nombrar un par de ejemplos.

La creencia en el mal de ojo ha perdurado hasta nuestros días. En países como Irlanda, por ejemplo, todavía está muy viva, al igual que en muchos países del Mediterráneo, como Turquía, Grecia, Italia y España.

¿CÓMO PROTEGERSE CONTRA LAS BRUJAS?

Cuando las brujas todavía eran muy temidas, la gente buscaba formas de protegerse contra sus hechizos. Para mantener lejos a las brujas utilizaban collares, brazaletes y todo tipo de amuletos, como piedras con un agujero en medio.

Ayuda de una bruja buena

La víctima del hechizo de una bruja mala podía pedirle ayuda a una bruja buena. Las brujas buenas tenían la capacidad de deshacer los hechizos de otras brujas, siempre y cuando tuvieran suficientes poderes mágicos. Por ejemplo, podían embrujar a un muñeco para matar a la bruja mala a distancia.

Ramas de serbal

Hasta el siglo pasado, las ramas de serbal se consideraban un medio eficaz para protegerse contra las brujas. Encima de la puerta de las casas solían

clavarse dos ramas de serbal cruzadas para evitar que entraran brujas. A veces también se colgaba una rama sobre la cuna de un bebé. Otros medios considerados útiles para ahuyentar brujas eran los collares de arándanos rojos o de coral rojo.

Ajo

El ajo no solo es un medio eficaz para ahuyentar vampiros. También sirve para mantener a las brujas a distancia. Con un diente de ajo dentro del monedero se evitaba que alguna bruja metiera la mano para robar el dinero, porque las brujas también tenían fama de ladronas.

Protección contra el mal de ojo

Para protegerse contra el mal de ojo de una bruja había que levantar una mano cornuda, formando los cuernos con el dedo índice y el meñique (en algunas culturas también con el dedo índice y el corazón, o el pulgar y el meñique). También podía pintarse un ojo en la fachada de una vivienda para proteger a los habitantes. Y si eras muy valiente, podías protegerte escupiendo a la bruja tres veces en los ojos.



Los métodos varían mucho de una cultura a otra. En países como Grecia y Turquía utilizan un amuleto con forma de ojo llamado *nazar* para protegerse contra el mal de ojo. En Perú y México se pasa un huevo o una cavia (un conejillo de Indias) por el cuerpo del afectado para deshacer el hechizo. En España también hay diversas formas de combatir el mal de ojo. En Murcia, por ejemplo, utilizan la cruz de Caravaca (un símbolo cristiano) y en distintos lugares de la Península se han encontrado campanillas de la época del Imperio romano que se colgaban las personas para ahuyentar el mal.

AQUELARRES

Las reuniones de brujas se llaman aquelarres. En la Europa Central y del Norte, las brujas se reunían cuatro veces al año. La noche de Walpurgis (noche

del 30 de abril al 1 de mayo) y la víspera de Todos los Santos (la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre) tenían lugar los aquelarres más importantes. En la Edad Media, la gente tenía ideas muy extrañas sobre las cosas que ocurrían durante un aquelarre. Dado que la gente corriente no podía asistir nunca a una de esas reuniones de brujas, las historias se volvieron cada vez más extravagantes con el paso de los siglos. Circulaban rumores sobre contactos entre las brujas y el demonio. En los siglos XVI y XVII, la creencia popular tenía la siguiente idea de cómo era un aquelarre en Europa Central:



La noche de Walpurgis, brujas procedentes de todos los rincones del continente llegaban volando en su escoba o montadas a lomos de un lobo a un lugar secreto en una montaña o un bosque. Parece ser que esa noche, al igual que la noche de Todos los Santos, andan por ahí todo tipo de espíritus y demonios sueltos. Precisamente por eso, son las noches ideales para una reunión de brujas con mucha comida y cantos rituales. Las brujas bailaban en corro con máscaras de animales, como el toro o el ciervo, que representaban

al diablo. Además de brujas, en el lugar del aquelarre se reunían también infinidad de serpientes, gatos negros, búhos y murciélagos. Los demonios bailaban de la mano con las brujas y de las cazuelas se elevaban a la luz de la luna los extraños vahos de la comida que se disponían a compartir. Las brujas alardeaban entre sí de las maldades que habían hecho y aprendían nuevos trucos malignos. Cuando la fiesta ya estaba avanzada, aparecía el mismísimo diablo para ver si las brujas habían sido lo bastante malas. En señal de sumisión, las brujas le daban un beso en el culo.

Después de la fiesta, todas aquellas mujeres se subían otra vez a su escoba o a su lobo y se iban por donde habían venido.

CAZA DE BRUJAS

Debido a las estrafalarias historias que circulaban sobre los aquelarres y los poderes mágicos de las brujas y curanderas, siguió creciendo el miedo que había por ellas. La Iglesia católica empezó a afirmar que las brujas eran adoradoras del diablo porque practicaban la magia y que todo lo que tenía algo que ver con la magia procedía del diablo. Por eso, empezaron a considerar cómplices del diablo a todas las brujas, incluidas las buenas que curaban a la gente. Para luchar contra ellas, en el siglo XIII se instauró un tribunal católico que recibió el nombre de Inquisición.

Pero las cazas de brujas a gran escala no llegaron de verdad hasta los siglos XVI y XVII. En ese mismo periodo, especialmente en Francia, se perseguía también a los hombres lobo. Leyendo los informes de esa época, parece que no había más que brujas y hombres lobo. Hasta ese punto había llegado el miedo. La gente no se fiaba ya ni de sus vecinos. Tanto hombres como mujeres podían ser acusados de brujería, pero eran las mujeres quienes solían pagar el pato. Tal vez la caza de brujas tenía que ver con el miedo que le tenían muchos hombres a las mujeres con poder, y es que, por lo que se sabe, los encargados de cazar brujas eran siempre hombres.

Cazadores de brujas

La Iglesia católica designó hombres especialmente como cazadores de brujas. Como si fueran una banda de matarifes, recorrían Europa en busca de culpables y, desde entonces, ninguna bruja volvió a estar a salvo. Toda persona que resultara sospechosa debía someterse a una prueba. Si la sospechosa no quería confesar, la torturaban hasta que admitía que practicaba la brujería. Utilizaban aparatos de hierro para aplastarle los dedos y barras de hierro incandescente. También era habitual quemarle partes del cuerpo para forzar una confesión.

La prueba del agua

Una de las pruebas más temidas era la del agua. Atadas de pies y manos, tiraban al agua a la sospechosa. Si se hundía, quedaba demostrado que no era una bruja. Pero si flotaba, la consideraban una bruja y la quemaban en la hoguera.

La prueba de la báscula

Otro método habitual era colocar a la sospechosa en una báscula. Se pensaba que las brujas eran muy ligeras, pues podían volar subidas a una escoba. Si la sospechosa pesaba menos de cincuenta kilos, era demasiado delgada para ser una persona normal y la consideraban una bruja. En el pueblo holandés de Oudewater todavía hay una báscula de brujas de aquella época y se puede visitar en un museo. ¿Alguien se atreve a pesarse?

Verrugas, lunares, pecas

Con el tiempo, los cazadores de brujas llegaron a ser más temidos que las propias brujas, porque todo el mundo podía ser acusado de brujería. Las personas con determinadas características físicas corrían un riesgo especialmente alto. Los siguientes rasgos se consideraban indicios de brujería: una cicatriz en una ceja, un lunar en el cuello, una peca oculta bajo el pelo, una verruga en la oreja, una mancha debajo de un ojo o un hoyuelo en la barbilla. En los juicios por brujería, este tipo de marcas se consideraban prueba

suficiente para enviar a alguien a la hoguera, porque, según la Iglesia católica, eran señales del diablo.

La prueba del pincho

Si no encontraban marcas en la cara de la sospechosa, la obligaban a desnudarse y buscaban verrugas, lunares y otras señales del diablo por todo su cuerpo. Si encontraban alguna, clavaban un pincho en la verruga o el lunar. Si la sospechosa no sentía nada en un punto determinado, se consideraba demostrado que era una bruja. Miles y miles de personas fueron acusadas de brujería y condenadas a crueles castigos a causa de una verruga o un lunar. Pero lo más sorprendente es que algunas de las sospechosas no negaban las acusaciones. Hasta el momento de arder en la hoguera, seguían afirmando que, efectivamente, eran auténticas brujas.

Matthew Hopkins

Uno de los cazadores de brujas más temidos de la historia fue Matthew Hopkins, un general inglés del siglo XVII que condenó a infinidad de brujas a la hoguera, la guillotina o la horca. A algunas también las ahogaba. Él solo mató a más brujas que todos los demás cazadores ingleses de brujas juntos.

Lo curioso es que él mismo acabó muriendo de manera misteriosa. Según algunas historias, murió de tuberculosis, pero también se decía que sus vecinos lo ahogaron en el lago porque aborrecían sus crueles prácticas. Si esto fuera verdad, habría muerto de la misma forma que mató él a muchas mujeres con la prueba del agua. En 1968, se estrenó una película titulada *El inquisidor* sobre la vida de Hopkins.

Las brujas de Zugarramurdi

En España, también hubo persecución de brujas a gran escala. Desde finales del siglo XV y principios del XVI, hay registros de juicios a brujas en los tribunales. Al principio no eran demasiados, pero en el siglo XVII la cacería aumentó en número e intensidad.

El caso más famoso es el de las brujas de Zugarramurdi, un pueblo de Navarra. Tuvo lugar en 1610. De las veintinueve mujeres acusadas quemaron a seis vivas en la hoguera. Otras cinco ya habían muerto durante las torturas con que intentaban forzar una confesión. En 2013, Álex de la Iglesia rodó una película titulada *Las brujas de Zugarramurdi*, ambientada en la actualidad y basada parcialmente en este hecho histórico.

El final de la caza de brujas

A finales del siglo XVII, la población se alzó por fin contra las carnicerías que cometían los cazadores de brujas. Sin embargo, hasta bien entrado el siglo XVIII no terminaron definitivamente las persecuciones. Hubo cambios en la legislación y, desde ese momento, la brujería se consideró una majadería para gente supersticiosa. Para entonces, cientos de miles de personas habían muerto acusadas de brujería en Inglaterra, Alemania, Francia, España, Italia, Holanda y otros países.

La historia de la caza de brujas es más espeluznante que cualquier otra historia de terror, por la sencilla razón de que ocurrió de verdad.

LA BRUJERÍA EN EL MUNDO ACTUAL

A pesar de las terroríficas historias del pasado, la brujería sigue viva y coleando. La palabra «bruja» ha pasado incluso a formar parte de nuestro vocabulario coloquial y se utiliza con muchos significados distintos. Por ejemplo, en sentido negativo, una bruja es una mujer malvada o de aspecto repulsivo. Pero a veces se emplea también en sentido positivo, por ejemplo, para elogiar a alguien por su intuición o capacidad para predecir lo que va a suceder en un futuro más o menos cercano. «Jo, qué bruja eres», se le dice a quien adivina algo aparentemente por arte de magia. En Cuba, México y Puerto Rico, cuando una persona anda sin dinero se dice que «está bruja», en referencia a lo pobres que eran las brujas antiguamente. Y en España, a las personas muy flacas les dicen: «Parece que te han chupado las brujas».

Como ves, las brujas siguen existiendo, tanto en nuestro lenguaje como en

la realidad.

Sociedades de brujas

En muchos lugares del mundo hay sociedades de brujas con trece miembros, porque el 13 se considera un número mágico en el mundo de la brujería. Las brujas que forman estas sociedades se consideran descendientes directas de las brujas de otras épocas, practican los mismos rituales y celebran aquelarres. Pero son personas normales: amas de casa, profesoras, directoras de colegios, empleadas de banco, escritoras, artistas y científicas. Gente normal y corriente. Aunque...

¿Qué decía Roald Dahl en *Las brujas*? «Las brujas de verdad visten ropa normal y tienen un aspecto muy parecido al de las mujeres normales. [...] Por eso son tan difíciles de atrapar». Las brujas que describía el autor inglés perseguían un único objetivo: acabar con todos los niños. Y tienen un olfato especial para ello. Son capaces de oler a un niño a un kilómetro de distancia. Cuanto más te lavas, más fácil les resulta olerte. Por tanto, solo hay una forma de mantenerse a salvo: ¡no bañarse nunca más!

En Europa del Este, por cierto, ya se conocía esa forma de protegerse contra las brujas. La gente pensaba que podía proteger a sus hijos contra el mal de ojo ensuciándolos mucho, porque las brujas echan el mal de ojo solo a los niños que están bien limpios. Cuéntale eso a tus padres, a ver qué les parece...



Y cuando llegó al lugar donde viven los monstruos, ellos rugieron sus rugidos terribles y crujieron sus dientes terribles y movieron sus ojos terribles y mostraron sus garras terribles.

*Donde viven los monstruos (1963),
MAURICE SENDAK*

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, un monstruo es:

1. [Un] ser que presenta anomalías o desviaciones notables respecto a su especie.
2. [Un] ser fantástico que causa espanto.
3. Cosa excesivamente grande o extraordinaria en cualquier línea.

El punto tres no tiene importancia en lo que a este libro concierne, a no ser que esa cosa grande y extraordinaria sea una criatura terrorífica.

Lo que no queda del todo claro en el diccionario es que los monstruos también pueden ser humanos o medio humanos. Los vampiros, por ejemplo, son seres humanos, excepto cuando se convierten en murciélago. Y uno de los monstruos más famosos de nuestra era, el monstruo de Frankenstein, está formado con fragmentos de distintos cadáveres humanos, por lo que podría considerarse una criatura por lo menos medio humana.

En cualquier caso, en el arte del terror lo importante es que el monstruo, cuanto más feo, mejor, porque así es más terrorífico.

La mayoría de los monstruos forman parte de la realidad alternativa. Pero también hay monstruos que existen de verdad y viven en lo más profundo del océano, en altas montañas cubiertas de nieve o en selvas donde nadie ha entrado jamás.

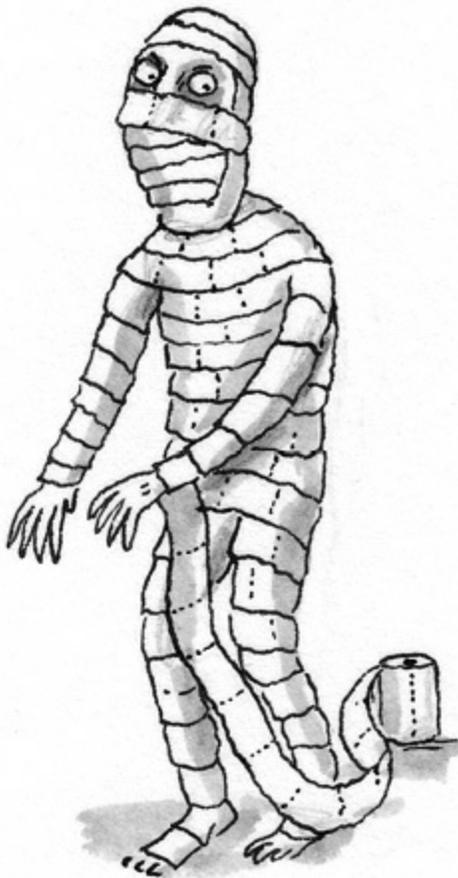
EL MONSTRUO DE FRANKENSTEIN

El monstruo de Frankenstein es una criatura grande, fea y terrorífica creada en un laboratorio por el doctor Frankenstein. Se trata de una especie de hombre gigantesco con la cabeza cuadrada, la frente dura como un ladrillo y dos tornillos enormes en el cuello. La imagen más conocida del monstruo es la del actor Boris Karloff, que interpretó el papel en *Frankenstein* (1931). Mucha gente piensa que Frankenstein es el nombre del monstruo, pero en realidad es el de su creador, el doctor Víctor Frankenstein. El monstruo no tiene nombre. El libro *Frankenstein* lo escribió una joven inglesa llamada Mary Shelley en 1818, hace ya doscientos años. Y a pesar de ello, su monstruo sigue gozando de muchísima popularidad. El nombre de Frankenstein se ha convertido en un concepto que todo el mundo conoce, aunque no hayan visto la película ni leído el libro. Se utiliza también como insulto y es habitual encontrarlo como seudónimo. Frankenstein es, en definitiva, un nombre tan conocido como una marca. Hay todo tipo de productos relacionados con el monstruo, incluyendo juegos de montaje con las distintas partes del cuerpo, para que cada uno arme su propio monstruo. (Tienes más información sobre Frankenstein en el capítulo

de las novelas clásicas de terror).

MOMIAS

Las momias también son monstruos humanos. Aparecen casi exclusivamente en viejas películas de terror y en cómics. En novelas se encuentran pocas, tal vez porque todas las historias de momias son iguales. Las momias de las películas de terror y los cómics tienen puntos en común con los zombis. A fin de cuentas, también son muertos vivientes. La diferencia es que la momia es alguien que lleva muerto muchos siglos y está envuelto de arriba abajo con vendas de trapo.



Así era como enterraban los egipcios a sus muertos hace miles de años.

Antes de ponerles las vendas embalsamaban el cuerpo, lo cual consiste en darle un baño de bálsamos y aceites para que no se corrompa.

Las historias de momias tratan siempre de una momia que dos o tres mil años después de morir vuelve a la vida porque alguien ha abierto la tumba, o algo así. Pero claro, después de tantos siglos muerta, la momia está completamente ida y, en cuanto sale de la tumba, se pone a matar a todo el mundo que se cruza en su camino. Bajo las vendas, la momia no es más que un esqueleto cubierto de piel apergaminada. Después de miles de años, el cuerpo se ha conservado entero, pero se ha resecado por completo. Sus movimientos son tan rígidos y torpes como los de un zombi.

En *La momia*, una película de 1944, una momia con miles de años de antigüedad intenta secuestrar a una niña, porque cree que es su mujer. Obviamente, a la niña la idea no le hace ninguna gracia. En 1999, apareció una nueva versión de esta película en la que una arqueóloga y su equipo despiertan accidentalmente a una momia de tres mil años, que intenta destruir el mundo. La película tuvo dos secuelas: *El regreso de la momia* (2001) y *La momia: la tumba del emperador Dragón* (2008). Los parques de atracciones de Universal Studios tienen incluso una montaña rusa llamada *La venganza de la momia* en la que, a lo largo del recorrido, aparecen distintos personajes de la película, incluyendo la momia, por supuesto. En 2017, apareció una nueva versión de *La momia* en la que una princesa egipcia asesinada vuelve a la vida.

KING KONG

King Kong se dio a conocer al mundo en una película de 1933. Se trata de un gorila de proporciones gigantescas que vive en una isla del Pacífico, donde lucha contra animales prehistóricos que en esa isla, por lo visto, no se han extinguido. Los habitantes de la isla lo consideran un dios, pero unos comerciantes norteamericanos lo capturan y se lo llevan a Nueva York para exhibirlo en un teatro cobrando una entrada. King Kong escapa y pone la ciudad patas arriba, se enamora de una actriz de cine y finalmente lo derriban con aviones de combate en el Empire State Building, en aquel momento el

edificio más alto del mundo, a cuyos pies muere.



Muchos artistas del terror dejan escapar una lagrimilla con la muerte de King Kong, porque, curiosamente, en esta película de 1933, el monstruo resulta más simpático que las personas. King Kong sigue siendo uno de los monstruos más populares que existen. En las tiendas se pueden encontrar muñecos, cajas de construcción, cómics y todo tipo de juguetes mecánicos inspirados en él. Después de *King Kong* ha habido muchas más películas sobre primates gigantes, como *El hijo de Kong* (1933) y *Mi gran amigo Joe* (1949), pero ninguno de ellos alcanzó la fama de Kong. Al igual que ocurre con Frankenstein, no hace falta haber visto la película para conocer su nombre. Para el artista del terror, King Kong es una institución. Tal vez por eso se siguen haciendo versiones de la película. En 2005, se estrenó una más a cargo de Peter Jackson, el director de *El señor de los anillos*, y en 2017, apareció una película sobre el origen del mítico gorila: *Kong: la Isla Calavera*, en la que un equipo de exploradores se propone investigar una isla desconocida que resulta ser la isla de... King Kong.

ARAÑAS MONSTRUOSAS

A la mayoría de la gente le dan miedo los grandes depredadores, como los tigres, los cocodrilos o los tiburones. Pero también hay mucha gente con un miedo atroz a un pequeño artrópodo: la araña. Hay infinidad de películas protagonizadas por arañas con instintos asesinos, como *Tarántula* (1953) y *Aracnofobia* (1990). (En el capítulo sobre películas de terror encontrarás más información sobre ambas películas).



Entre las páginas de los libros también se cuelan a veces arañas monstruosas. La araña gigante Shelob amenaza a los hobbits en la trilogía de *El señor de los anillos* (1954), del escritor inglés J. R. R. Tolkien. En esta obra maestra de la literatura fantástica, los hobbits Frodo y Sam, criaturas pacíficas con pelos en los pies, se enfrentan a infinidad de monstruos, como trols, dragones y espíritus, en su empeño por destruir un peligroso anillo mágico. En *Harry Potter y la cámara secreta* (1998), los aprendices de mago Harry y Ron tropiezan en el Bosque Prohibido con la araña gigante Aragog y sus muchos descendientes.

MONSTRUOS GRIEGOS

En las viejas historias sobre dioses y héroes de la mitología griega también había monstruos de todos los tipos posibles: monstruos semihumanos y monstruos animales. Casi siempre se enfrentaban al héroe y este, por supuesto, salía victorioso.

Cerbero

Los griegos pensaban que había un inframundo, el reino de los muertos, llamado Hades. La puerta de entrada a este inframundo estaba bajo la vigilancia de Cerbero, un perro que, con sus tres monstruosas cabezas y su triple rabo formado por tres serpientes, haría palidecer al pitbull más agresivo. Cerbero era el encargado de que no entrara en Hades ningún vivo ni saliera ningún muerto.



Medusa

Medusa era la más pequeña de las tres monstruosas hermanas gorgonas. En vez de pelo, le crecían serpientes en la cabeza. También tenía afilados colmillos y alas. Medusa era la más peligrosa de las tres gorgonas. Quien osaba mirarla a los ojos no lo contaba, porque inmediatamente lo convertía en piedra. Al final, fue decapitada por el héroe Perseo, que utilizó su escudo como espejo para poder verla sin mirarla directamente. Luego, con la cabeza de Medusa, consiguió vencer a un dragón. El dragón miró a los ojos sin vida de la gorgona y se convirtió en piedra.

Cíclopes

Los cíclopes eran gigantes con un único ojo en el centro de la frente. Eran tan grandes que podían apilar montañas como si fueran bloques de Lego. Los cíclopes se alimentaban de seres humanos. Uno de ellos se llamaba Polifemo y tuvo un conflicto con el héroe griego Ulises.

Arpías

Las arpías eran criaturas monstruosas mitad mujer mitad ave con garras en vez de manos y pies. Disfrutaban atormentando a los hombres. A veces las llaman también «aves relámpago» o cosas parecidas, porque atacaban cayendo desde el cielo como un rayo y lo arrasaban todo como una tormenta. Se dice que también ensuciaban la comida de los humanos con sus excrementos.



Para Zeus, el dios supremo, eran sus perros de caza. A veces las enviaba a castigar a alguien por su desobediencia.

Las aves brujas de *Ronja, la hija del bandolero* (1981), de Astrid Lindgren, también son una especie de arpías.

En el lenguaje coloquial, «arpía» se ha convertido en un término usado con

frecuencia para referirse a cualquier mujer de intenciones perversas.

Minotauro

Minos, el rey de Creta, tenía un laberinto subterráneo con miles de salas y pasillos. En el laberinto vivía el Minotauro, un monstruo mitad hombre mitad toro que se alimentaba exclusivamente de carne humana. Cuando alguien se perdía en su laberinto, el Minotauro lo recibía con los brazos abiertos (y con la boca también abierta).

La Hidra de Lerna

La Hidra de Lerna era una serpiente o un dragón acuático de nueve cabezas prácticamente invencible, porque cada vez que le cortabas una cabeza, le crecían al instante otras dos nuevas. El héroe griego Heracles, sin embargo, consiguió vencerla con ayuda de su amigo Yolao. Cada vez que Heracles le cortaba una cabeza a la Hidra, Yolao cerraba la herida inmediatamente con un trozo de madera incandescente para que no le crecieran más cabezas.

EL BASAJAUN

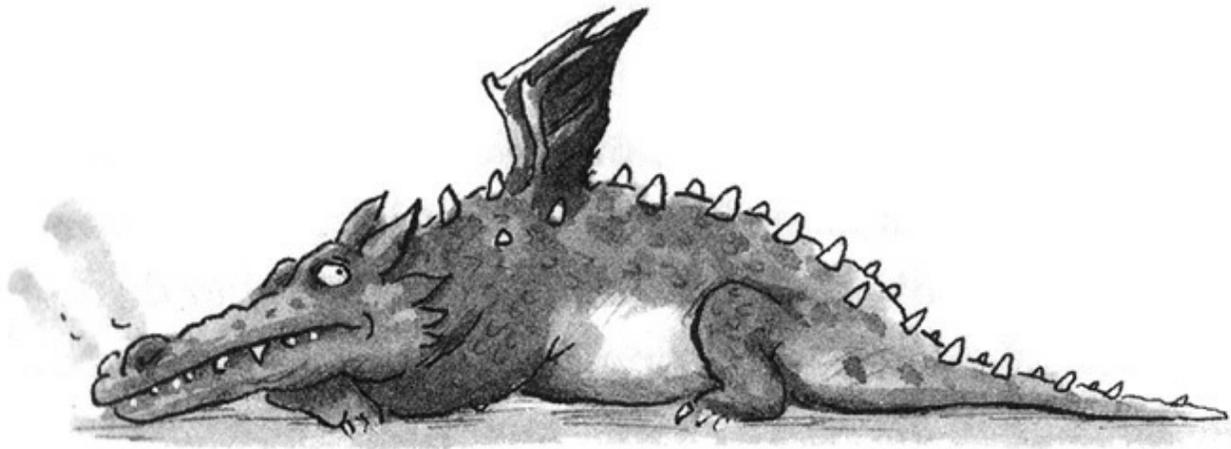
De todos los monstruos legendarios de la península ibérica, tal vez sea el basajaun el más conocido. Basajaun significa en euskera «señor de los bosques». Se trata de un ser de aspecto humano, pero completamente cubierto de pelo y con un tamaño y una fuerza prodigiosos. No es un hombre que se transforma en monstruo, como el hombre lobo: el basajaun es siempre monstruo.

Habita en los bosques del País Vasco y Navarra. Se encarga de proteger al ganado de los lobos y se alimenta de carne humana. Dicen que fue él quien inventó la agricultura y que también fue el primer herrero y el primer molinero, pero los hombres le robaron sus conocimientos. Tal vez sea esa la razón por la que se come a los seres humanos que se le ponen a tiro.

DRAGONES

Según las leyendas más antiguas, los dragones descienden de los gusanos o las culebras. Por eso, en la Edad Media, la gente creía que los dragones vivían en agujeros subterráneos.

Los dragones occidentales son casi sin excepción monstruos aterradores. En la mayoría de las historias, el dragón es una especie de lagarto gigante con alas o una serpiente alada con patas que echa fuego por la boca y calcina todo lo que encuentra por el camino. Los dragones tienen una o más cabezas, a veces incluso decenas. El número de patas también varía de dos a seis o más. Sus alas son similares a las de un murciélago y tiene el cuerpo acorazado con duras escamas, por lo que es difícil matarlo. Se alimenta de carne humana, ganado y todo tipo de animales. Los elefantes, por ejemplo, son uno de sus tentempiés favoritos.



Una de las descripciones más antiguas de un dragón aparece en un poema épico anglosajón escrito por un autor desconocido entre los años 700 y 1000 de nuestra era. El héroe del poema, conocido en español como *Beowulfo*, mata primero a un monstruo terrible llamado Grendel y luego acaba con la madre del monstruo, pero al final cae mortalmente herido por un viejo y terrible

dragón.



También hay dragonas, por supuesto. En *Los hermanos Corazón de León* (1973), de Astrid Lindgren, aparece por ejemplo Katla, una dragona grande y temible que combate a vida o muerte con la serpiente gigante Karm, un monstruo prehistórico.

En *Harry Potter y el cáliz de fuego* (2000), Harry se enfrenta durante un torneo a un colacuerno húngaro, uno de los dragones más peligrosos que existen, armado con peligrosos pinchos en la cola y capaz de escupir fuego a muchos metros de distancia.

El dragón de Komodo

En la isla indonesia de Komodo hay dragones de verdad. En serio. Los dragones de Komodo se descubrieron en 1912, cuando una avioneta tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia en la isla. Estos dragones no escupen fuego ni tienen alas, pero son capaces de comerse ciervos enteros que capturan mediante una emboscada. Con sus poderosas mandíbulas, le rompen el cuello a su presa y empiezan a desmenuzar su cuerpo. El dragón de Komodo puede llegar a medir más de tres metros.

Dragones y tesoros

Los dragones odian a las personas y adoran los tesoros opulentos. En muchas historias hay un dragón que duerme sobre una montaña de oro y joyas, como el dragón Smaug de la novela *El hobbit* (1937), de J. R. R. Tolkien. Pero cuidado, porque los dragones tienen un sueño muy ligero. En cuanto alguien se acerca a su tesoro, lo huelen y se despiertan, de modo que los ladrones suelen acabar carbonizados por las llamas del dragón.

Sangre de dragón

Quien se baña en sangre de dragón se vuelve invencible. Sigurd, un héroe de la mitología germánica y escandinava, mató al dragón Fafnir y se bañó en su sangre. Desde entonces, nadie pudo vencerlo jamás. Y no solo eso: tras beber un poco de sangre del dragón, comenzó a entender el lenguaje de los pájaros.

Las brujas atribuían poderes mágicos a la sangre de dragón y era un ingrediente habitual en sus pócimas.

Dragones buenos

Hay una clara diferencia entre los dragones orientales y occidentales. Los dragones orientales, tal y como aparecen por ejemplo en las leyendas chinas y japonesas, son en general benévolos, a pesar de su enorme tamaño y lo amenazadores que parecen. En estas culturas, los dragones traen buena suerte y

por eso, en China, aparecen tallados con frecuencia en tronos de emperadores, barcos, camas, patas de mesas, sillas e incluso ataúdes.

Uno de los dragones buenos más conocidos es Fújur, el dragón blanco de la suerte de *La historia interminable* (1979), de Michael Ende. Y en *El jinete del dragón* (1997), de Cornelia Funke, los malos son los hombres, que amenazan con ocupar la tierra de los dragones, y los dragones son animales nobles en peligro de extinción que tienen que luchar por su subsistencia.

Jorge de Capadocia

Otro dragón famoso es el de la leyenda de Capadocia, un antiguo reino donde, según una de las versiones, un dragón montó su nido en la fuente de la que obtenían agua los habitantes del lugar. Para poder coger agua, tenían que ofrecerle al dragón cada día un sacrificio humano. El día en que el dragón está a punto de devorar a la princesa del reino, aparece el caballero Jorge, que mata al monstruo con su espada. De la herida del dragón brota una rosa roja y el caballero se la ofrece a la princesa. Por eso, en Cataluña, los hombres regalan a las mujeres una rosa el día de Sant Jordi, el 23 de abril. Desde 1995, esa fecha es además el Día Internacional del Libro.

MONSTRUOS QUE TAL VEZ EXISTAN DE VERDAD

Pero los monstruos no son solo cosa del pasado. En nuestra era sigue habiendo monstruos en todas las civilizaciones del mundo. Según Alfred Hitchcock, el famoso director de cine inglés, vivimos incluso en el siglo de los monstruos, porque no solo hay una gran abundancia de ellos en películas y libros, sino también en lagos y océanos, en bosques apartados y montañas cubiertas de nieve.

El kraken

El *kraken* es un monstruo legendario de la mitología nórdica. Se trata de un calamar gigante del que ya hablaban los marineros de los siglos XV y XVI. Pero incluso el siglo pasado, durante la Segunda Guerra Mundial, hubo avistamientos de calamares gigantes en el océano. Al parecer son unos monstruos de auténtica pesadilla. Según los balleneros, pueden llegar a medir desde seis hasta más de cincuenta metros y en más de una ocasión los han visto arrastrar con sus diez tentáculos una ballena hasta el fondo del mar. Con su boca provista de pico tipo papagayo, desmenuza a su presa y se la come entera.



El *kraken* hace una aparición espectacular en *20.000 leguas de viaje submarino* (1954), la película basada en el clásico de Julio Verne publicado en 1870.

En *Piratas del Caribe: El cofre del hombre muerto* (2006), un *kraken*

destruye tres barcos.

El monstruo del lago Ness

Una de las criaturas misteriosas más famosas del mundo es el monstruo del lago Ness, conocido familiarmente como Nessie. Aunque tal vez ya no merezca el apelativo de monstruo, porque la gente le tiene más cariño que miedo.

El lago Ness está entre las montañas de Escocia y tiene 39 kilómetros de longitud. Desde 1933 han fotografiado al monstruo en muchas ocasiones, pero no hay ninguna foto lo bastante convincente. Todas las imágenes que hay de él son demasiado borrosas. También se hizo una grabación de vídeo en la que se ve una figura gigantesca emergiendo del agua. En cualquier caso, parece que efectivamente hay algo misterioso en el lago Ness, pero no está claro si se trata de una serpiente marina, un animal acuático prehistórico u otra cosa.



El abominable hombre de las nieves

La historia más antigua sobre el abominable hombre de las nieves data de 1832. Se trata de un monstruo misterioso que habita en la cordillera del Himalaya, en el Tíbet. Los tibetanos lo llaman Yeti, que significa «criatura mágica». De vez en cuando se oyen noticias sobre exploradores que han encontrado enormes huellas en la nieve del Himalaya. Hasta el día de hoy, las

únicas pruebas que ha dejado el Yeti de su existencia son huellas. ¡Pero menudas huellas! Hasta medio metro pueden llegar a medir. Al igual que ocurre con el monstruo del lago Ness, hay mucha gente que afirma haber visto al Yeti. Según la mayoría de las descripciones, se trata de una especie de primate de entre dos metros y medio y cuatro metros de altura. Tiene el pelo rojo y largo y su cráneo parece un coco. Los *sherpas* del Himalaya (los guías) afirman que tiene los pies al revés, es decir, mirando hacia atrás. El Yeti tiene una fuerza descomunal y es capaz de arrancar árboles enormes de raíz.



El famoso montañero Edmund Hillary observó huellas gigantes cuando escaló el Everest en 1953. En 1961, organizó una expedición para buscar al monstruo y volvió con un cráneo que podría ser del abominable hombre de las nieves. Aunque el Yeti no se deja atrapar fácilmente.

Si quieres formarte una buena idea acerca del Yeti, puedes leer *Tintín en el Tíbet* (1960).

Bigfoot

El abominable hombre de las nieves tiene un primo en Norteamérica. En los Estados Unidos lo llaman Bigfoot (*Pie grande*) y en Canadá, Sasquatch. Al

igual que el Yeti, este monstruo tampoco se lo pone nada fácil a los investigadores, porque lo único que deja son huellas. Pero precisamente por eso resultan tan intrigantes el Yeti y Bigfoot. Si encontraras huellas sospechosas en el jardín de tu casa, a ti también te gustaría saber quién ha estado husmeando por ahí. Sobre todo si las huellas son del número 78.

MONSTRUOS EXTRATERRESTRES

BEM

Hoy por hoy, los monstruos no corren peligro de extinción. De hecho, cada vez parece que hay más. Y no solo en la Tierra. En el espacio también hay hordas de monstruos preparados para visitar nuestro planeta en cualquier momento.

Los monstruos extraterrestres viven en otros planetas y aparecen habitualmente en historias de ciencia ficción. En la primera mitad del siglo XX los llamaban BEM, acrónimo inglés de «monstruos con ojos de insecto». Solían representarse como una especie de calamar o insecto con ojos de antena y siempre venían a la Tierra a secuestrar mujeres o invadir el planeta. El relato más conocido sobre BEM es *La guerra de los mundos* (1897), del autor inglés H. G. Wells, en el que unos marcianos con aspecto de medusas gigantes atacan la Tierra.

En 1938, el actor y director americano Orson Welles hizo una radionovela basada en ese libro. Las emisiones causaron una ola de pánico en Estados Unidos. La interpretación de los actores de voz era tan convincente que muchos oyentes creyeron que el país estaba sufriendo de verdad un ataque de seres extraterrestres. Más tarde, en 1953, el libro se llevó también al cine.

Alienígenas

Hoy en día se ha extendido el uso del término alienígena para referirse a los extraterrestres. Y si dejamos de lado algunas excepciones —como E. T., el adorable extraterrestre de la película del mismo título de Steven Spielberg (1982)—, siguen teniendo intenciones malignas. «Por suerte», pensará el verdadero artista del terror. «Porque si no, menudo aburrimiento».

En *Alien* (1979), película de terror del género de ciencia ficción, un monstruo extraterrestre acaba él solito con toda la tripulación de una nave espacial. El éxito fue tan arrollador que se convirtió en una saga de (por el momento) seis películas. El alien lo diseñó Giger, un artista suizo. (Véase el capítulo sobre películas de terror).



En el libro *La huésped* (2008), de Stephenie Meyer, unos alienígenas invaden la Tierra. A pesar de no ser más que pequeñas bolitas con miles de antenas, se hacen con el control de los humanos hospedándose dentro de su cuerpo.

MONSTRUOS CRUELES Y REPULSIVOS

Por último, hay un monstruo que merece mención aparte. Aparece en un relato supercorto de Fredric Brown titulado «El centinela», publicado en *Luna de miel en el infierno y otros cuentos de marcianos* (2005).

El narrador aterriza con su nave espacial en un planeta extraño y descubre que aquel lugar está ocupado por «los enemigos», una raza de monstruos crueles y repulsivos que combaten sin hacer ningún intento de negociar para alcanzar la paz. El viajero espacial siente náuseas con solo mirarlos y, según dice, jamás podrá acostumbrarse a unos monstruos tan escalofriantes como aquellos, «con dos brazos, dos piernas y piel blanca sin escamas».

¡Acertaste! Se trata del ser humano.



Escúchelos. Son los hijos de la noche. ¡Qué música entonan!

BELA LUGOSI
en la película *Drácula* (1931)

Hay miles de películas de terror, pero la mayoría son para adultos. Algunas son muy buenas, otras pésimas. De hecho, las hay tan malas que dan risa. En este capítulo vamos a hablar de algunas de las mejores... y de las peores. Pero estás avisado: la mayoría no están pensadas para menores y no deberías verlas solo. El título de las películas aparece en cursiva y entre paréntesis el año de su estreno.

La mayoría de las películas clásicas de terror son del siglo pasado, pero muchas de ellas están disponibles en DVD o pueden verse a través de distintos servicios de vídeo en internet.

PELÍCULAS PARA TODOS LOS PÚBLICOS

A los más pequeños también les gusta el terror y, aunque la mayoría de las películas de este capítulo son para adultos, también hay mucho material adecuado para ver en familia. Un buen ejemplo es *Hotel Transylvania* (2012), en la que Drácula regenta un hotel donde se alojan todo tipo de monstruos y criaturas estrafalarias.

Otra opción es *Pesadillas* (2015), en la que R. L. Stine, el escritor conocido por la serie de libros con el mismo título, desempeña un papel protagonista. Todos los monstruos sobre los que ha escrito a lo largo de los años han escapado y tendrá que encargarse de que vuelvan a los libros antes de que causen algún destrozo. *Casper* (1995), en la que una niña se va a vivir con su padre a una casa fantasma, también es perfecta para públicos de todas las edades. En 2003, apareció *La mansión encantada*, una película familiar inspirada en el parque de atracciones Disney del mismo nombre, en la que un fantasma se enamora de una mujer que se parece como dos gotas de agua a su difunta esposa.

Otras películas recientes con elementos de terror para niños y adolescentes son todas las de la serie de *Piratas del Caribe* (2003-2017), sobre las aventuras del infame pirata Jack Sparrow (también basada en el parque de atracciones Disney). En las distintas películas de *Harry Potter* (2001-2011), adaptaciones de los famosos libros de J. K. Rowling, también hay una gran abundancia de seres terroríficos, incluyendo un hombre lobo. Y si hablamos de hombres lobo, no podemos dejar sin mencionar *Jacobo Lobo* (2011), la adaptación al cine de los libros infantiles protagonizados por un niño lobo.

Más reciente todavía es *Coco* (2017), en la que un niño vive una aventura en el otro mundo durante el Día de los Muertos en México.

¡BUEN PROVECHO!

A todo el mundo le gusta comer, pero en algunas películas te puedes llevar

sorpresas desagradables. En *Indiana Jones y el templo maldito* (1984), por ejemplo, le sirven a Indiana Jones una sopa en la que flotan ojos entre los ingredientes. En *Carretera al infierno* (1986), el joven héroe pide un plato de patatas fritas y se pone a comer alegremente... hasta que se da cuenta de que está mordiendo un dedo cortado. En *La cafetería* (1987), una película muy mala, dos chalados le echan carne humana a la salsa de los espaguetis. Pero lo mejor son las películas en las que algún tipo de comida trata de comerse a las personas. Eso es lo que ocurre en *La cosa* (1985), en la que hay un nuevo tipo de helado que, cuando te lo comes, empieza a crecer en tu estómago y no para hasta devorarte por completo.

¿TE APETECE UN VASITO DE SANGRE?

Y ya que hablamos de comida, ¿te apetece beber algo? Pero no un vaso de agua, sino un poquito de sangre recién extraída de la yugular, calentita y viscosa. Como sabes, esa es la especialidad de los vampiros. Una de las primeras películas de terror de la historia trataba sobre un vampiro: *Nosferatu* (1922). En rumano, «nosferatu» significa literalmente «no muerto» o, lo que es lo mismo, «muerto viviente». El vampiro, llamado Orlok, lo interpretaba Max Schreck. «Schreck» significa «miedo», de modo que el nombre del actor parecía elegido a propósito. *Nosferatu* es una película muda que originalmente se acompañaba en los cines con música de piano interpretada en vivo.



La historia era una copia descarada del *Drácula* de Bram Stoker. Los herederos de Stoker llegaron incluso a denunciar al productor de la película y exigieron que se destruyeran todas las copias existentes. Por suerte, algunas sobrevivieron.

El vampiro de *Nosferatu* era alto y delgado y llevaba una capa negra. Era completamente calvo, con grandes orejas de murciélago y ojos saltones. Sus dedos eran largos y huesudos, con uñas llamativamente largas. Sus dientes de vampiro eran unos incisivos largos y afilados, como los de un conejo. Es decir, que el primer vampiro de la historia del cine no tenía unos colmillos puntiagudos. Klaus Kinski interpretó un Drácula con el mismo tipo de dientes en *Nosferatu, el fantasma de la noche* (1979).

VAMPIROS SALTARINES

Por lo demás, vampiros que muerden con los incisivos solo se ven en algunas películas japonesas de serie B. Los vampiros japoneses son muy distintos de los nuestros. Salen de la tumba tiesos como el palo de una escoba, visten kimono y andan dando saltitos como conejos. Para acabar con ellos tienes que pegarles en la frente un trozo de papel seda con un conjuro que hace que se queden quietos en el sitio. De esa forma puedes cortarles la cabeza sin peligro. Para partirse de risa.

EL ORIGEN DE LOS COLMILLOS DE VAMPIRO

Pero los vampiros que conoce la mayoría de la gente tienen colmillos afilados. Una tradición cuyo origen hay que buscar en... ¡el teatro! En el siglo XX se hicieron numerosas obras de teatro de temática vampírica y puedes imaginarte que, para los actores, era muy difícil hablar con dientes largos en la parte frontal de la boca. Con unos colmillos largos, sin embargo, al menos podían decir algo de manera inteligible (después de mucho practicar). El cine copió luego esos colmillos del teatro.

DRÁCULA, REY DE LOS VAMPIROS

Bela Lugosi interpretó al primer Drácula en *Drácula* (1931). Lugosi se llamaba en realidad Bela Blaska y llevaba trabajando como actor de teatro desde 1901. Era de origen húngaro y se trasladó a Estados Unidos en busca de una fama que encontraría con la interpretación del famoso vampiro. Después actuó en otras muchas películas de terror. En la vida real también se vestía como Drácula, con una capa negra y grandes anillos. Dicen que incluso dormía en un ataúd y, cuando murió, lo enterraron con su capa negra.



En la mayoría de las películas antiguas de vampiros no se ven colmillos. Eso cambió cuando Christopher Lee interpretó a Drácula en una nueva versión de la película: *Drácula* (1958). Su enemigo, el doctor Van Helsing, lo interpretó Peter Cushing. Christopher Lee se llamaba en realidad Christopher Carradini y era de origen italiano. Antes de empezar a trabajar como actor fue cantante de ópera. Interpretó a muchos monstruos famosos: la momia, Mr. Hyde, Fu Manchú e incluso el monstruo de Frankenstein. Lee reunía todas las cualidades para hacer de Drácula, era alto y tenía un rostro delgado de rasgos nobles. El vampiro no tenía mucho texto, pero no hacía falta. Sus colmillos y sus ojos rojos lo decían todo. Lee interpretó posteriormente a Drácula en otras siete películas, cada vez más en contra de su voluntad, porque en un momento determinado empezó a cansarse de tener que hacer siempre de vampiro. Su última película de Drácula fue una versión cómica, *Drácula, padre e hijo* (1976), en la que el vampiro, entre otras cosas, tiene que hacer publicidad de un dentífrico para ganarse la vida.

Drácula de Bram Stoker (1992), de Francis Ford Coppola, es un espectáculo impresionante y sangriento, con una banda sonora excepcional que puedes encontrar en los distintos servicios de *streaming*. Y si te interesa

conocer los orígenes de Drácula, tienes que ver *Drácula: la leyenda jamás contada* (2014).

También hay una película dedicada al cazavampiros del libro original de Bram Stoker. En *Van Helsing* (2004), el doctor Abraham van Helsing no solo se enfrenta a Drácula, sino también a un hombre lobo, al monstruo de Frankenstein y al Dr. Jekyll y su *alter ego*, Mr. Hyde. (Véase también el capítulo sobre libros clásicos de terror).

¿PODEMOS MORDER?

Hay infinidad de películas de vampiros que son al mismo tiempo de terror y de humor. En *Amor al primer mordisco* (1979), el vampiro es un seductor y baila música disco. En *Noche de miedo* (1985), un adolescente tiene un nuevo vecino que resulta ser un vampiro, pero nadie lo cree. En *Jóvenes ocultos* (1987), también son unos niños quienes asumen la responsabilidad de luchar contra unos vampiros punk mediante los conocimientos adquiridos de sus cómics. En *El baile de los vampiros* (1967), el héroe se libra del mordisco fatal metiéndole una Biblia en la boca al vampiro en el momento en que va a morder. Y también existe *El perro de Drácula* (1978), con colmillos de vampiro y refulgentes ojos rojos.

En *Entrevista con el vampiro* (1994), una adaptación de la novela del mismo título de Anne Rice, de 1973, un vampiro de doscientos años narra la historia de su vida. Más reciente todavía es *Inframundo* (2012), otra serie de películas del género de vampiros y hombres lobo en la que la especie humana le ha declarado la guerra a los vampiros y los licántropos. La serie cuenta por ahora con cinco películas y parece tener cuerda todavía para rato...

ENAMORADA DE UN VAMPIRO

En los libros y películas de *Crepúsculo* (2008-2012), Stephenie Meyer se saca de la manga unos vampiros que poco o nada tienen que ver con la idea original que tenemos de ellos. Los vampiros de *Crepúsculo* viven entre la

gente corriente y son llamativamente guapos, y también pueden exponerse al sol, aunque al hacerlo llaman la atención, porque su piel brilla. Bella (una joven interpretada por Kirsten Stewart) se enamora del vampiro Edward (interpretado por Robert Pattinson), que, además de ser un adonis, es increíblemente rápido y fuerte, y capaz de leer los pensamientos.

La idea de enamorarse de un vampiro no es nueva, porque en la serie *Buffy, la cazavampiros* (1997-2003), la protagonista también se enamora de un vampiro misterioso y guapísimo llamado Ángel (el cual tendría su propia serie más tarde). En esta serie, por suerte, hay suficientes vampiros de verdad, feos y con colmillos ávidos, y abundantes cacerías de vampiros en cementerios lúgubres.

«¡Perfecto!», exclamará el auténtico artista del terror.

EL DOCTOR FRANKENSTEIN CREÓ UN MONSTRUO

Frankenstein es el nombre del científico que creó un monstruo con trozos de distintos cadáveres. Peter Cushing, un famoso actor británico de películas de terror, interpretó en numerosas ocasiones al barón Frankenstein, pero el personaje más famoso es naturalmente el monstruo. La primera película de monstruos de la historia fue *Frankenstein*, rodada en 1910. La película duraba solo diez minutos y lo único que se ha conservado son algunos fotogramas sueltos.

En 1931, el actor de teatro inglés William Henry Pratt, más conocido como Boris Karloff, se hizo famoso como «el monstruo» en la versión más conocida de *Frankenstein*. Cuando Bela Lugosi dijo que no quería el papel, se lo ofrecieron a Karloff, que interpretaría al monstruo también en una serie de secuelas. Con su cuerpo como un armario, sus ojos hundidos y el maquillaje que le daba a su cabeza una forma cuadrada, dio vida a un monstruo verdaderamente aterrador. Después vendrían *La novia de Frankenstein* (1935) y *El hijo de Frankenstein* (1939). Karloff actuó en total en unas cien películas de terror.

Durante las siguientes décadas se produjo una verdadera avalancha de películas de Frankenstein. Christopher Lee (el actor que se haría conocido sobre todo por su papel de Drácula y, más tarde, de Saruman en la trilogía de *El señor de los anillos*), interpretó al monstruo en *La maldición de Frankenstein* (1957). *Frankenstein: Los años de universidad* (1991) es una pura sucesión de bromas y situaciones cómicas. Pero la más divertida es sin duda *El jovencito Frankenstein* (1974), en la que el monstruo ya no tiene tornillos en el cuello, sino una cremallera.

La película más reciente sobre Frankenstein es *Victor Frankenstein* (2015), con nada menos que Daniel Radcliffe (Harry Potter) en uno de los papeles protagonistas. Narra la historia del intrigante barón desde el punto de vista de su asistente Igor. Igor, por cierto, también tiene su propia película de animación adecuada para todos los públicos (*Igor*, 2008). Walt Disney llevó a la pantalla además la historia de Frankenstein con una versión de animación titulada *Frankenweenie* (2012), en la que el monstruo es un perro.

AULLANDO A LA LUNA

En total debe de haber más de cien películas sobre el mito del hombre lobo. Una de las más aterradoras es *La maldición del hombre lobo* (1961), en la que Oliver Reed se transforma en un lobo de forma escalofriante. La película pone énfasis en el hecho de que él no quiere convertirse en un monstruo, pero no puede hacer nada por evitarlo. También pone la carne de gallina *Wolfen* (1981), porque el espectador lo ve todo desde el punto de vista del hombre lobo. En *Un hombre lobo americano en Londres* (1981) y *Aullidos* (1981), impresiona la forma en que un rostro humano se transforma en el hocico de un lobo. En ambas películas hay un derroche considerable de sangre, pero también tienen sus momentos graciosos.

Una de las primeras películas del género fue *El hombre lobo* (1941), con Lon Chaney Jr. de protagonista, un actor que en su tiempo era una leyenda de las películas de terror. Es la historia de un hombre que, tras mucho tiempo, regresa a la casa de su familia en Gales, donde una noche recibe la mordedura de un lobo...

En 2010, se hizo una nueva versión de esta película, también titulada *El hombre lobo*, que obtuvo un Óscar en 2011 por el extraordinario maquillaje.

Además, merece la pena una comedia muy popular de los años ochenta, *De pelo en pecho* (1985), en la que un chico de un instituto se transforma poco a poco en hombre lobo.

Y en la ya mencionada saga de *Crepúsculo* también aparecen hombres lobo.

OTRAS PELÍCULAS CLÁSICAS DE MONSTRUOS

Además de Drácula y Frankenstein, también hay otros monstruos famosos que aparecen en películas antiguas y modernas. *El fantasma de la ópera* (1925) es uno de ellos. Lon Chaney Jr. (¡ahí está otra vez!) fue el primero en interpretar el papel. Se trata de un hombre con el rostro deformado por una horrible quemadura que se oculta en los sótanos de la Ópera de París. Desde entonces, se han rodado diversas películas sobre este personaje y ha habido varios musicales de gran éxito.

La historia del *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1920) también se ha llevado en diversas ocasiones al cine con, entre otros, Anthony Perkins y Michael Caine.

Son clásicas además las películas sobre un museo de cera en el que exponen a personas asesinadas como muñecos de cera. La primera de este género fue *Misterio en el museo de cera* (1933), pero la más escalofriante es sin duda *La casa de cera* (1953), en la que Vincent Price interpreta al habitante poseído. Vincent Price fue un actor de teatro americano que se hizo famoso como villano en una serie de buenas películas de terror. En *Waxwork* (1988), los visitantes del museo entran a través de las figuras de cera en otra dimensión en la que los esperan vampiros y hombres lobo.

La momia es otro monstruo recurrente en las películas de terror. La historia suele ser siempre la misma. Un grupo de profanadores de tumbas entra en una pirámide y una vieja maldición se hace realidad: la momia despierta y empieza a asesinar a todo el mundo. Las versiones clásicas de *La momia* son

la de 1931, con Boris Karloff, y la de 1959, con Christopher Lee. En 1999, apareció una nueva versión que va más allá del género de terror y es también una auténtica película de aventuras, con fabulosos exteriores y buenas dosis de humor. Tuvo dos secuelas (*El regreso de la momia*, 2001, y *La momia: la tumba del emperador Dragón*, 2008) con Brendan Fraser como protagonista. En 2017, apareció una versión más de *La momia*, que volvía de nuevo a la esencia del género de terror, esta vez con Tom Cruise como protagonista.

¿ALGUIEN QUIERE UN DRAGÓN?

¿A quién no le interesan los dinosaurios? En *La bestia de tiempos remotos* (1953), una serie de explosiones atómicas devuelven a la vida a un dinosaurio que estaba congelado bajo el hielo. En *Dinosaurios* (1960), también aparece en nuestro mundo un monstruo carnívoro contra el que al final se enfrentan con una grúa.



En *Gorgo* (1961), capturan a un dragón prehistórico y lo ponen en un circo. Pero el monstruo resulta ser una cría y su madre, que es tan grande como un edificio, viene a por él y deja la ciudad de Londres en ruinas.

En Japón, hicieron una serie de películas sobre *Godzilla* (1956), una especie de dinosaurio creado accidentalmente a causa de explosiones atómicas. Godzilla escupe fuego y lucha contra otros monstruos. En la mayoría de las películas, el enfrentamiento entre los monstruos deja arrasadas ciudades enteras.

Pero las películas más conocidas sobre dinosaurios probablemente sean las de *Parque Jurásico*, en las que un inventor abre un parque de atracciones con dinosaurios de verdad. La idea parece buena, pero pronto se convertirá en una pesadilla y los visitantes tendrán que salir por piernas para salvar el pellejo.

MONSTRUOS DEL ESPACIO

El monstruo extraterrestre de *Alien* (1979) también tiene cierto aire de dinosaurio, con su boca doble llena de dientes. Él solo se las arregla para acabar por entero con la tripulación de una nave espacial. Una de las escenas más escalofriantes es esa en la que el monstruo sale del pecho de un hombre. En las secuelas, las escenas de terror siguen siendo igual de espeluznantes, incluso más aún. En 2017, el alien sigue más vivo que nunca y hace una nueva aparición estelar en *Alien: Covenant*. Sin embargo, esta serie de películas no fue tan original como puede parecer. El mismo tema ya se había tratado en *El terror del más allá* (1958). Y en *El lado oscuro de la luna* (1989) es el mismísimo diablo quien va a bordo de una nave espacial.

Pero los monstruos extraterrestres no solo se cuelan en naves espaciales. A veces se presentan en la Tierra. En *El enigma de otro mundo* (1951), un grupo de científicos encuentra un platillo volante enterrado en el hielo del Polo Norte. Cuando descongelan a la criatura que hay dentro, el «angelito» trata de matarlos a todos adoptando un aspecto humano. Las versiones más recientes de esta historia, *La cosa* (1982/2011), son realmente escalofriantes debido a los efectos especiales, pero también tienen su gracia. En una de las escenas más memorables, la criatura se esconde en una cabeza cortada, de tal forma que a la cabeza le salen patas y echa a andar como una especie de araña gigante. Todos los espectadores se ríen y se estremecen al mismo tiempo...

ARAÑAS, BICHOS Y OTROS ANIMALES

A la mayoría de la gente le dan miedo, o como mínimo asco, las arañas, las ratas, las serpientes y otros roedores y reptiles por el estilo. No es extraño, por tanto, que aparezcan en tantas películas de terror para hacerle la vida imposible a la gente. En *La invasión de las arañas gigantes* (1975), una colonia de tarántulas amenaza a los protagonistas. Más tarde aparece la araña gigante, la madre de todas las arañas, con ojos rojos y patas que se nota descaradamente que las mueve una máquina. *El reino de las arañas* (1977), en

la que las arañas se hacen con el control del mundo, es mucho más aterradora. *Aracnofobia* (1990) es al mismo tiempo cómica y espeluznante. Un experto en plagas les planta cara a las arañas como un vaquero del Oeste, con sus aerosoles a modo de revólveres.



Pero la primera película de este género fue *Tarántula* (1955), en la que aparece una araña gigante creada accidentalmente mediante experimentos con energía nuclear. La energía nuclear es la causa de la aparición de otros muchos monstruos, como las hormigas gigantes de *La humanidad en peligro* (1954) y *El imperio de las hormigas* (1977). También hay escarabajos gigantes, calamares gigantes y todo lo que puedas imaginar. El monstruo de *It* (1990) es una especie de araña gigante que al final destruyen con... ¡una catapulta!

En otras adaptaciones al cine de novelas más recientes también hay arañas gigantes. En *Las dos torres* (2002), la segunda parte de *El señor de los anillos*, Frodo y Sam se enfrentan a la araña gigante Shelob. En *Harry Potter y la cámara secreta* (2002), la araña Aragog y los miembros de su familia casi se comen a Harry y Ron.

Pero también hay películas de terror en las que otros muchos animales atacan a los hombres. En *Los pájaros* (1963), impresionante historia dirigida por Alfred Hitchcock, hay una plaga de pájaros y en *Las mariposas asesinas*,

tú mismo puedes adivinar quiénes son las malas. También hay películas de terror con abejas, murciélagos, serpientes, cocodrilos, ratas, cucarachas...

Entre toda esa fauna llaman especialmente la atención las ranas y los conejos de, respectivamente, *Ranas* (1972) y *La noche de los conejos* (1972). En esta última, unos conejos tan grandes como vacas atacan a los hombres. Para morirte de risa.

El mejor amigo del hombre también se las trae a veces, como en *Cujo* (1983), la adaptación al cine de la novela homónima de Stephen King, en la que un fiel y manso san bernardo se convierte en una terrible amenaza cuando recibe el mordisco de un murciélago con la rabia. ¿Y qué te parece un hombre que se convierte en una mosca gigante? Eso es exactamente lo que ocurre en *La mosca* (1958 y 1986).

En *La forma del agua* (2017), del director mexicano Guillermo del Toro, una empleada de la limpieza de un centro de investigación se enamora de un extraño monstruo anfibio con forma semihumana creado con impresionantes efectos especiales. Aquí lo curioso es que el verdadero monstruo es un hombre: el director del centro de investigación.

MONSTRUOS DE ACERO

Pero los monstruos no son siempre animales o cruces entre animales y personas. Los objetos más cotidianos también pueden tener instintos asesinos en las películas de terror. En *La rebelión de las máquinas* (1986), de Stephen King, cuchillos eléctricos y cortadoras de césped atacan a las personas, y una fuerza maligna toma el control de todos los coches para aterrorizar a la ciudad. *El coche* (1977) también trata sobre un vehículo poseído por una fuerza maligna que atropella a la gente por el placer de matar. Lo mismo ocurre en *Christine* (1983), en la que un coche fantasma tiene celos de su dueño.

CASAS ENCANTADAS

Y ya que hablamos de fantasmas, la historia del cine está llena de casas encantadas habitadas por todo tipo de espíritus y fuerzas ocultas. En *La casa encantada* (1963) y *La leyenda de la casa del infierno* (1973), un grupo de investigadores trata de encontrar pruebas de la existencia de los fantasmas... con consecuencias catastróficas.

En *La mansión* (1981) y *El misterio de la dama blanca* (1988), son los fantasmas quienes desvelan una serie de crímenes del pasado. También es típico que las casas encantadas de las películas resulten estar construidas en el terreno de un viejo cementerio, como en *Poltergeist* (1982) y *Secretos de la cripta* (1991), lo cual impide que los muertos puedan descansar en paz. Una de las casas encantadas más conocidas es la de *Terror en Amityville* (1979), en la que una sucesión de apariciones acaba obligando a una familia a irse de su casa. Esta película, al igual que *Secretos de la cripta*, está supuestamente basada en hechos reales (si es que te lo quieres creer). *Terror en Amityville* y *Poltergeist* tuvieron diversas secuelas.

Hasta el día de hoy, las películas sobre espíritus y fantasmas siguen gozando de una gran popularidad, como demuestran *Actividad paranormal* (2007) e *Insidious* (2010).

En el cine español también hay ejemplos de casas encantadas con fantasmas, niños y todos los elementos necesarios para proporcionar escalofríos al artista del terror más pintado, como *El orfanato* (2007), una película de cosecha propia con un gran éxito internacional.

LOS MUERTOS SE LEVANTAN DE SUS TUMBAS

Junto a los fantasmas tradicionales, no podemos olvidar a los zombis, los muertos vivientes que se levantan de su tumba. *La legión de los hombres sin alma* (1932) y *Yo anduve con un zombi* (1943) son dos de las películas de zombis antiguas más conocidas. Pero el género moderno empezó con *La noche de los muertos vivientes* (1968, 1990), una película rodada en blanco y negro por aficionados que se ha convertido en un clásico internacional. La trama es

muy sencilla: los muertos salen de las tumbas y se alimentan de carne humana, por lo que persiguen a los hombres. El director, George A. Romero, prolongó la historia con dos películas más, *Zombi* (1978) y *El día de los muertos vivientes* (1985), a cuál más terrorífica. Juntas forman una trilogía, pero ten cuidado, porque son películas que quitan el apetito. *El regreso de los muertos vivientes* (1985) da miedo, que es de lo que se trata, pero también tiene escenas con las que te partes de risa: zombis partidos en dos que siguen viviendo, cabezas que andan por el suelo mientras las piernas van por otro lado, y cosas de ese estilo. Durante los últimos años, el género de los zombis ha recibido un nuevo impulso sobre todo gracias a la serie de televisión *The Walking Dead*, en la que un grupo de personas trata de sobrevivir en un mundo lleno de zombis.

NIÑOS ENDEMONIADOS

Muchas películas de terror están protagonizadas por niños, que son quienes suelen estar amenazados. Pero casi siempre se las arreglan para salvarse del peligro. En *El exorcista* (1973), una de las películas de terror más conocidas de la historia, un demonio toma posesión de una niña pequeña y la obliga a hacer todo tipo de cosas asquerosas. La niña se transforma en un diablo repugnante, hasta que un sacerdote sacrifica su vida para salvarla del mal. *La maldición de Cathy* (1977) también trata de una niña poseída por un diablo que se oculta en una muñeca.

Pero además, hay muchas películas de terror en las que los niños son pequeños diablos. ¿Será que los adultos tienen miedo de los niños? Uno diría que sí, porque hay infinidad de ellas en las que los adultos (que siempre creen saberlo todo) se ven en situaciones comprometidas a causa de un niño con algún tipo de poder maligno. En *La niña* (1977), la protagonista tiene poder sobre un grupo de zombis que utiliza contra los adultos. *Cumpleaños sangriento* (1981) trata de tres niños que nacen sin alma durante un eclipse y, a causa de ello, cometen una gran cantidad de asesinatos. Lo mismo ocurre en *Peopletots* (1974), en la que cinco huérfanos escapan de un internado y se dedican a asesinar adultos. En *El enviado* (1980), un niño adoptado asesina a

sus hermanastros y hermanastras porque quiere estar solo. En *Mickey* (1992), un niño de aspecto angelical resulta ser un cruel asesino. En *La señal* (2002), una de las películas más escalofriantes de todos los tiempos, y *La señal 2* (2005), una niña asesinada se manifiesta a través de una cinta de vídeo.

Pero la mayoría de las veces los niños no tienen la culpa de nada. En *El pueblo de los malditos* (1960), los niños se convierten incluso en símbolo de la paz y la concordia universal, algo para lo que el mundo todavía no está preparado. También son inocentes los niños de *Abrazo mortal* (1980), en la que un autobús lleno de niños se contamina con material radiactivo. Los niños se convierten en zombis que queman a las personas solo con tocarlas con las manos. Muchas de estas películas son en realidad una advertencia para que los padres cuiden mejor a sus hijos, porque si no, te pueden salir como *Los chicos del maíz* (1984), en la que un grupo de niños que adoran a un dios del maíz asesinan a todos los habitantes de una ciudad, o como *Carrie* (1976 y 2013), una niña de apariencia normal y corriente que posee increíbles fuerzas espirituales que utiliza cuando se siente amenazada. Mucha gente muere, pero Carrie no tiene la culpa. Ella lo único que quiere es ser amiga de todo el mundo. Estas dos películas están basadas en libros de Stephen King, un autor que introduce personajes infantiles en muchas de sus novelas para adultos.

BEBÉS CON DIENTES AFILADOS

Y no solo niños. En las películas de terror también aparecen con frecuencia bebés. ¡En serio! En *La semilla del diablo* (1986), Rosemary espera un bebé, pero el padre resulta ser el mismísimo diablo. Mucho peor es *¡Está vivo!* (1974), donde los bebés se contagian por radiación antes de nacer. Cuando nacen, son pequeños monstruos con dientes afilados que muerden y desgarran a la gente. *Sigue vivo* (1978) y *La isla de los vivos* (1987) completan la trilogía. En *El no nacido* (1991) y *Creepozoides* (1987) también aparecen bebés con demasiada afición a morder a los adultos.

PEQUEÑOS MONSTRUOS

Pero no hace falta ser un bebé para interpretar el papel de pequeño monstruo en una película de terror. La primera aparición de estos seres en el género tuvo lugar en *No tengas miedo a la oscuridad* (1973 y 2010), en la que un grupo de pequeñas criaturas semihumanas se ocultan en una chimenea a la que arrastran a sus víctimas. En *La puerta* (1987) y *La puerta 2* (1989), los monstruos proceden de otro mundo, pero quieren lo mismo: carne humana. En *Gremlins* (1984) y *Gremlins 2: La nueva generación* (1990), los protagonistas son encantadoras criaturas con un alto factor peluche, pero si les das comida después de medianoche se convierten en horribles monstruos agresivos. En *Ghoulies* (1985, con dos secuelas), los monstruos salen del váter y en *Critters* (1986, con tres secuelas), son unos seres peludos con dientes ávidos y ojos rojos que proceden del espacio. Con la mayoría de las películas de este estilo más que pasar miedo te ríes, y eso es justo de lo que se trata.

ESPERPENTOS HUMANOS

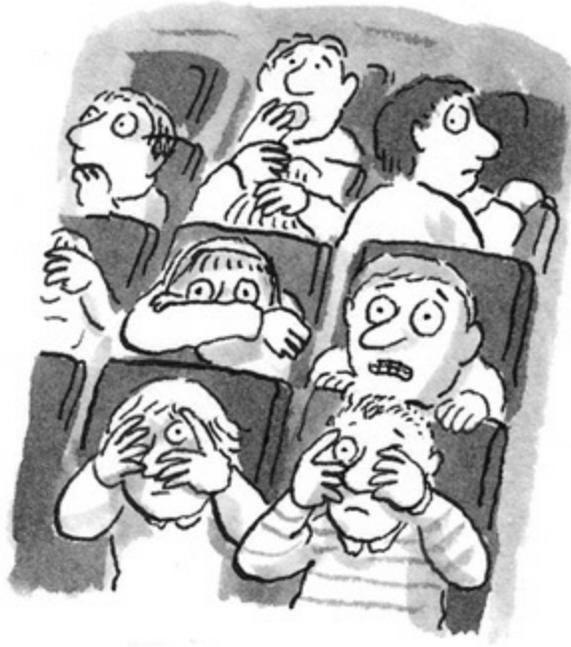
Los monstruos no siempre son animales o seres extraños. La locura humana también ha dado muchos monstruos al cine. Vincent Price, un actor de teatro norteamericano, interpretó a numerosos locos peligrosos en películas de terror como *La caída de la casa Usher* (1960) y *El abominable Dr. Phibes* (1971).

Uno de los monstruos humanos más conocidos es sin duda Norman Bates, el asesino de *Psicosis* (1960), el clásico de Alfred Hitchcock. Anthony Perkins interpretó el papel de Norman Bates, un chalado solitario que se viste de mujer para cometer sus asesinatos. (Después de *Psicosis* vendrían *Psicosis 2*, *3* y *4*, además de una serie de televisión titulada *Bates Motel*).

En *Al borde de la locura* (1989), Perkins interpretó a Jack el Destripador. Jack el Destripador es el nombre con el que se conoce a un hombre que asesinó a ocho mujeres con un cuchillo y nunca fue encontrado. En total hay más de diez películas sobre este misterioso asesino.

En el cine de terror también hay numerosos asesinos en serie. En los años setenta surgió todo un género de películas en torno a este tema. La historia era casi siempre la misma: un enajenado mental se escapa de un hospital psiquiátrico y empieza a matar gente, casi siempre jóvenes incautos. Si has

visto una, las has visto todas. Mucha sangre y poco que disfrutar para un auténtico artista del terror.



Y entonces entró en escena Freddy Krueger con *Pesadilla en Elm Street* (1984), la primera de una serie de seis películas. Robert Englund interpreta a Freddy Krueger en las películas y en la serie de televisión del mismo nombre. Krueger es un asesino infantil al que los padres de las víctimas queman vivo. Pero su alma sigue viva en el infierno y trata de volver una y otra vez al mundo colándose en los sueños de los niños para arrastrarlos hacia la muerte. Las películas de *Pesadilla en Elm Street* están bien hechas, con muchos efectos especiales, y Freddy llegó a convertirse en un personaje muy popular, con su jersey de rayas y sus chistes macabros. En internet hay toda una industria en torno a Freddy Krueger: camisetas, muñecos, pegatinas, ¡de todo!

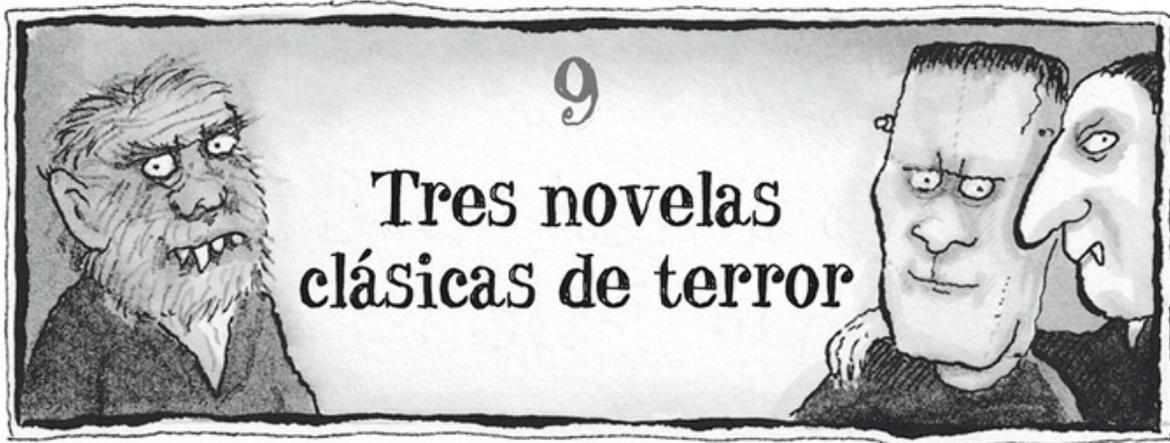
En 2010, salió una nueva versión de *Pesadilla en Elm Street* con otro actor (Jackie Earle Haley) en el papel de Freddy. Las opiniones sobre esta nueva película son muy diversas, pero para la gran mayoría de los aficionados al terror el auténtico Freddy seguirá siendo Robert Englund.

TERROR Y RISAS

Freddy Krueger simboliza el género de terror moderno. A pesar de ser un cruel asesino de niños, resulta muy popular entre los jóvenes por lo estrafalario que es. En Estados Unidos, a raíz del éxito, hicieron incluso una serie de televisión con Freddy. Sus películas son terroríficas y graciosas al mismo tiempo, pero no son adecuadas para los más pequeños. Y lo mismo puede decirse de cintas como *Scream: Vigila quién llama* (1996, con tres secuelas) y *Halloween* (1978, con diversas secuelas y versiones actualizadas), con un malo emblemático en el papel protagonista.

En 2003, se estrenó *Freddy contra Jason*, en la que Freddy, el malo de *Pesadilla en Elm Street*, se encuentra con Jason, el malo de *Viernes 13*. Quien tenga agallas puede verla tranquilamente. Y seguro que se echa unas risas, porque de eso es de lo que se trata en las películas de terror: queremos verlas y queremos estremecernos de miedo, pero luego también queremos dormir plácidamente y, a ser posible, sin pesadillas. Así que repetimos la advertencia: la mayoría de las películas de terror no están hechas para menores, sino para adolescentes y adultos.





*... tenía una estatura gigantesca de proporciones toscas y deformes...
tenía extendida una mano inmensa, semejante en color y textura a las
de una momia... Jamás he contemplado una visión más horrible que su
rostro, de una fealdad repugnante y espantosa.*

Frankenstein (1818), MARY SHELLY

FRANKENSTEIN

En el verano de 1816, un grupo de amigos ingleses formado por tres hombres y una mujer se alojó en una residencia de vacaciones en Suiza. Fue un verano desapacible y sombrío. La lluvia repicaba incesantemente contra las ventanas de Villa Diodati, como se llamaba la mansión. Con aquel tiempo de perros, los cuatro amigos no tuvieron más remedio que pasar las vacaciones encerrados en casa. Parece el comienzo de una historia de terror, ¿verdad? Pues lo es.

Pero no como tú crees.

Un día, en vista de que fuera hacía frío, los ingleses se reunieron en torno a la chimenea en la biblioteca de la mansión. Dos de los hombres, Percy Bysshe Shelley y Lord Byron, eran poetas y ya gozaban de cierta fama en aquel momento. Byron y Shelley husmearon un poco entre los libros y encontraron varios volúmenes de historias de terror traducidos del alemán. Uno de ellos, *Historia del amante indeciso*, les causó una especial impresión. Cuando era más joven, Shelley solía disfrutar metiendo miedo a sus hermanas con historias de vampiros que él mismo inventaba. Sus amigos conocían esa vieja afición y a Lord Byron se le ocurrió una idea. «¿Por qué no escribimos una historia de terror cada uno?». Pero aquello resultó más fácil de decir que de hacer. Byron y Shelley tiraron la toalla enseguida y se pusieron a escribir poemas. El tercer hombre del grupo, John Polidori, médico de profesión, inventó una historia sin gracia sobre una mujer con una calavera por cabeza. A la mujer de Shelley, Mary Wollstonecraft, al principio no se le ocurrió nada. Una noche, sin poder conciliar el sueño, estuvo dándole vueltas en la cama a la conversación que habían mantenido su marido y Byron aquella tarde sobre el origen de la vida. «A lo mejor», había dicho Byron, «alguien descubre algún día cómo se crea la vida». Mary no conseguía sacarse esa idea de la cabeza y de pronto supo de qué trataría su historia. Se imaginó a un estudiante de medicina intentando crear un ser vivo con distintos órganos de personas muertas. Pero la criatura resultaba ser un monstruo y, presa del pánico, el estudiante huía despavorido de su propia creación. Así empieza *Frankenstein o el moderno Prometeo*. (Prometeo es un personaje de la mitología griega que creó al primer hombre con barro). Mary escribió un relato breve basado en su idea, pero su marido le dijo que aquella historia merecía un libro entero, de modo que la joven escritora se puso manos a la obra y, dos años más tarde, se publicó su novela.



El narrador de la historia es el capitán Walton, un explorador inglés que se encuentra en plena travesía hacia el Polo Norte acompañado por una tripulación de marineros asalariados. Por el camino se cruzan con un hombre desnutrido y al borde de la congelación que viaja solo en un trineo. Cuando lo suben a bordo y le ofrecen algo de comer y beber, el extraño, que se presenta como Victor Frankenstein, le relata al capitán Walton su vida y las vicisitudes que lo han conducido a esa situación. Siendo joven fue a Ingolstadt (Alemania) a estudiar química. Durante aquel periodo desarrolló una fascinación especial por el origen de la vida y estudió el cuerpo humano hasta descubrir cómo podía insuflar vida a una criatura humanoide creada por él mismo (aunque se niega rotundamente a explicar cómo lo ha hecho). Pero cuando por fin logró su objetivo, se asustó tanto de la apariencia monstruosa del ser que había creado que huyó de él. Más tarde, volvió a su laboratorio, pero el monstruo había desaparecido.

Frankenstein sufre una crisis nerviosa y necesita más de un año para recuperar un poco la calma, pero entonces recibe de nuevo un duro golpe emocional: un desconocido ha asesinado a William, su hermano menor. Cuando Frankenstein vuelve a casa de sus padres, no tarda en descubrir que el asesino es el monstruo que él mismo ha creado, pero no se atreve a decírselo a nadie, por lo que acusan y condenan a muerte a una mujer inocente. Un día, el

monstruo se presenta ante él y le explica que si ha cometido ese terrible asesinato es porque todo el mundo lo odia a causa de su aspecto, algo de lo que culpa a su creador. Había asesinado a su hermano para vengarse de él. Sin embargo, piensa que si no estuviera tan solo su rencor desaparecería, por lo que le pide a Frankenstein que cree a una mujer para él. En primera instancia, Frankenstein acepta la propuesta, pero después se retracta y se echa para atrás, porque no quiere ser el creador de toda una raza de monstruos.



De modo que destruye a la mujer que había empezado a crear para el monstruo, desencadenando un nuevo y violento ataque de furia de la criatura, que se venga asesinando consecutivamente a su mejor amigo, su mujer y su

padre.

A partir de ese momento, Frankenstein decide dedicar su vida a perseguir al monstruo hasta acabar con él. La persecución lo lleva finalmente al círculo polar, donde lo encuentran el capitán Walton y su tripulación. A pesar de los buenos cuidados del capitán, Frankenstein acaba pereciendo a causa de su extrema debilidad. Poco después de fallecer, el monstruo sube a bordo y le dice a Walton que, con la muerte de Frankenstein, ha culminado definitivamente su venganza: «Yo también moriré pronto y dejaré de sentir lo que ahora siento». Dicho esto, el monstruo salta sobre un témpano de hielo y desaparece en la oscuridad de la noche polar.

El libro fue un éxito rotundo desde el primer momento y, con el tiempo, acabó alcanzando el estatus de clásico del que goza hoy en día. Sin embargo, fue el único superventas que escribió Mary Shelley. Sus otras tres novelas tuvieron una acogida más discreta. Una de ellas, *El último hombre* (1826), es una especie de historia de ciencia ficción en la que una terrible epidemia aniquila por completo la raza humana... con excepción de un único hombre. Otros autores han utilizado después esa misma idea, por ejemplo Stephen King en *Apocalipsis* (1978), pero el libro de Mary ya no lo lee nadie. Su nombre quedará vinculado para siempre a Frankenstein.

DRÁCULA

Además de Frankenstein, aquel extraño verano en Villa Diodati dio origen a otro clásico del terror. Como ya hemos dicho, John Polidori escribió un relato bastante insulso. Él mismo era consciente de ello y en 1819, un año después de la publicación de Frankenstein, lo intentó de nuevo con *El vampiro*. Este libro es importante porque fue la primera novela con un vampiro como protagonista. Sin embargo, no tuvo ningún éxito, porque estilísticamente no merecía mucho la pena. Dos años después de su aparición, Polidori se suicidó atormentado por las deudas.

Sin embargo, de algún modo, el relato y el personaje no pasaron del todo

desapercibidos y despertaron la imaginación de mucha gente. Se hicieron obras de teatro y hasta una ópera basada en *El vampiro*. (En 1992, la BBC hizo una adaptación en formato de serie). Había nacido una nueva fiebre. El público devoraba este tipo de historias. En 1872, apareció por fin la primera mujer vampiro en *Carmilla*, un relato del escritor irlandés Joseph Sheridan Le Fanu. Veinticinco años después, en 1897, vio la luz la versión más famosa, *Drácula*, de otro irlandés: Bram Stoker.



El conde Drácula tenía la misma apariencia que sus antecesores, pero había una diferencia importante: no procedía de Inglaterra, sino de Transilvania, una región de Rumanía. Ese dato le daba a la historia un componente adicional de misterio. Bram Stoker ya había escrito antes algún que otro libro de terror, como por ejemplo *La guarida del gusano blanco* (1911), pero sin demasiado éxito. Hasta que una noche tuvo un sueño en el que un vampiro desempeñaba el papel protagonista (al menos, eso era lo que decía él). Pero ¿qué nombre le iba a poner?

La idea de Drácula se le ocurrió tras entablar amistad con un catedrático húngaro, el orientalista Arminius Vambery. Stoker cenó con él en diversas

ocasiones y escuchaba fascinado las historias de su erudito amigo sobre un sanguinario príncipe que vivió en Transilvania en el siglo XV: Vlad Tepes, apodado Drácula. Vambery volvió a Hungría, pero Stoker mantuvo el contacto con él por correo. En sus cartas, seguía haciéndole preguntas sobre aquel intrigante príncipe del siglo XV. Transilvania, con sus oscuros e impenetrables bosques y sus montañas, parecía el escenario ideal para una historia de vampiros. Lo que Stoker no conseguía averiguar a través del profesor lo buscaba en el Museo Británico de Londres. Leyó con atención todos los libros con alguna información sobre el auténtico Drácula y estudió todos los mapas de la región que pudo encontrar. Y a pesar de ello, cometió un pequeño error. En el libro, el castillo de Drácula está en el desfiladero del Borgo, pero en realidad se encuentra a orillas del río Arges, más hacia el este.

Stoker cuenta su historia por medio de cartas y fragmentos de diarios y la narración sigue teniendo la misma frescura y el mismo interés que hace ciento veinte años. Un joven inglés, Jonathan Harker, viaja a Transilvania para reunirse con el conde Drácula, porque este ha comprado una casa en Inglaterra. Jonathan trabaja como representante de abogado y lleva en un maletín todos los papeles necesarios para formalizar la compra. También tiene el cometido de ayudar al conde con la mudanza. El representante del abogado no tarda en descubrir que su anfitrión es un vampiro, pero cuando consigue escapar del castillo bajando por el muro exterior, hace ya tiempo que Drácula está en Inglaterra. El vampiro llega con nueve ataúdes a la localidad costera de Whitby, donde la prometida de Jonathan, Mina, está pasando sus vacaciones con una amiga.

Lucy se convierte en la primera víctima de Drácula en Inglaterra. Cuando está muriendo, un amigo de Lucy, el doctor Jack Seward, solicita la ayuda de un catedrático holandés que tuvo en la universidad, Abraham van Helsing, quien descubre que Lucy ha sido víctima de la mordedura de un vampiro. No consigue salvarla, pero sí convencer a Seward, Quincey Morris (un amigo) y Arthur Holmwood, el prometido de la joven, de que Lucy es ahora un vampiro y solo hay una forma de ayudarla. Con lágrimas en los ojos, el prometido de Lucy le clava una estaca en el corazón para liberarla de una miserable

existencia como vampiro. Entonces comienza la caza del culpable: Drácula.

Junto a la casa que ha comprado el conde está el hospital psiquiátrico del que Jack Seward es director. Uno de sus pacientes, Renfield, afirma percibir la proximidad de Drácula a través de un sexto sentido. Un día, Renfield escapa del hospital y le enseña a Van Helsing dónde está la nueva residencia de Drácula. Seward y los otros observan que faltan una serie de ataúdes (Jonathan sabía exactamente cuántos había llevado Drácula a Inglaterra). Tras realizar diversas indagaciones, descubren que los ataúdes están repartidos entre tres direcciones de Londres. Primero localizan las casas en cuestión y finalmente encuentran al propio Drácula. El vampiro se siente tan acosado que huye a Transilvania. Pero Mina, que entretanto también ha recibido la mordedura del vampiro, sabe dónde se encuentra Drácula exactamente, porque lo ve a través de sus sueños. De esa forma consiguen cortarle el paso justo antes de que pueda refugiarse en su castillo y entonces se produce una pelea con los romaníes que transportan a Drácula en su ataúd. Quincey Morris consigue clavarle su puñal a Drácula en el pecho y el vampiro se convierte en polvo. Mina se salva así *in extremis*, pero Quincey muere a causa de las heridas sufridas durante la pelea.

Sin embargo, el héroe del libro no es Jonathan, sino el profesor holandés Abraham van Helsing, que lo sabe todo sobre vampiros. No es casualidad que tenga el mismo nombre de pila que el autor.

Casi todo lo que sabemos sobre los vampiros se encuentra en *Drácula*: su aversión a los espejos (pues no se reflejan en ellos), sus rasgos físicos (ojos hipnotizadores), su repulsión al ajo, su miedo a los crucifijos, su capacidad para transformarse en murciélago o en lobo, etc.

Drácula es la novela de vampiros por antonomasia. Un auténtico artista del terror tiene que haber leído este libro. Después de Bram Stoker ha habido otros autores que también han utilizado al conde Drácula como protagonista de una historia. Los dos más originales son *Drácula desencadenado* (1991) de Brian Aldiss y *Children of the Night* (1992, sin traducción al castellano) de Dan Simmons.

Los dos son interesantes, pero están dirigidos a un público adulto.



DR. JEKYLL Y MR. HYDE

El tercer y último libro que se ha convertido en un auténtico clásico del género de terror es *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Robert Louis Stevenson. Se publicó por primera vez en 1886. Stevenson publicó muchos libros de suspense en su corta vida (murió con cuarenta y cuatro años). El más famoso es *La isla del tesoro*, pero el *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* también sigue teniendo muchos lectores.

Utterson, un abogado de Londres, ve cómo maltrata a una muchacha un hombre completamente deforme que se hace llamar Edward Hyde. El apellido Hyde le resulta vagamente conocido. Al regresar a casa vuelve a leer atentamente el testamento del doctor Jekyll y descubre que se lo deja todo al señor Hyde en caso de morir o desaparecer durante más de tres meses. Al abogado le entra curiosidad y se pone a investigar. Para ello, busca la ayuda de un colega del doctor Jekyll, un tal doctor Lanyon, pero este se muestra reticente a darle información. Utterson sospecha que el abominable Hyde extorsiona al doctor Jekyll, pero no encuentra pruebas.

Entonces alguien asesina a sir Danvers Carew y enseguida se descubre que Hyde es el responsable. Para sorpresa de Utterson, el doctor Jekyll aparece con una carta en la que Hyde escribe que va a desaparecer para siempre. Todo se vuelve más extraño aún cuando Utterson comprueba que el arma con que mataron a golpes a sir Danvers es el bastón del doctor Jekyll. Y por si eso fuera poco, un experto en caligrafía afirma que la letra de ambos hombres es exactamente la misma. ¿Qué está pasando?

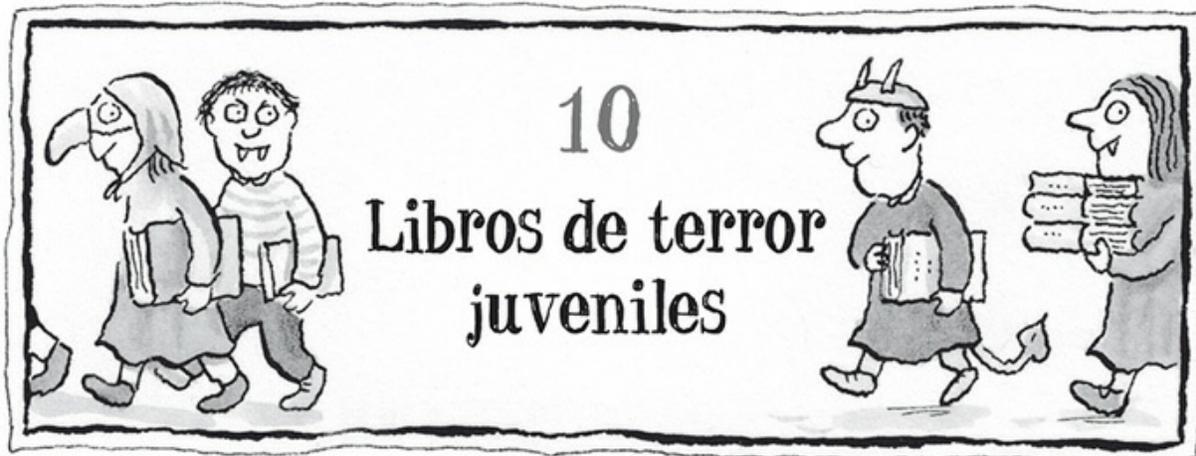
Una noche, el mayordomo de Jekyll va a buscar al abogado para decirle que su señor lleva una semana encerrado en el laboratorio. Utterson y el mayordomo rompen la puerta y encuentran el cuerpo de Hyde tirado en el suelo con un frasco de veneno al lado. Del doctor Jekyll no hay ni rastro. Lo que sí descubren son todo tipo de documentos. Entretanto también muere el doctor Lanyon, dejando una carta para Utterson que no puede abrir mientras siga vivo el doctor Jekyll. A través de los documentos encontrados y la carta se resuelve por fin el misterio. Utterson descubre que el doctor Jekyll estaba fascinado por la pregunta de qué ocurriría si alguien dejara de reprimir todos sus anhelos negativos, y había creado una bebida que despertaba su lado más oscuro. Cuando bebía su pócima, se transformaba en el monstruoso señor Hyde, un hombre que era pura maldad. Pero Hyde se fue haciendo fuerte con el tiempo y el doctor Jekyll empezó a transformarse en Hyde aunque no tomara el brebaje. Como no quería cargar con más crímenes en su conciencia, acabó suicidándose.



La novela de Stevenson —¡escrita en tres días!— tuvo un éxito rotundo. Sin embargo, este libro no acaba de encajar del todo en este capítulo, porque, en sentido estricto, en *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* no hay ningún monstruo. Puede que el señor Hyde tenga un aspecto tan abominable como el monstruo de Frankenstein, pero no deja de ser el doctor Jekyll. Stevenson no escribió este libro con la intención de narrar una historia de terror, sino más bien para advertir a la gente de su época de que todos llevamos el mal dentro. En ese sentido, se parece mucho al mito del hombre lobo. En cualquier caso, como luego se han hecho muchas películas de terror basadas en esta novela, consideramos que puede incluirse en ese género.

Estos tres grandes clásicos ingleses de la literatura de terror se publicaron en el siglo XIX, lo cual no es nada raro, porque hace poco más de cien años los británicos tenían mucho interés en todo lo relacionado con fenómenos extraños al límite del conocimiento científico. El mundo estaba cambiando muy rápido debido a los avances en el ámbito de la medicina, la tecnología y la producción industrial, por lo que mucha gente se sentía desorientada y buscaba formas nuevas de entender el mundo. Había, por ejemplo, mucho interés por la Edad Media, las viejas leyendas y los fenómenos sobrenaturales. Vampiros, espíritus, monstruos... Los británicos del siglo XIX no se saciaban nunca de todo lo relacionado con estos temas. Y en eso no han cambiado, la verdad. En ningún sitio se escriben tantos libros de terror para jóvenes como allí...





Es una pena, pero lo cierto es que no hay muchos libros de terror para jóvenes que merezcan la pena. La mayoría de los libros que reciben la etiqueta de «terror juvenil» son en realidad un poco sosos o al final del relato resulta que todo había sido un sueño o algo así. En este capítulo, te ofrecemos una selección de libros capaces de satisfacer al más exigente de los aficionados al terror. Pero la lista no es exhaustiva. Seguro que tú conoces otros relatos que, según tu criterio, merecen un hueco entre lo más selecto del género de terror. ¡Elabora tu propia lista y compártela con tus amigos! No todos los libros que aparecen aquí se escribieron como libros de terror en el sentido estricto de la palabra, pero todos tratan temas que, de una forma u otra, guardan relación con el contenido de este manual. La mayoría son para lectores a partir de nueve años. Algunos ya no están disponibles y solo los encontrarás en bibliotecas o tiendas de segunda mano, lugares donde, por cierto, siempre hay amantes del terror husmeando entre los cajones de libros. Pero ojo, porque ese dependiente tan servicial que hay detrás del mostrador podría ser un fantasma

esperando su ocasión de hacerse con el control de tu alma...

LIBROS DE TERROR JUVENILES

P. C. Cast. *La casa de la noche*. La Factoría de Ideas, 2011. A partir de 14 años.

Serie de doce libros sobre una adolescente de dieciséis años que va a parar a un internado de vampiros.

Seve Calleja. *Basajaun, el señor del bosque*. Ediciones Gaviota, 1994.

La leyenda de Basajaun, el emblemático monstruo del País Vasco, y otros mitos protagonizados por seres terroríficos como las lamias.

Roald Dahl. *Las brujas*. Alfaguara, 2016. A partir de 9 años.

Una abuela noruega advierte a su nieto de siete años sobre las malas artes de las brujas, por si alguna vez se topa con ellas. El niño viaja a Inglaterra y durante un congreso de brujas lo convierten en ratón.

Joseph Delaney. *El aprendiz del espectro*. Roca, 2014.

Primer libro de la serie protagonizada por Thomas Ward, un cazador de fantasmas. Las fuerzas del mal están ganando terreno y solo hay un hombre capaz de detenerlas: ¡el cazador de fantasmas!

Tonke Dragt. *La ventana maldita y otras historias de una época mágica*. Siruela, 2008. A partir de 12 años.

En la costa oeste del reino de Unauwen se encuentra el castillo del caballero Marwen, una de cuyas ventanas tiene una maldición: el primero que mire hacia fuera a través de ella le entregará en ese momento su alma al diablo. El libro incluye otros cinco relatos, casi todos los cuales tienen como

escenario el reino de Unauwen.

Michael Ende. *La historia interminable.* Alfaguara, 1982. A partir de 10 años.

Bastián Baltasar Bux, un niño huérfano y solitario, empieza a leer un libro muy antiguo y, sin saber cómo ni por qué, se traslada al reino de Fantasía, un mundo habitado por extrañas criaturas como elfos nocturnos, come piedras, geniecillos, troles y enanos. Allí se encontrará también con Fújur, el dragón blanco de la suerte. Bastián recibe un poder ilimitado consistente en ser capaz de crear cualquier cosa con solo pensar en ella, lo cual pone sobre sus hombros una responsabilidad de mucho peso.

César Fernández García. *La visita del vampiro.* Siruela, 2005.

Pablo y su hermana Lidia reciben la visita de un pariente lejano y empiezan a sospechar que puede tratarse de un vampiro. Para descubrir la verdad, tendrán que hacer frente a sus miedos.

Cornelia Funke. *El caballero fantasma.* Siruela, 2012. A partir de 12 años.

Jon ingresa en un internado en Salisbury. Al principio se siente aliviado porque ya no tiene que vivir con su terrible padrastro, pero en el colegio hay otras amenazas: caballeros medievales que la han tomado con él y que además... ¡son fantasmas!

Ana Cristina Herreros. *Libro de monstruos españoles.* Siruela, 2008. A partir de 9 años.

Un libro para conocer a los monstruos de la mitología española a través de los cuentos que dan origen a sus leyendas. Páginas habitadas por hombres lobo, gigantes, dragones y todo tipo de criaturas escalofriantes.

Ana Cristina Herreros. *Libro de brujas españolas.* Siruela, 2009. A partir de 9 años.

La península ibérica cuenta con una enorme riqueza de leyendas protagonizadas por brujas. Desde las meigas gallegas hasta las brujas pirenaicas que se reúnen en sus misteriosos aquelarres, aquí las encontrarás a todas.

Edward Hogan. *La noche que nunca acaba.* Siruela, 2014. A partir de 12 años.

Durante unas vacaciones con su padre que se presentan muy aburridas, Daniel conoce a Lexi, una chica muy rara que evita el contacto con los demás y no quiere hablar de su pasado. Y ¿por qué van hacia atrás las cifras de su reloj? Una historia en los límites del mundo real y el mundo de los espíritus.

Anthony Horowitz. *La granja Groosham.* Fondo de Cultura Económica, 1997. A partir de 10 años.

David entra en un internado en el que ocurren cosas muy extrañas y al cabo de un tiempo encuentra la explicación...

Anthony Horowitz. *El grial oculto.* Fondo de Cultura Económica, 2003. A partir de 10 años.

David comprende que el poder de la escuela de magos procede del grial oculto. Para evitar la destrucción de la escuela y la aniquilación de todos los alumnos, tendrá que hacerse con él por las buenas... o por las malas. ¡Una escuela de magos muchos años antes de Harry Potter!

Henry James. *Otra vuelta de tuerca.* Siruela, 2012. A partir de 14 años.

Un clásico del terror protagonizado por una institutriz al cuidado de unos

niños en una mansión victoriana habitada por fantasmas y otros personajes sobrenaturales. Imprescindible para *gourmets* del terror.

Annette Curtis Klause. *El beso de plata.* Editorial Norma, 1999. A partir de 14 años.

Sofía se siente muy sola, porque su madre está muy enferma y su padre apenas tiene tiempo para ella. Por las noches viene a visitarla Simón, un joven vampiro. Simón tiene problemas cuyo origen se remonta a varios siglos atrás y espera poder resolverlos con ayuda de Sofía.

Astrid Lindgren. *Los hermanos Corazón de León.* Editorial Juventud, 2003. A partir de 9 años.

Después de traspasar el umbral de la muerte, los hermanos Carlos y Juan Corazón de León van a parar al Valle de las Cerezas, en Nangijala. Al principio todo parece muy apacible y hermoso, pero pronto descubren que el cruel Tengil aterroriza a la población desde la región vecina del Valle de las Rosas Espinosas. Para poner fin a la tiranía de Tengil, primero tendrán que liberar a Orvar, líder legítimo del Valle de las Rosas Espinosas, que está encerrado en la prisión de Tengil, una cueva en la montaña custodiada por la terrible dragona Katla.

Paul van Loon. *Serie Jacobo Lobo.* Ediciones SM, 2010-2015. A partir de 7 años.

Serie de nueve libros sobre un niño lobo. Perfecto para iniciarse en el mundo del terror con aventuras en las que siempre hay un componente humorístico.

Richelle Mead. *Vampire Academy.* Alfaguara, 2010-2014. A partir de 15 años.

Primera entrega de una saga de seis libros sobre Rose, una joven de

diecisiete años que estudia en una academia de vampiros. Rose es una *dhampir*: mitad humana, mitad vampiro. Los *dhampir* son una especie de guerreros encargados de defender a los *moroi* (vampiros de pura sangre, pero mortales). Rose puede leer el pensamiento y hace todo lo posible por proteger a su mejor amiga, la princesa Lissa.

Stephenie Meyer. *Crepúsculo (Un amor peligroso)*. Alfaguara, 2005. A partir de 14 años.

Primer título de una saga de cinco libros sobre la joven Bella y su amor por Edward, un vampiro de diecisiete años.

Peter van Olmen. *Odessa y el mundo secreto de los libros*. Siruela, 2012. A partir de 12 años.

Una niña de doce años va a parar a una ciudad mágica donde todos los habitantes son escritores famosos. Un lugar donde se materializan los mundos de ficción de los libros y cobran vida las criaturas descritas por los autores en sus obras.

Otfried Preussler. *Krabat y el molino del diablo*. Noguer Ediciones, 2009. A partir de 13 años.

Cuando Krabat entra a trabajar como aprendiz en un molino, no sabe que el molinero es un mago que ha optado por la magia negra y quiere poseer eternamente el alma de sus aprendices. Con ayuda de una amiga, Krabat consigue darle otro rumbo a su destino. Un clásico que todavía está disponible.

Ana Ripoll. Trilogía «Los incorpóreos» (*El mundo de las sombras; La Reina Azul; Mañana fue ayer*). Siruela, 2011-2013. A partir de 14 años.

Perséfone se enamora de un misterioso joven durante un viaje a Nueva York y accede a un mundo de fuerzas oscuras en el que entrará en contacto con

brujas y vampiros y descubrirá qué son los incorpóreos: criaturas mitad humanas, mitad fantasma.

J. K. Rowling

Harry Potter y la piedra filosofal. Salamandra, 1999.

Harry Potter y la cámara secreta. Salamandra, 1999.

Harry Potter y el prisionero de Azkaban. Salamandra, 2000.

Harry Potter y el cáliz de fuego. Salamandra, 2001.

Harry Potter y la Orden del Fénix. Salamandra, 2004.

Harry Potter y el misterio del príncipe. Salamandra, 2006.

Harry Potter y las reliquias de la muerte. Salamandra, 2008.

La saga de éxito mundial sobre Harry Potter, aprendiz de mago que acaba viéndose las caras con Voldemort, el mago más poderoso de todos los tiempos. ¡Fantasía de alto calibre con muchos elementos de terror!

Maurice Sendak. *Donde viven los monstruos*. Kalandraka, 2014. A partir de 4 años.

Un álbum ilustrado sobre monstruos que se ha convertido en un clásico. Una noche, Max se divierte haciendo todo tipo de travesuras vestido de lobo, hasta que su madre lo envía sin cenar a su habitación. En cuanto se queda solo, su dormitorio se transforma en una selva habitada por peligrosos monstruos. Max consigue dominarlos, pero al cabo de un tiempo se aburre y quiere volver a su casa.

Darren Shan. *La saga de Darren Shan*. Montena, 2010-2011. A partir de 14 años.

Una saga de doce libros juveniles que narra la historia de un chico que se convierte en «vampiro a medias» tras una visita fatídica al *Cirque du Freak*, un espectáculo de seres singulares. No todos los libros de la serie están disponibles, pero ya no se puede entender el género de terror sin el autor irlandés Darren Shan. Advertencia: algunas descripciones son terroríficas y

muy explícitas. ¡No apto para almas sensibles!

Joseph Sheridan Le Fanu. *Carmilla*. Siruela, 2015. A partir de 12 años.

¡El primer libro de vampiros protagonizado por una mujer! Un verdadero clásico que sirvió de inspiración a Bram Stoker cuando se sentó a escribir *Drácula*.

John Stephens. *El atlas esmeralda (Los libros de los orígenes)*. Montena, 2011. A partir de 14 años.

El atlas esmeralda es la primera entrega de *Los libros de los orígenes*. El día de Nochebuena, tres niños se ven obligados a separarse de sus padres a causa de un peligro oscuro y desconocido que los acecha. Diez años después, Kate, Michael y Emma viven en un orfanato y siguen sin saber por qué tuvieron que abandonar a sus padres, pero la respuesta parece oculta en un libro mágico. Tan pronto como empieza a manifestarse el poder del libro, los niños van a parar a un mundo gobernado por una condesa de cabellos dorados y su ejército de guerreros sin alma.

Maggie Stiefvater. *Temblor*. Ediciones SM, 2010; *Rastro*. Ediciones SM, 2010; *Siempre*. Ediciones SM, 2011; *Perdido*. Ediciones SM, 2014. A partir de 14 años.

Serie de cuatro libros sobre Grace, una adolescente enamorada de un joven que en invierno se transforma en lobo.



Espero que hayas disfrutado leyendo *Manual del terror*, porque para el verdadero artista del terror es muy importante disfrutar. A mí, personalmente, lo que más me gusta es la combinación de terror y humor. Las películas y los libros de terror deben estremecerte, que de eso se trata, pero también tienen que hacerte reír.

En cualquier caso, te recomiendo que guardes este libro siempre debajo de la almohada, porque incluye consejos esenciales para mantener alejados a todos los monstruos habidos y por haber. Seguro que así duermes más tranquilo. Y si entra en tu dormitorio un zombi, un vampiro o un hombre lobo, agarras rápidamente el libro y... ¡les lees un capítulo en voz alta!

Entonces sabrán que eres un auténtico artista del terror y que tienen que andarse con cuidado contigo. Todos los monstruos recelan de los artistas del terror. Ya verás lo rápido que ponen pies (o patas o garras) en polvorosa.

¡Que duermas bien y que no tengas pesadillas!

(Bueno, solo un par de ellas, ¡ja, ja!).

PAUL VAN LOON, junio de 2017



Aldiss, B. W., *Het lichtjarenfeest (een geschiedenis van de sciencefiction)*. Het Spectrum, Utrecht/Amberes, 1976.

Bertin, E. (red.), *Vampiers*, Sfgids okt. Nov. Dunwich House, Gent, 1989.

Calleja, S., *Basajaun, el señor del bosque. Cuentos y leyendas populares vascos*. Ediciones Gaviota, Madrid, 1995.

Cano Vela, A. G. y Pérez Valverde, C., *Canon literatura infantil y juvenil y otras literaturas*. Ed. Univ. Castilla-La Mancha, Cuenca, 2003.

Davis, W., *De Slang en de Regenboog*. Contact, Ámsterdam, 1986.

Disney, W., *Donald Duck, Alle klassieke verhalen 1948-1949*. Loeb, Ámsterdam, Oberon bv. Haarlem, 1987.

Encyclopedie van de fantastische film. Luitingh-Sijthof, Utrecht, 1990.

Frank, A., *The Horror Film Handbook*. B. T. Batsford, Londres, 1982.

Garden, N., *Weerwolven en vampiers*. Elmar, Delft, 1978.

Grimm, Sprookjes van. Het Spectrum, Utrecht/Amberes, Prismaboek, 1973.

Hageland, A. Van (red.), *Grote mysteries: Mystérieuze monsters.* Lekturama, Róterdam, 1978.

Haining, P., *Witchcraft and black magic.* Hamlyn, Londres, 1975.

—, *Groot heksenboek.* Amsterdam Boek, Ámsterdam, 1976.

Hardy, P. (red.), *The Aurum Film Encyclopedia Vol. III: Horror.* Aurum Press, Londres, 1985.

Hernández Morales, G., *Coeducación: dos sexos en un solo mundo.* INTEF, Madrid, 2009.

Herreros, A. C., *Libro de monstruos españoles.* Siruela, Madrid, 2008.

—, *Libro de brujas españolas.* Siruela, Madrid, 2009.

Hill, D. & Williams, P., *The Supernatural.* Aldus Books, Londres, 1965.

Hippisley Coxe, A. D., *Haunted Britain.* Pan Books Limited, Londres, 1975.

Hurwood, B. J., *Vampires.* Quick Fox, Nueva York, Londres, 1981.

Kemp, P., *Limburgs sagenboek.* Uitg. Fonds voor de Heemkunde, Lutterade, 1924.

Keulen, M., *Van De lach van Schreck.* De Arbeiderspers, Ámsterdam, 1991.

Kielich, W., *Volken en stammen. Indonesië.* Amsterdam Boek, Ámsterdam, 1976.

King, F. X., *Heksen en demonen.* Uniepers BV. Ámsterdam, 1988.

Mostard, J. J., *Spoken en kastelen in Europa.* Het Spectrum, Utrecht/Amberes, 1977.

Pirie, D., *The Vampire Cinema.* Hamlyn, Londres, 1977.

Poe, E. A., *Cuentos selectos.* Ediciones Lea, Buenos Aires, 2013.

Ramond, S., *Mythen en sagen van de Griekse wereld.* Unieboek, Bussum, 1981.

Roso de Luna, M., *El libro que mata a la muerte. Libro de los Jinas*. Humanitas, Barcelona, 2004.

Schildkamp, T., *Wonderwezens*. Van Holkema & Warendorf, Bussum, 1981.

Stevenson, R. L., *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Editorial Bambú, 2017.

Stoker, B., *Drácula. El original*. Espasa Libros, Barcelona, 2011, 2016.

Welfare, S. y Fairley, J., *De geheimzinnige wereld van Arthur C. Clarke*. Bruna, Utrecht/Aartselaar, 1981.

Wilson, C. y Grant, J., *Zienswijzen. Aura-pocket*. Het Spectrum, Utrecht, 1990.

Wolf, L. (red.), *The Essential Dracula. The Definitive Annotated Edition of Bram Stoker's Dracula*. Penguin Books, Plume, Nueva York, 1993.